

# Historia de los Reyes Magos

## INTRODUCCION

El año 1977 la Profesora M.<sup>a</sup> Teresa Herrera tenía la fortuna de descubrir en el manuscrito 2037 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca una *Historia de los Reyes Magos*, que se publicaba el mismo año en la revista *Ciencia Tomista*<sup>1</sup>. En realidad no se trata de una Historia, en su sentido más noble. El autor anónimo de esa *Historia* se ha servido de la narración evangélica de los Reyes Magos para componer un sermón acerca de la conversión de los gentiles con ataques claros o velados contra los judíos. En esto nuestro anónimo seguía una antigua tradición que se remonta, como vamos a ver, al siglo IV.

### ¿LEYENDA O HISTORIA DE LOS REYES MAGOS?

La escena de la adoración de los Reyes Magos nos ha sido contada únicamente, en la literatura canónica, por el evangelista san Mateo, al que podríamos añadir las noticias que encontramos en los Evangelios apócrifos de la infancia de Jesús<sup>2</sup>. He aquí la narración del hecho, según el texto de la Vulgata:

«Cum ergo natus esset Iesus in Bethlehem Iuda in diebus Herodis regis, ecce Magi ab oriente uenerunt Ierosolymam dicentes: *Vbi est qui natus est rex Iudaeorum? uidimus enim stellam eius in oriente, et uenimus adorare eum.* Audiens autem Herodes rex, turbatus est, et omnis Ierosolyma cum illo. Et congregans omnes principes sacerdotum,

1 *Ciencia Tomista* 104 (1977) pp. 635-77. La autora publicó, separadamente su trabajo en un hermoso folleto de 50 páginas, impreso en Salamanca el año 1978.

2 Cf. A. de Santos Otero, *Los Evangelios apócrifos*. Colección de textos griegos y latinos. Versión crítica, estudios introductorios, comentarios e ilustraciones, 3 ed. (Madrid 1975).

et scribas populi, sciscitabatur ab eis ubi Christus nasceretur. At illi dixerunt ei: *In Bethlehem Iudae, sic enim scriptum est per prophetam:*

*Et tu, Bethlehem, terra Iuda,  
nequaquam minima es  
in principibus Iuda,  
ex te enim exiit dux,  
qui regat populum meum Israel.*

Tunc Herodes, clam uocatis Magis diligenter didicit ab eis tempus stellae, quae apparuit eis; et mittens illos in Bethlehem, dixit: *Ite, et interrogate diligenter de puero; et cum inueneritis, renuntiate mihi, ut et ego ueniens adorem eum.* Qui cum audissent regem, abierunt, et ecce stella, quam uiderant in oriente, antecedebat eos, usque dum ueniens staret supra ubi erat puer. Videntes autem stellam gauisi sunt gaudio magno ualde. Et intrantes domum, inuenerunt puerum cum María matre eius, et procidentes adorauerunt eum, et apertis thesauris suis obtulerunt ei munera, aurum, thus et myrrham. Et responso accepto in somnis ne redirent ad Herodem, per aliam uiam reuersi sunt in regionem suam»<sup>3</sup>.

Hemos querido copiar el texto íntegro de la narración, tal como aparece en san Mateo, para poder ver luego en la *Historia* de nuestro anónimo qué hay de historia y qué hay de leyenda, qué hay de realidad y qué es fruto de la imaginación. Pese a los muchos detalles que nos ha conservado el evangelista, podemos afirmar que apenas sabemos nada concreto. Mateo «nos ha dejado en la más completa ignorancia acerca de precisiones que desearíamos establecer.

Las circunstancias extrañas que revelan el extraño acontecimiento; lo que se refiere a su partida y a su viaje; el número y nombre de estos «magos»; la fecha de su llegada a Jerusalén y de su visita a Belén; la duración de su estancia en Belén y el regreso a su patria; y tantos y tantos puntos que han quedado en el misterio y que los estudiosos tratan en vano de desvelar. En consecuencia, cada uno puede sentirse libre para establecer sus cálculos, para concebir hipótesis y discutir las opiniones de los otros»<sup>4</sup>.

Aquellas pocas líneas de uno solo de los Evangelistas han fecundado en profundidad y generosidad la imaginación de los artistas durante dos mil años. Se ha podido afirmar que todo ello ha sido el homenaje de los pueblos

<sup>3</sup> Mt 2, 1-12.

<sup>4</sup> Cf. H. Leclercq, 'Mages', en *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie* 10, 980-1067. La cita está tomada de la col. 981.

lejanos al Salvador o, más aún, la irrupción soberbia y estupefacta al mismo tiempo de *Las mil y una noches* en la gruta de Belén. Pocas escenas del Nuevo Testamento han inspirado tan amplia y magníficamente los pinceles o los buriles de los artistas de Occidente. Los poetas, de consuno, se han asociado jubilosos a ese homenaje, y de sus plumas han brotado los más bellos poemas de todo el Occidente cristiano. He aquí un ejemplo, entre mil, impregnado de toda la sencillez medieval y la piedad más primitiva:

Adam chassé du paradis,  
la voix encore lui dit:  
«Vole myrrhe, encens et or;  
sur terre cache ces trésors.  
Allume feux sur les collines,  
surveille le ciel jusqu'à matine.  
Une étoile au firmement  
brillera plus que feux ardents  
et marchera vers le lieu  
où naîtra l'enfant Dieu.  
Arrête des passants  
confie-leur ces présents».

Adam en vit trois:  
c'étaient des rois.  
A Jérusalem une nuit  
l'étoile les conduisit  
au roi Hérodes annonçant  
la naissance du Divin Enfant.  
Echappèrent de justesse  
à sa colère vengeresse.  
Alors Jésus naissait  
entouré de ceux qui l'aimaient:  
Marie, Joseph, les animaux  
à l'amour sans défaut.

Et attendait les présents  
des trois nobles passants.  
Le premier des trois  
offrit l'or pour le Roi;

le second lui donne  
 la myrrhe pour l'homme;  
 le dernier radieux  
 brûla l'encens pour le Dieu»<sup>5</sup>.

Pese a la curiosidad natural que encierra el relato de san Mateo, por lo general los escritores o comentadores occidentales, latinos o griegos, han demostrado casi siempre una extrema prudencia para no hacer decir al texto sagrado más de lo que decía en realidad. Quizás, bajo el influjo de los artistas cristianos, sobre todo los pintores medievales, que en sus representaciones artísticas dejaron correr libremente su fantasía, surgirá en la Edad Media el interés y la afición a comentar el pasaje de san Mateo. Pero, en cambio, «entre las comunidades de Oriente y, sobre todo, entre los jacobitas y nestorianos, que se desarrollan en los márgenes de la civilización mediterránea y, en gran parte, incluso fuera de ella, en las tierras asiáticas saturadas de otras tradiciones y entre pueblos nuevos, aparecieron relacionadas con el tema evangélico unas series de motivos que provenían del fondo atávico de su cultura, hasta el punto de deformar la estructura y las formas del relato»<sup>6</sup>.

Los que se han ocupado del tema de los Reyes Magos distribuyen las narraciones orientales en dos ciclos, completamente distintos: uno que sigue de cerca la narración de san Mateo, propio del ambiente siro-iranio, que hace venir a los Magos de Persia, más o menos precisamente. El otro, que aparece ya avanzado el medioevo y apenas si tiene en cuenta lo que dice el evangelio, pretende que los Magos proceden del Turkestán y de pueblos de raza turca que habitan allá»<sup>7</sup>.

5 De un anónimo francés. Se alude aquí a una leyenda, que halla su base, al menos parcial, en una *Vida de Adán*. En ella se alude a la historia de los tres dones: oro, incienso y mirra que un día deberán ser ofrecidos al Mesías y que Adán entrega a Set. Tras haberle explicado que el oro se le entrega como rey, el incienso porque es Dios y la mirra por su pasión, nos cuenta la aventura de los Magos. Cf. S. C. Malan, *The Book of Adam and Eve, also called The Conflict of Adam and Eve with Satan* (London 1882). En unos apócrifos árabes encontramos también la misma explicación de los dones de los Magos, cf. M. Dunlop Gibson, *Apocrypha Arabica* (Studia Sinaitica VIII) (London 1901) p. 1.

6 Cf. U. Monneret de Villard, *Le Leggende orientali sui Magi Evangelici* (Città del Vaticano 1973) p. 1.

7 Cf. U. Monneret de Villard, o. c., pp. 1-2.

## LOS MAGOS Y LA ESTRELLA

Uno de los detalles que nos ha conservado san Mateo es la aparición de la estrella. Con ese fenómeno está íntimamente relacionada la profesión y oficio o calificativo que se da a esos curiosos personajes, calificativo que aparece en todas las leyendas e historias de los Reyes Magos. Ahora bien, la aparición de estrellas, en toda la antigüedad clásica, es un fenómeno bastante corriente y suele ir siempre relacionado con acontecimientos de capital importancia.

La *Patrologia Griega* de Migne recoge un *Opus imperfectum in Matthaeum*, de un anónimo que puede ser del siglo VI<sup>8</sup>. En esta obra encontramos un extracto de una obra, posiblemente etíope, conocida con el título *Libro del Comandamento* o *Libro de Seth*, y también *Testamento de Adán*<sup>9</sup>. He aquí lo que el autor del *Opus imperfectum* nos ha conservado acerca de la leyenda de los Reyes Magos:

«Liber apocryphus, nomine Seth. *Mons. Victorialis*: He oído hablar a algunas personas de una escritura que, aunque no muy cierta no es contraria a la ley y se escucha más bien con agrado. Leemos en ella que existía un pueblo en el más extremo Oriente, a orillas del Océano, que poseía un libro atribuido a Set. En él se hablaba de la aparición futura de una estrella y de los presentes que por medio de ella se habían de llevar; esa predicción se suponía transmitida de padres a hijos, al través de las generaciones de hombres sabios. Eligieron entre ellos a doce de los más sabios y más aficionados a los misteros de los cielos y se dispusieron a esperar esta estrella. Si moría alguno de ellos, su hijo o el pariente más próximo que esperaba lo mismo, era elegido para remplazarlo. Los llamaban, en su lengua, *Magos*, porque glorificaban a Dios en el silencio y en voz baja. Todos los años, después de la recolección, estos hombres subían a un monte, llamado en su lengua *Monte de la Victoria*, donde había una caverna abierta en la roca, sumamente agradable por los riachuelos y los árboles que la rodeaban. Una vez llegados a este monte, se lavaban, oraban y alababan a Dios en silencio durante tres días. Esto lo hacían durante cada generación, en espera siempre de que apareciera aquella dichosa estrella, durante su generación. Por fin apareció sobre este *Monte de la Victoria* dicha estrella, en forma de un niño pequeño y presentando la figura de una cruz. Les habló, les instruyó y les ordenó

<sup>8</sup> Véase el texto en PG 56, 637-38. Para más detalles acerca de este texto véase la bibliografía a que remite Monneret de Villard, o. c., en las notas de las pp. 20-22.

<sup>9</sup> Monneret de Villard se inclina por la identidad de estos anónimos. Cf. p. 20.

que emprendieran el camino de Judea. La estrella les precedía en su caminar, durante dos años, y no les faltó ni el pan ni el agua en sus alforjas. Lo que hicieron después, nos lo ha conservado en forma resumida el Evangelio<sup>10</sup>.

No vamos a entrar en disquisiciones acerca de los diferentes elementos de este pasaje y prescindimos de este llamado *Monte de la Victoria* que vuelve a aparecer en otros textos orientales<sup>11</sup>. Tan sólo hemos recogido el pasaje del *Opus imperfectum in Matthaeum* por sus alusiones a la estrella y a los magos<sup>12</sup>; aunque no hay indicios de los nombres y del número de los magos éste se eleva a 12, número que vuelve a aparecer en otros textos<sup>13</sup>.

Según otra leyenda, de época ignorada, la estrella aparece en forma de águila: «Durante el viaje que duró trece días, los Magos no tomaron descanso ni alimento. No sintieron necesidad de ello y este período les pareció que no había durado más que un día. Cuanto más se acercaban a Belén más intenso era el brillo de la estrella. Esta tenía la forma de un águila, volando al través de los aires y agitando sus alas; encima veíase una cruz»<sup>14</sup>.

10 Como observa Monneret, San Alberto Magno utilizó ampliamente el texto del *Opus imperfectum in Matthaeum* cuando compone sus *Enarrationes in Evangelium Matthaei*, cf. *Opera Omnia*, edita a A. Borgnet, (Paris 1893) vol. XX, p. 61.

11 En el *Libro de la caverna del tesoro*, por ejemplo, se habla también del «Monte de las victorias». La *Crónica del monasterio de Zuqnin* y un tratadito de astrología, falsamente atribuido a Dionisio el Areopagita, hacen igualmente alusión al «Monte de los esplendores», al «Monte de las victorias», etc., cf. las indicaciones de los diferentes textos en Monneret de Villard, o. c., pp. 23-26.

12 Es curioso que Alberto Magno, en el lugar citado en la nota 10, emplea el término *Magusei*, que no aparece en la edición del *Opus imperfectum* de que disponemos ahora y que sin duda estaba en el códice utilizado por San Alberto. Como señala Monneret, a quien tanto debemos en este caso concreto, el término «Magousaios» lo encontramos ya en el Ps. Clemente, *Recogn.* 9, 21 PG 1, 1410; San Basilio, *Epist. ad Episc. Epiphanium* PG 32, 952-53; Epifanio, *Expositio fidei* 13 PG 42, 804.

13 La tradición siríaca suele admitir el número de 12 para los magos, aunque la tradición occidental, como vemos en nuestro anónimo y veremos más adelante, no habla sino de 3. He aquí una lista de sus nombres —la grafía varía hasta el infinito —latinizados: *Zarvanades*, filius Artabani; *Hormisdas*, filius Sitruchi; *Gusnaphus*, filius Gunaphari; *Arsaces*, filius Miruchi; *Zarvandas*, filius Varzudi; *Orrchoes*, filius Chosroae; *Artaxertes*, filius Hulaiti; *Estunabudanes*, filius Sisronis; *Maruchus*, filius Chuami; *Assuerus*, filius Arbani; *Sardalachus*, filius Baladani; *Merodachus*, filius Baldad.

14 En este apócrifo habla de la forma extraña de la estrella y la duración del viaje, es decir, trece días, que en el *Evangelio Armenio de la Infancia* (5, 10) son nueve meses. Cf. P. Peeters, *Evangelios Apocryphes* (Paris 1914) t. 2, 69-286.

Julio el Africano —Sextus Iulius Africanus— es autor de unas *Cronografías*, en cinco libros, que Eusebio utiliza con frecuencia en su *Preparación y Demostración evangélica*. Es también autor de una especie de enciclopedia en 24 libros, titulados *Késtoi*. A este autor se atribuye una leyenda titulada: De las cosas que ocurrieron en Persia, cuando el nacimiento de Cristo. Dice así: «La escena se desarrolla en Persia, en un templo de Juno, construido por Ciro. Un sacerdote anuncia que Juno ha concebido. Todas las estatuas de los dioses se ponen a bailar y a cantar, al oír esta noticia. Desciende una estrella y anuncia el nacimiento de un Niño, Principio y Fin. Todas las estatuas caen de bruces en el suelo. Los Magos anuncian que este Niño ha nacido en Belén y aconsejan al rey que envíe embajadores. Entonces aparece Dionisos y predice que este Niño arrojará a todos los falsos dioses. Marchan los Magos, guiados por la estrella. Cuando llegan a Jerusalén, anuncian a los sacerdotes el nacimiento del Mesías. En Belén, saludan a María, hacen pintar por un esclavo hábil su retrato con el Niño y lo colocan en su templo principal con esta inscripción: *Al Dios Sol, al Dios grande, al rey Jesús, lo dedica el Imperio de los persas*»<sup>15</sup>.

Un siglo más tarde, el filósofo Calcidio se refiere a la estrella de los Magos y a la explicación que de ella daban los sabios. Después de hablar de una estrella, llamada Ahe por los egipcios y que anuncia desgracias, añade: «Hay otra historia más santa y más venerable que atestigua que, mediante el orto de cierta estrella, se anunció, no enfermedades ni muertes, sino la venida de un Dios venerable, para poder conversar con el hombre y provecho de las cosas mortales. Después de ver esta estrella, viajando durante la noche, los más sabios de los caldeos, como hombres perfectamente adiestrados en la contemplación de las cosas celestes, indagaron, según cuentan, el nacimiento reciente de un Dios y, al descubrir la majestad de este niño, le rindieron los homenajes debidos a un Dios tan grande. Lo cual conocéis vos mucho mejor que otros»<sup>16</sup>.

<sup>15</sup> Cf. PG 10, 97 y 107.

<sup>16</sup> Calcidio, *Comment. in Timaeum Platonis* 125, en *Frag. philosophorum Graecorum*, edit. Didot, vol. II, 210.

Diodoro de Tarso, nacido en fecha desconocida y muerto poco antes del 394, toma clara posición contra los filósofos neoplatónicos que, siguiendo a Plotino, distinguen los astros-signos y los astros-causas eficientes. Diodoro adopta una postura radical y se condena la opinión que atribuye a los astros no sólo la influencia físico-astroológica, sino también todo valor simbólico<sup>17</sup>. Luego propone una hipótesis extraña para explicar la estrella de los magos, en la que los astrólogos veían una confirmación de la excelencia y de la legitimidad de su arte. Nuestro autor afirma que «esta estrella no era uno de los innumerables astros que vemos en el cielo, sino que era *un poder divino*, una virtud o fuerza—muy probablemente un ángel— que había tomado la forma externa de una estrella y anunciaba el nacimiento del dueño y Señor del universo: *dynamis tinà theióteran... ke-rytoussan génesin*»<sup>18</sup>.

San Juan Crisóstomo, con motivo de la estrella de los Magos, desarrolla la teoría ya expuesta por Diodoro de Tarso. Esta estrella no tiene nada de común con las otras estrellas. Más bien, no es una estrella, sino una potencia invisible, un ángel, transformado externamente en estrella: *dynamis tis aóratos... tèn ópsin*<sup>19</sup>. Luego aporta cinco argumentos, más o menos convincentes para apoyar esta exégesis diodoriana que sin duda no era muy común<sup>20</sup>.

De los textos que hemos recogido hasta ahora, es evidente que se ha hablado siempre de magos en el sentido de sabios. El país de donde proceden es siempre el Oriente, con precisiones que varían desde Arabia hasta Persia, pero sin poder localizar exactamente su patria.

En cuanto a la estrella, con sus formas variadas según los autores, nada se puede precisar. ¿Se puede pensar en un cometa, como creyó Orígenes? Según la creencia popular, si los hombres ricos tienen hermosas estrellas en su nacimiento, los grandes reyes podrían verse honrados con la aparición de cometas (!).

17 Diodoro, *Adv. astron., astrol. et De fato* 7, 47, en Focio, *Bibliot. cod.* 223, ed. Beker, p. 20 a, 1.27 y p. 220 b. 1.3 = PG 103, 869 D - 872 A.

18 Calcidio, o. c. 8. 53, en Focio, *Biblioth. cod.* 223, ed. Bekker p. 222 a, 1. 17-35 = PG 103, 877 AB.

19 Juan Crisostomo, *Homil. in Matt.* 6, 1 PG 57, 64-65.

20 *Ibid.* 6, 2 PG 57, 64-65.



Cuando Octaviano entró en el gobierno, como sucesor de César, a los 18 años, uno de los primeros actos que organizó fue un brillante festival de juegos en honor de su padre adoptivo, el mes de julio del año 44 a.C. Y en medio de aquellos juegos, apareció en el cielo un cometa de brillo extraordinario, como lo atestiguan muchos testimonios. He aquí el testimonio del propio Augusto, que Plinio nos ha conservado de su autobiografía: «*Is ipsis ludorum meorum diebus sidus crinitum per septem dies in regione caeli quae sub septentrionibus est conspectum. Id oriebatur circa undecimam horam diei clarumque et omnibus e terris conspicuum fuit*»<sup>21</sup>.

Es muy fácil imaginar la gran impresión que ese fenómeno debió producir en aquellos días, sobre todo si tenemos en cuenta la violenta crisis que atravesaba el Imperio por entonces. Y no olvidemos la fuerte inclinación a creer en todo tipo de astrología y magia, en todo cuanto se relacionaba con el misticismo y el ocultismo<sup>22</sup>. ¿Cuál fué la interpretación del llamado *sidus Iulium*? He aquí lo que nos dice el mismo Augusto, según nos refiere Plinio: *Eo sidere significari vulgus credit Caesaris animam inter deorum immortalium numina receptam, quo nomine id insigne simulacro eius, quod mox in foro consecrauimus, adiectum est*<sup>23</sup>. El cometa significaba la apoteosis de César.

Es curioso, como observa el profesor H. Wagenvoort, que en la literatura augústea hay menciones muy frecuentes al *sidus Iulium*, o *Idalium sidus*, o *astrum Caesaris*, y nunca se habla de *cometa*. Parece que, como quiera que la palabra cometa comportaba siempre *omina dira*, Octaviano tuvo muchísimo interés en que se evitara dicha palabra<sup>24</sup>.

21 Plinio, *Nat. Hist.* 2, 94.

22 He aquí una noticia que nos ha conservado Suetonio respecto a la proliferación de libros «fatídicos» que pululaban en tiempos de Augusto. «*Quidquid fatidicorum librorum Graeci Latiniue generis nullis uel parum idoneis auctoribus uulgo ferebatur, supra duo milia contracta undique cremauit, ac solos retinuit Sibyllinos, hos quoque dilectu habito*», *Diuus Augustus* 31.

23 Plinio, *Nat. Hist.* 2, 94.

24 Cf. 'Virgil's Fourth Eclogue and the Sidus Iulium', en *Studies in Roman literature, culture and religion* (Leiden 1956) pp. 10-11. Remitimos al curioso lector a ese interesante artículo del Profesor Hendrik Wagenvoort; allí encontrará referencias de los autores antiguos y las aportaciones más recientes sobre el particular.

En el caso de la adoración de los Magos se suele hablar siempre de una *stellea* o *astér* que les conduce hasta Belén. Resulta imposible precisar más acerca de la naturaleza de este meteoro o estrella. En la interpretación de los santos Padres se habla de «una apariencia de astro creada milagrosamente», lo que induce a prescindir del sentido natural del pasaje de san Mateo.

#### NUMERO Y NOMBRE DE LOS MAGOS

Aunque el relato evangélico no precisa el número de los Magos que llegan a Belén, como quiera que los dones presentados por ellos son tres, desde un principio fue aceptándose la opinión de que también eran tres los personajes que llegan de Oriente, aunque la tradición siríaca habla de doce, como hemos señalado anteriormente.

En cuanto a los nombres de los Magos habrá que esperar al Evangelio armenio de la infancia<sup>25</sup> para encontrar los nombres que ahora nos son familiares. Nos extraña lo que dice H. Leclercq, en su artículo sobre los Magos, según el cual en la llamada *Excerpta latina barbari* «on lit, pour la première fois les noms, aujourd'hui consacrés, des trois mages qui vinrent adorer l'enfant Jésus à Bethléem»<sup>26</sup>.

En Maestre Pedro, como lo llama nuestro anónimo, o Petrus Comestor como es conocido generalmente, encontramos por primera vez los pretendidos nombres hebreos y griegos de los reyes magos, unidos muy pronto a los nombres latinos, que son los nombres tradicionales: *Nomina trium magorum haec sunt: hebraice Appelius, Amerus, Damascus; graece Galgalath, Magalath, Sarachim*. El cod. Paris. Lat. 5100 añade, al margen solamente: *Latine Gaspar, Balthasar, Melchior*<sup>27</sup>. Como veremos luego, el texto de

25 Sobre el particular véase P. Peeters, *Evangelios Apocryphes* (Paris 1914) t. 2, pp. 69-288, donde encontrará la traducción francesa del texto armenio, acompañada de introducción y notas de interés.

26 He aquí el texto que nos interesa: «Lepido et Arruntio, an. 6 post Iesum Christum. In his diebus sub Augusto Kalendas ianuarias magi obtulerunt ei munera et adoraverunt eum. Magi autem vocabantur Bithisarea, Melichior, Gathaspa», citado por H. Leclercq, *Mages*, en *Dict. d'Arch. chrét. et de liturgie*, 10, 1081.

27 Citado por H. Leclercq, o. c., 1065. Este autor lanza esta pregunta: «¿Los pretendidos nombres hebreos y griegos de los reyes magos, tal como los da Pedro Comestor, tienen una razón de ser fuera de la imaginación del autor o más bien de sus contemporáneos? Podemos dudar de ello», *Ibid.*

nuestro anónimo ha seguido muy de cerca la denominación, con ligeras variantes en la grafía, de Pedro Comestor, a quien cita al comienzo de su tratado.

Si nos ceñimos ahora a la literatura de nuestra patria, encontramos los nombres de los tres reyes magos en el Poema de Mío Cid:

«Tres reyes de Arabia te vinieron adorar,  
Melchior e Gaspar e Baltasar»<sup>28</sup>.

Como advirtió Menéndez Pidal, «si los nombres de los reyes magos no son una interpolación posterior al original del Cantar, éste nos ofrecería una de las primeras menciones de ellos en la poesía europea. Esos nombres sólo se generalizan a fines del siglo XII, por medio de una interpolación hecha en la *Historia escolástica*, de Pedro Comestor, obra escrita hacia 1178<sup>29</sup>. La forma Caspar es la que se halla en el *Auto de los Magos*, poco anterior al cantar y en el *Hortus deliciarum*, de la abadesa alsaciana, Herarda de Landsberg, muerta en 1195. Alguna forma con G- inicial (Gathaspa, etc.) se halla en textos muy antiguos»<sup>30</sup>.

Es muy fácil pensar en la evidente posibilidad de fechar el *Poema de Mío Cid*, si realmente esos dos versos citados no eran una interpolación posterior y si los nombres de los reyes magos en la forma actual, que es la del *Cantar*, eran desconocidos en el oeste de la Cristiandad hasta muy avanzado el siglo XII. Con el supuesto descubrimiento de los restos mortales de los tres reyes magos en Milán el año 1158, y su traslado a Colonia en 1164, se difundió por Europa la forma más conocida de los nombres.

Pero, como advierte Ian Michael, reciente editor del *Poema de Mío Cid*, «J. W. Rees me he señalado una datación muy anterior que para Menéndez Pidal y los eruditos posteriores ha pasado inadvertida. Rudolf Beer<sup>31</sup> hace constar los nombres Baldasar, Gasbar y Melchior, garabateados

28 *Cantar del Mío Cid*, versos 336-37.

29 Efectivamente, es el cod. *Parisinus Latinus 5100* en el que añade al margen los nombres Gaspar, Balthasar, Melchior.

30 *Poema del Mío Cid*, edición, introducción y notas, 11 ed. (Madrid 1986) p. 124.

31 Cf. *Die Handschriften des Klosters Santa María de Ripoll* (Viena 1907) I, p. 8.

hacia el año 1000 en un códice de Ripoll. Además, H. M. Ettinhausen me ha referido a Walter W. S. Cook<sup>32</sup>: las láminas 8-10 de su obra muestran un fresco de la Epifanía, oriundo de Santa María de Tahull, con los nombres Melchior, Gaspar y Baldasar, que el propio Cook fecha en el año 1123, o un poco más tarde, en el segundo cuarto del siglo XII»<sup>33</sup>.

En nuestro anónimo, encontramos los nombres de los tres Reyes Magos en su grafía actual, con la sola excepción de Melchior = Melchor. Unas glosas al texto han añadido los correspondientes nombres hebreos y griegos. Así leemos: Este Melchior tenía tres nombres de su nacimiento. En hebreo se llamaba Damasco, en griego Malasaran, en latín Melchior»<sup>34</sup>. «Gaspar también tenía tres nombres, que en hebreo se llamaba El moro, en griego Sarrinin, en latín Gaspar»<sup>35</sup>. «Este se llamaba en hebreo Prilio y en griego Galbagud, en latín Baltasar»<sup>36</sup>. Nuestro anónimo sigue, aunque con algunas variantes de grafía, los nombres que hemos visto en Pedro Comestor, aunque su correspondencia entre sí y con los nombres actuales no parece ser la misma, si atendemos al orden en que los ha puesto el glosista. Según los datos que poseemos, podríamos establecer la correspondencia siguiente:

PEDRO COMESTOR			ANONIMO	
<i>Latín</i>	<i>Hebreo</i>	<i>Griego</i>	<i>Hebreo</i>	<i>Griego</i>
Gaspar	Appelius	Galgath	El moro	Sarrinin
Baltassar	Amerus	Magalath	Prilio	Galbagud
Melchior	Damasius	Sarachim	Damasco	Malasaran

Como se ve, la correspondencia no es idéntica en todos los nombres, aunque los nombres, con pequeñas variantes y adaptaciones de grafías sí lo son. *Appelius* se ha conver-

32 *La pintura mural en Cataluña* (Madrid 1956).

33 Ian Michael, *Poema de Mio Cid*, Edición, introducción y notas (Madrid 1976) pp. 102-3. Ian Michel aduce también el testimonio de R. B. Donovan, *The liturgical drama in Medieval Spain* (Toronto 1958) pp. 94-95, donde aparecen los nombres de los reyes magos en su documento aragonés del siglo X.

34 Al final del capítulo 14, p. 54, n. (e).

35 En la titulación del capítulo 17, p. 56, n. (f).

36 En el título del capítulo 19, p. 60, n. (g).

tido, sin dificultad, en *Prilio*; *Amerus* ha dado *El moro*; *Galgalath* ha variado en *Galbagud*; *Magalath* ha producido *Malasaran*; y *Sarachin* se ha convertido en Sarrinin. Notemos que sólo *Damasco* aparece como el nombre hebreo de *Melchior* en los dos autores.

Creemos que hay un error evidente en el cuadro de Pedro Comestor, en cuanto que los nombres griegos son más bien hebreos, y al revés. ¿Se debe el error a un simple descuido del copista? De todos modos es curioso, si es cierto el dato que nos da H. Leclercq, que en la traducción del pasaje de la *Historia escolástica* de Pedro Comestor, hecha por Guyart de Moulins, los nombres aparecen de la misma forma, aunque con diferentes grafías. En hebreo: *Appelius*, *Amerus*, *Damascus*; en griego: *Galgac*, *Magalac*, *Çaracin*; en latín: *Baltasar*, *Gaspar*, *Melchior*<sup>37</sup>.

#### LA HISTORIA DE NUESTRO ANONIMO

Aunque la obra de nuestro anónimo lleva por título *Historia de los Reyes Magos*<sup>38</sup>, no se trata de ninguna historia en sentido estricto. El autor ha tomado el relato de san Mateo sobre la adoración de los Magos como base para redactar un largo sermón en torno a la conversión de los gentiles y la obstinación de los judíos. Sencillamente se ha colocado en la línea exegética tradicional de los Padres de la Iglesia. Así, por ejemplo, san Basilio de Cesarea veía en la historia de los magos la oposición entre los gentiles, que se sometían a la verdad, y los judíos que persistían obstinados en su error<sup>39</sup>.

Más explícito es el testimonio de san León Magno, del siglo V. En los ocho sermones que predicó para la fiesta de la Epifanía, muestra cuál es el simbolismo y finalidad de la misma: La multitud de las naciones entra en la familia de los patriarcas; los tres magos son los representantes de todos los pueblos que adoran al autor del mundo; Dios es conocido no sólo en Judea, sino en todo el mundo<sup>40</sup>. La

37 Cf. H. Leclercq, 'Mages', en *Dict. d'Arch. chrét. et de Lit.* 10, 1065. Los nombres que da Petrus Comestor en su *Hist. Scholast.* PL 198, 1542.

38 El capítulo primero se titula exactamente «Prohemio de la *Estoria de los Reyes Magos*, y comienza el *Sermón*».

39 Cf. *Homilia in sanctam nativitatem Christi*.

40 Cf. *Sermo* 33.

estrella que advierte a los magos, que habitaban lejos y que son conducidos por su luz hasta el Señor Jesús, es sin duda alguna el sacramento de la gracia, es el signo de la vocación de los gentiles. El evangelio de Cristo debía ser predicado no sólo en Judea, sino en todo el mundo. La estrella que brilla a los ojos de los magos sin ser vista por los israelitas significa la luz revelada a los gentiles frente a la ceguera de los judíos <sup>41</sup>.

San Agustín también, en sus seis sermones predicados en la fiesta de la Epifanía, que se nos han conservado <sup>42</sup>, insiste sobre la vocación de los gentiles al conocimiento de Dios. La iluminación de los magos contrasta con la ceguera de los judíos: *In terra Iudaeorum magi requirebant quem illi in sua non agnoscebant* <sup>43</sup>. Pero, al atribuir a la adoración de los pastores un signo de la vocación de los judíos, no es siempre tan duro frente a la ceguera del pueblo de Israel: *Manifestato Iudaeis et Gentibus Christo: Iudaeis in pastorum propinquitate, Gentibus in Magorum longinquitate* <sup>44</sup>. Y en otro lugar leemos: *Illo die natum pastores Iudaei uiderunt; hodie Magi ab Oriente uenientes adorauerunt* <sup>45</sup>. Pero Agustín insiste siempre en el simbolismo de los Magos como vocación a los gentiles: *Ad hoc sunt interrogati Iudaei, ut demonstraretur eos non ad suam, sed ad Gentium salutem et agnitionem testimonia diuina portare* <sup>46</sup>. En la mente del obispo de Hipona, el nacimiento de Cristo y la Epifanía constituyen la piedra angular sobre la que se construye el edificio: *Pastores Israelitae tamquam prope inuenti, eo die quo natus est Christus, ad eum uenerunt, uiderunt et exsultauerunt; Magi autem gentiles, tamquam longe inuenti, tot diebus interpositis ab illo quo natus est, hodie peruenerunt, inuenerunt, adorauerunt* <sup>47</sup>.

Nuestro anónimo tiene siempre presente la dureza y perfidia de los infieles judíos y de los malvados herejes, y contra ellos compone este sermón, que se coloca en la línea tradicional de la exégesis de gran parte de los padres frente

41 Cf. *Sermo* 25.

42 Son los sermones 199-204, que se encuentra en *PL* 38, 1026-1039.

43 *Sermo* 200, 3 *PL* 38, 1029.

44 *Sermo* 200, 4 *PL* 38, 1030.

45 *Sermo* 201, 1 *PL* 38, 1031.

46 *Sermo* 201, 3 *PL* 38, 1032.

47 *Sermo* 204, 2 *PL* 38, 1038.

a los judíos. ¿Es nuestro anónimo un judío converso, como pudiera pensarse en algún momento de la obra? No nos atreveríamos a afirmarlo, aunque quizás no se pueda excluir dicha hipótesis. Es cierto que demuestra un conocimiento extraordinario de las sagradas Escrituras, que cita con muchísima frecuencia. Pero bien pudiera tratarse de un centón de textos relativos al tema. Por el contrario, son muy raras las citas expresas de los santos Padres —en realidad no aparece otro nombre que el de san Jerónimo en un pasaje sin relevancia, y esa otra alusión a Pedro Comestor, en quien muy bien pudo haberse inspirado para tomar los nombres de los Reyes Magos, al menos. De haber estado versado en la lectura de los Padres, de ellos habría tomado sólidos argumentos para apoyar su pensamiento y exposición.

Una aportación nueva, en la Historia de los Reyes Magos, es lo que se refiere a las tentaciones de los Reyes y a los parlamentos de los mismos en el momento de presentar sus dones al Niño. No hemos encontrado huellas de tales tentaciones en otros autores. Se trata de simples adornos retóricos para poner de relieve la fuerza de la conversión de los gentiles a la fe.

#### LOS REYES MAGOS EN LA LITERATURA

Aparte de las leyendas orientales, que fueron objeto de estudio profundo y exhaustivo para Ugo Monneret de Villard que hemos citado varias veces, el tema de los Reyes Magos ha sido, al través de los siglos, objeto de atención de parte de los escritores. Una de las primeras manifestaciones — y tal vez la primera— del tema es el llamado *Auto de los Reyes Magos*<sup>48</sup>. Se ha conservado un fragmento de

48 ¿Habría que llamar a esa obra *Auto de los Reyes Magos* o *Misterio de los Reyes Magos*? Menéndez Pidal ha empleado ambas denominaciones, cf. RABM 4, 1900, pp. 435-463. Otros sugieren el nombre de Representación de los Reyes Magos, que ya aparece en el *Diccionario Espasa*, vol. 32, s. v. *Magos* (*Representación de los Reyes*). De las ediciones más importantes, recordemos la de Amador de los Ríos, en *Historia crítica de la literatura española*, vol. III, 1863, pp. 17-23; K. M. Hartmann, *Ueber das altspanische Dreikönigsspiel* (Baptzen 1879). Lo han editado también Ernesto Monaci (Roma 1891), Egidio Gorra (Milán 1898). Otras ediciones más modernas: J. D. M. Ford, en *Old Spanish Readings* (Boston 1939) pp. 6-12, y Sebastián Pestana, con prefacio, vocabulario, notas e índices, (Lisboa 1965-1966). Ambos reproducen la edición de Menéndez Pidal.

147 versos polimétricos, desde el heptasilabo hasta el dodecasilabo. Dicho fragmento fue descubierto por Felipe Fernández Vallejo, a la sazón Canónigo de Toledo y más tarde Arzobispo de Santiago. Se ha fechado en la segunda mitad del siglo XII. La temática está tomada, con grandes ampliaciones, del evangelio de san Mateo 2, 1-12. Termina el fragmento bruscamente con una disputa entre dos rabinos sobre la inteligencia de los profetas. Por la relación con el texto de Mateo, al fragmento le faltaría la mitad o algo menos: la adoración de los magos; la ofrenda de los dones; la orden de Herodes de degollar a los niños de Belén, y tal vez la huída a Egipto. Por no ser objeto de nuestro estudio remitimos al lector a la bibliografía sobre el particular <sup>49</sup>.

Otra obra muy diferente es la de Juan Schadland, obispo de Hildesheim, que escribe una Historia de los tres Reyes en 1364 o 1375 <sup>50</sup>. Su *liber de gestis ac trina trium regum*

49 Acerca de los estudios, muy numerosos, sobre el *Misterio de los Reyes Magos*, señalamos los siguientes: R. Lapesa, 'Sobre el *Auto de los Reyes Magos*: Sus rimas anómalas, el posible origen del autor', en *Homenaje a Fritz Krüger*, II (Mendoza 1954) 591-99. (Ha sido reproducido en *De la Edad Media a nuestros días. Estudios de Historia literaria* [Madrid 1967, pp. 37-47]); A. M. Espinosa, 'Versification of *El Misterio de los Reyes Magos*', en *The Romanic Review*, 6 (1915) pp. 378-401; F. Giner de los Ríos, 'El Auto de los Reyes Magos', en *Tierra Nueva* (México 1940) 4-5, pp. 242-51; W. Sturdevant, 'The *Misterio de los reyes Magos*. Its position in the development of the Medieval Legend of the Three Kings', en *The John's Hopkins Studies in Romance literature and languages*, 10 (Baltimore 1927); B. W. Wardropper, 'The dramatic texture of the *Auto de los Reyes Magos*', en *Modern Language Notes*, 70 (1955) pp. 46-50; F. Díaz-Plaja, 'El Auto de los Reyes Magos', en *Estudios Escénicos*, 4 (1959) pp. 99-126, publicado de nuevo en *Soliloquios y coloquio: Notas sobre lirica y teatro* (Madrid 1968) pp. 53-71. Véase también, para el texto y notas, F. Lázaro Carreter, *Teatro Medieval* (Textos en versión modernizada) (Valencia 1958); H. Viñes, 'El *Auto de los Reyes Magos*, desde el punto de vista de la significación', en *Príncipe de Viana* 143-49 (1977) pp. 493-504; D. W. Foster, 'Figural interpretation and the *Auto de los Reyes Magos*', en *Romanic Review*, 58 (1967) pp. 3-11.

50 La obra de Juan de Hildesheim tuvo un éxito extraordinario, como se ve por la abundancia de los manuscritos que son muy cerca de 60. La primera edición tiene lugar en Colonia en 1477 y está dedicada al *Reverendissimo in Xpo patri ac domino Florencio de Weuelhouen divina providencia Monasteriensis ecclesie episcopo dignissimo*. Esta edición se repite al año siguiente, y luego en 1514 y 1517. Puede verse U. Monneret de Villard, o. c., p. 182-83, donde hay datos acerca de los códices y ediciones de la obra de Juan de Hildesheim. La más reciente que conocemos, en su traducción alemana ha sido preparada por Elisabeth Christern, *Die Legende von den Heiligen Drei Königen*, mit Zeitgenössischen Holzschnitten, (Köln, Bibliophilen-Gesellschaft 1960). Se nos indica que el título del original en latín es: *Liber de gestis ac trina beatissimorum trium regum translacione qui gentium primice et exemplar salutis omnium fuerunt christianorum*, en la edición de Johann Guldenschaff (Köln 1477). Las xilografías que adornan el



*translacione* fue impresa con frecuencia, durante el s. XV, en latín y en alemán, y una vez en francés. Esta obra pretende estar compuesta siguiendo las tradiciones orientales y tal vez armenias, más concretamente. Efectivamente se encuentran detalles propios del *Libro de la Caverna de los Tesoros* o del *Libro de Set*, y otros. Los nombres de los reyes aparecen en su forma tradicional: Melchior, Balthazar y Jaspas, que gobiernan respectivamente en Nubia y Arabia, en Godolia y Saba, y en Tarsis. Pero al autor le interesaba más el tema de las reliquias de los tres reyes. Según nos cuenta Juan de Hildesheim, el año 1144, Milán se rebeló contra el Emperador Federico y para que no sufrieran las reliquias las escondieron. Cuando, auxiliado por Rainaldo, arzobispo de Colonia, el Emperador tomó la ciudad, bajo promesa de respetar a los ciudadanos éstos concedieron al arzobispo las reliquias que fueron trasladadas a Colonia y depositadas en la Iglesia de san Pedro <sup>51</sup>.

La última narración de los Reyes Magos acaba de ser publicada por Michel Tournier <sup>52</sup>. Se trata, evidentemente de una novela en la que el autor ha querido asociar la historia y la leyenda, la realidad y la imaginación. Así nos presenta a los tres Reyes Magos que, sin conocerse, cada uno por su camino, por motivos personales, se dan cita en Jerusalén.

Gaspard, el rey de Méroe, el rey negro no exento de prejuicios contra los blancos, que emprende el camino sin rumbo fijo, presa de «un chagrin d'amour». Todo ha comenzado «lors de la dernière lune d'hiver par un avertissement assez embrouillé de mon principal astrologue, Barka Maï» <sup>53</sup>.

texto han sido tomadas de un incunable del año 1480, impreso en Strasburgo por Johannes Prüss.

<sup>51</sup> Existe otra leyenda medieval, acerca de las reliquias, muy diferente, relacionada con el nombre de un cierto Zenón. Cf. A. Arfwidsson, *Zeno oder die Legende von den Heiligen drei Königen* (Lund-Copenhagen 1940). La amabilidad de nuestro amigo, el Prof. Wolfgang Speyer, de Salzburgo, nos proporcionó un ejemplar de un «Faksimileausgabe eines Pilgerbuches von 1520». El texto ha sido «ins Neuhochdeutsche übertragen und eingeleitet von Elisabeth Christern». Se han hecho 800 ejemplares en el 800 aniversario de la translación de las reliquias de los tres Reyes Magos a Colonia, el 24 de julio de 1964. Se trata de un precioso volumen, impreso en Colonia 1964, por la *Bibliophilen-Gesellschaft*. Edición facsímil de la realizada por Servaes Kruffter, en Colonia 1520.

<sup>52</sup> Gaspard, *Melchior et Balthazar* (Paris, Gallimard 1980).

<sup>53</sup> Gaspard, *Melchior et Balthasar*, p. 9.

Melchior, príncipe de Palmirène, es rey, pero un rey pobre. «Peut-être la légende fera-t-elle de moi le Mage venu adorer le Sauveur en lui offrant de l'or»<sup>54</sup>. El joven Melchior, expulsado de su trono por un golpe de Estado, vivía un terrible drama político.

Balthazar, rey de Nippur, el rey Mecenas, que viene a Belén a buscar la rehabilitación de la imagen, preocupado por el mito de Adán, autorretrato del Creador, que tiene la suerte de juntarse en Hebrón con la caravana de Gaspard de Méroe. «Je ne cherchais pas, comme d'autres, une voie nouvelle vers la mer, les sources du Nil ou les Colonnes d'Hercule, mais une médiation entre le masque d'or impersonnel et intemporel des dieux grecs et... le visage d'une gravité puérile de ma petite Miranda.»<sup>55</sup>.

Pero en la novela de Michel Tournier encontramos un cuarto personaje: Taor, príncipe de Mangalore. Como viene de más lejos que los otros tres reyes, llega tarde a la cita de Belén, pero... «los últimos serán los primeros». Por eso el destino ha preparado una gran sorpresa para el príncipe de Mangalore que, tras un largo caminar encontrará la dicha más completa e inesperada. Marcha en busca de la receta misteriosa de una deliciosa «friandise» el *rahat loukoum à la pistache*. Como tantas veces, llega tarde a la cita y se encuentra con una sala vacía. Sobre la mesa había unos fragmentos de ese pan sin levadura que comían los judíos el 14 de Nisán... «Taor eut un vertige: du pain et du vin! Il tendit la main vers une coupe, l'éleva jusqu'à ses lèvres. Puis il ramassa un fragment de pain azyme et le mangea. Alors il bascula en avant, mais il ne tomba pas. Les deux anges, qui veillaient sur lui depuis sa libération, le cueillirent dans leurs grandes ailes, et, le ciel nocturne s'étant ouvert sur d'immenses clartés, ils emportèrent celui qui, après avoir été le dernier, le perpétuel retardataire, venait de recevoir l'eucharistie le premier»<sup>56</sup>.

Michel Tournier, con estas páginas sencillas, nos conduce a las fuentes mismas de la época de las leyendas doradas. Ese cuarto príncipe, siempre con retraso a todas

54 *Ibid.*, p. 83.

55 *Ibid.*, p. 80.

56 *Ibid.*, pp. 264-65.

las citas, aunque no encaja en el relato de san Mateo, sí que mantiene el signo y simbolismo de los gentiles que llegan a adorar al Señor<sup>57</sup>.

#### CRITERIOS DE NUESTRA EDICION

El manuscrito 2037 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca fue publicado, por primera vez, en la revista *Ciencia Tomista*<sup>58</sup> y, en aquel momento, con un criterio filológico estricto, nos ceñimos fielmente al texto manuscrito que editamos conservando grafías antiguas, tal como aparecían en el original.

Hoy la presente edición tiene otra finalidad: hacer asequible la lectura del texto a personas interesadas en el tema y no en la grafía del manuscrito. Por esta razón hemos puesto al día totalmente el texto, en lo que a ortografía se refiere. Esto implica, por ejemplo, el cambio de *b* en *v* o viceversa; la adición o supresión de *h*-; el cambio de *ç* en *c* o *z*, según los casos, de acuerdo con nuestra ortografía actual<sup>59</sup>. Según este mismo criterio, hemos puntuado y acentuado el texto para una mejor comprensión.

Pero nuestro deseo de conservar el estilo del autor nos ha llevado a respetar, con prudencia, la puntuación de aquellos párrafos en los que una mayor separación de frases habría contribuido, por supuesto, a una mayor y más rápida comprensión pero al mismo tiempo la modernización habría destruido el ritmo y estilo que su autor le había dado. Nos ha parecido que la dificultad de esta concatenación de frases trae consigo, como consecuencia lógica, la necesidad de una segunda lectura que puede ayudarnos a paladear sabrosamente y gustar más profundamente esta original *Historia de los Reyes Magos* que su autor nos legó.

57 La leyenda de un cuarto Rey Mago, que parte de más lejos que los otros, llegando tarde a la cita de Belén y errando hasta el Viernes Santo, ha sido contada muchas veces. Entre otros, especialmente la han contado el pastor americano Henry L. Van Dyke (1852-1933) y el alemán Edzard Schaper (n. en 1908), que se ha inspirado en una leyenda ortodoxa rusa. Tomamos esta nota del libro de Michel Tournier, p. 271.

58 *Ciencia Tomista*, 104 (1977) pp. 635-77.

59 Así, por ejemplo: *había*, que aparece siempre *auia*; *envíole* por *embirole*; *Gabriel*, por *Grauiel*; *hombre*, por *ombre*; *ciudad*, por *cibdad*; *jueces*, por *juezes*; *vacio* por *vazio*; etc.

Siguiendo este criterio de facilitar la lectura a todos aquellos a quienes la *Historia* no interesa, desde el punto de vista paleográfico o filológico sino sólo en cuanto a su contenido, hemos suprimido las notas marginales que incluimos al pie de página. Es decir hemos conservado absolutamente el texto del manuscrito en cuanto a su materialidad, pero hemos aliviado su presentación, colocando al pie de página cuanto en el original iba al margen <sup>60</sup>.

Igualmente hemos puesto al pie de páginas las notas marginales explicativas, porque pueden ayudar a completar la obra. Así mismo, hemos añadido otras muchas notas que ayudarán al lector a una más fácil comprensión de esta curiosa *Historia*. Creemos que el criterio de un copista culto trató de completar el texto que tenía entre sus manos. Incluso no es muy aventurado pensar en una colaboración amistosa del autor con el copista. A veces, las notas son evidentemente de mano distinta de la que escribió el texto, como la que repite la fecha de la obra, o la que corrige o amplía la glosa del copista primitivo <sup>61</sup>. En este caso la colaboración bien pudo ser posterior en el tiempo.

En esta edición hemos procurado localizar las citas textuales que, muy abundantes, ocurren en el texto. Hemos cotejado todas y cada una de las referencias bíblicas. Hemos añadido otras que se refieren también a las fuentes escriturísticas y patrísticas que hemos precisado al máximo. Con esto gana indudablemente en rigor científico la presente edición lo que puede perder en lo que se refiere al aspecto paleográfico.

Y, finalmente, hemos añadido unos índices: de nombres propios y de citas bíblicas. En ellos hemos incluido los nombres y las citas del Anónimo y las que hemos añadido en la Introducción y en las notas. Creemos que tales índices constituyen un complemento valioso de nuestra edición

<sup>60</sup> Así por ejemplo, hemos suprimido los nombres de los autores sagrados que el ms. trae al margen izquierdo, a la altura de la línea donde se encuentra la referencia en cuestión. Hemos respetado, en cambio los números y otras palabras, aunque estén equivocadas; en nota corregimos el error del anónimo, al tiempo que completamos la referencia, con la indicación del versículo, y, a veces también, del capítulo, cuando no lo señala el autor, cosa que sucede con frecuencia.

<sup>61</sup> Por ejemplo, la nota (c) o la nota (h). Las notas que ya estaban en el original las hemos numerado por medio de letras (a), (b), (c), etc. para diferenciarlas de las que nosotros hemos añadido al texto.

## APENDICE BIBLIOGRAFICO

Dado el interés que presenta el tema de los Reyes Magos y con la intención de prestar un servicio al lector curioso de conocer más detalles de los que en estas páginas hemos señalado, creemos que no está fuera de lugar recoger, a modo de apéndice, una lista de las obras más importantes y curiosas que han estudiado alguno de los puntos —y son muchísimos— de la *Historia o Leyenda de los Reyes Magos*.

Por supuesto que no recogemos en esta lista las obras que el lector encontrará a lo largo de estas páginas, salvo casos raros. En este sentido, se puede considerar el siguiente elenco, como una guía y complemento bibliográfico de un tema tan interesante como la *Historia de los Reyes Magos*.

- Boll, F., 'Der Stern der Weisen', en *Zeitschrift für die Neutest. Wissenschaft*, 17 (1918) pp. 40-48.
- Bonaccorsi, G., 'Chi erano i magi', en *Rivista storica critica delle scienze teologiche*, 1 (1905) pp. 24-40.
- Callender, G., 'The Star of the Epiphany', en *Church Quarterly Review*, 143 (1947) pp. 135-61.
- Carnoy, A., 'Le nom de mages', en *Muséon* (1918) 121-58.
- Dieterich, A., 'Die Weisen aus dem Morgenlande', en *Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde des Urchristentum*, 3 (1902) 1-14.
- Ferrari d'Occhieppo, K., 'Der Stern der Magier', en *Auzeiger der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Philosophisch. Hist. Klasse*, 111, 1974 (Wien) pp. 319-45.
- Floss, H. J., *Dreikönigenbuch. Die Übertragung der Hl. Dreikönige von Mailand nach Köln* (Köln 1864).
- Hartmann, K. M., *Über das altspanische Dreikönigsspiel* (Baptzen 1879).
- Hildesheim, Juan de, *Die Legende von den Heiligen Drei Königen* (Lund-Copenhagen 1940).
- Horstmann, C., *The Three Kings of Cologne* (Early English Text Society 85) (London 1886). (Es la traducción de la obra de Juan de Hildesheim).
- Kehl, A., 'Der Stern der Magier', en *Jahrbuch für Antike und Christentum*, 18 (1975) 69-80.
- Kehrer, H., *Die heiligen Drei Könige in Literatur und Kunst* (Leipzig 1909) 2 vols.

- Leclercq, H., 'Mages', en *Dict. d'Arch. Chrét. et de Lit.*, 10, 980-1067. De 994 a 1061 estudia las 150 manifestaciones, pictóricas, escultóricas, miniaturas, etc., en que se trata de la *Adoración de los Magos*, con indicaciones bibliográficas de interés).
- Mackingley, G., *The Magi. How they recognised Christ's Star* (London 1907).
- Malan, S. C., *The Book of Adam and Eve, also called the Conflict of Adam and Eve with Satan* (London 1882).
- Meisen, K., *Die Hl. Drei Könige und ihr Festtag im volkshimliche Glaubem und Brauch* (München 1943).
- Messina, G., *I Magi a Betlemme e una predizione di Zoroastro* (Roma 1933).
- Millet, G., *Recherches sur l'iconographie de l'Evangile* (Paris 1916).
- Monneret de Villard, U., *Le leggende orientali sui magi evangelici* (Città del Vaticano 1952, ed. anastática 1973).
- Pienkowski, P., 'De prototypo quodam romano adorationis magorum', en *Eos* (1911) pp. 45 ss.
- Speyer, W., *Die literarische Fälschung im heidnischen und christlichen Altertum. Ein Versuch ihrer Deutung* (München 1976).
- Schaper, E., 'Die Hl. Drei Könige', en *Die Arche* (1945).
- Schebel, Ch., 'L'histoire des rois mages', en *Revue de Ling. Philol. Comp.*, 11 (1978) 209-46.
- Schwab, G., *Die Legende von den Hl. Drei Königen von Johann von Hildesheim* (Stuttgart-Tübingen 1822).
- Scorza Barcellona, F., 'L'interpretazione dei doni dei Magi nel sermone natalizio di [Pseudo] Ottato di Milevi', en *Studi Storico Religiosi*, 2 (1978) 129-49.
- Sybel, L. von, 'Die Magier aus Morgenlad', en *Mittheilungen der kais. deuts. archeolog. Instituts*, 27 (Roma 1912) páginas 311-29.
- Tournier, M., *Gaspard, Melchior et Balthazar* (Paris 1980).
- Wilhelm, F., 'Zur Dreikönigslegende', en *Münchener Museum für Philologie des Mittelalters und der Renaissance*, II, 2 (1914) pp. 152-76.

# Historia de los Reyes Magos

Texto del manuscrito 2037

Biblioteca Universidad de Salamanca

## CAPITULO I

### DEL PROEMIO DE LA HISTORIA DE LOS REYES MAGOS Y COMIENZA EL SERMON

Fue acordado eternalmente en el consistorio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que la persona del Hijo tomase carne en el vientre virginal de la Virgen Santa María y de allí saliese como salió, verdadero Dios y verdadero hombre, quedando la Bienaventurada Virgen entera, sin ningún corrompimiento de su virginidad.

Y que esto habiendo así de ser no quiso Dios que nos fuese secreto ni escondido que así, como piadoso padre, piadosamente queriendo usar de su infinita misericordia y celebrar nuestra redención le plugo y nos quiso redimir en tiempo conveniente. Y según lo que yo, con mi corto estudio y flaca memoria, he alcanzado desde el tiempo del Patriarca Abrahán<sup>1</sup>, que fue mil ochocientos años antes de la Encarnación del Hijo de Dios, así por él como por todos los otros profetas que después de él vinieron nos comenzó a esforzar anunciándonos con infinitas profecías que su venida sería para nuestra salvación<sup>2</sup>. De los cuales

1 Es curioso constatar que la fecha que da nuestro anónimo es bastante exacta. En efecto, según los datos más recientes, parece que Abraham pertenece, probablemente, a una serie de inmigrantes seminómadas que, entre los años 2000-1700 a.C., penetraron en Siria y Canaán, procedentes del desierto siroarábigo y de Mesopotamia. Cf. L. Woolly, *Abraham: Recent discoveries and Hebrew origins* (Londres 1938); P. Dhorme, 'Abraham dans le cadre de l'histoire', en *Revue Biblique*, 37 (1928) 367-385, 481-511; 40 (1931) 363-74, 503-18.

2 Efectivamente, podemos afirmar que la creencia en la venida de un salvador constituye un lugar común entre los profetas, aunque el pueblo no sabía exactamente la naturaleza de tal libertador. Cf. R. M. Wilson, 'Ἐπιτηρία', en *Scott. Journal of Theol.*, 6 (1953) 406-16; A. D. Nock, *Soter and Euergetes*, en *The joy of study*, New York 1951, 127-48; F. Baumgärtel, 'Das alttestamentliches Geschehen als «heilgeschichtliches» Geschehen', en *Beit. z. hist. Theol.*, 16, Tübinga 1953, 14-38.

dichos y Profecías toda la Santa Escritura está llena y por esto decía Isaías capítulo 57: «Aparejad la carrera del Señor, quitad las piedras del camino»<sup>3</sup>. Como quien dice: «Aparejad los corazones que es la carrera del Señor, quitad la dureza de los pecados». Así mismo dice Habacuc, capítulo 6 «aún tiempo queda para que se cumplan las profecías»<sup>4</sup>. Y dijo más: «por cierto el tiempo que dijeron que ha de venir el Redentor no mentirá y si tarda esperad que llegando el tiempo luego vendrá y no tardará»<sup>5</sup>.

Mas porque en la presente obra mi intención es hablar de lo que siento de esta santa fiesta de la Epifanía, que es la adoración de los bienaventurados Reyes Magos, de donde nacerá o procederá que algo se diga de la infidelidad de los judíos y de su maldad y así mismo de la herejía que hoy es descubierta, de todo lo cual me despido de hablar ahora salvo de esta fiesta hasta el fin o cabo de este Tratado donde se dará razón de cómo o porqué a Dios le ha placido de lo descubrir y castigar usando de su justicia.

Y si en esto me entremeto es porque, revolviendo en el entendimiento las cosas que de ello siento, creo que se despertará el seso a comunicarme cosas provechosas de alta o santa contemplación. Pues, piadoso Jesucristo, suplico a la tu infinita bondad que así como tu eternal sabiduría proveyó de luz guiadora<sup>6</sup> a aquellos bienaventurados reyes para llegar al lugar donde, adorándote y ofreciéndote sus presentes, se cumpliese su deseo te plega de enviar sobre mí la lumbre del Espíritu Santo que me guíe el entendimiento para ordenar esto que quiero decir a loor y alabanza tuya y a mi salvación, por los méritos de tu santa pasión y por los ruegos de tu bendita madre. Tú que vives con el Padre y con el Espíritu Santo, un Dios en Trinidad por siempre jamás. Amén.

3 «Et dicam: Viam facite, praebete iter; declinate de semita, auferte offendicula de via populi mei», *Is* 57, 14. Cf. *Is* 40, 3; 62, 10.

4 No puede ser el capítulo 6 de Habacuc, ya que no tiene sino tres. En realidad es una traducción libre del texto de la Vulgata que dice así: «Quia adhuc procul», *Hab.* 2, 3.

5 «Et apparebit in finem, et non mentietur. Si moram fecerit, exspecta illum, quia veniens veniet et non tardabit», *Hab.* 2, 3.

6 La relación de la estrella con los reyes magos aparece en todas las versiones de la narración, lo mismo en el evangelio de san Mateo que en los relatos apócrifos, orientales y occidentales. Cf. U. Monneret de Villard, *Le leggende orientali sui Magi evangelici* (Città del Vaticano 1952).



## CAPÍTULO II

## DE LO QUE DICE SAN JERONIMO DE LA ESTRELLA

El bienaventurado doctor San Jerónimo<sup>7</sup> dice que en la hora en que nació nuestro Redentor y Salvador Jesucristo, Dios y hombre verdadero, para albriciar las gloriosas nuevas de su excelente natividad crió maravillosamente una estrella nueva diferenciada o apartada de las otras todas, con tanta excelencia de claridad<sup>8</sup> que de noche alumbraba en tanta manera más que las del firmamento y de día la claridad del sol no quitaba ni estorbaba su resplandor. Así mismo su movimiento no era por el curso y orden de las otras. Y criada esta estrella en la misma hora del nacimiento del Redentor fue enviada por mensajera a los tres Reyes Magos. Y según dice Maestre Pedro en la Historia eclesiástica<sup>9</sup> rija en la Aurora que en ella apareció

7 Como observa el P. Lagrange, «Desde Kepler se ha tratado de determinar, por un fenómeno celeste, la fecha del nacimiento de Cristo, asignando la conjunción de Saturno y de Júpiter en el signo de Piscis. Pero todas las conjeturas fracasan en su intento», *Evangile selon saint Matthieu*, 7ª ed. (Paris 1948) pp. 21-22, en nota.

8 Es curioso observar cómo, en la narración oriental del viaje de los Magos a Belén, la estrella tiene una forma especial. En el centro aparece la imagen de una virgen que lleva en su seno a un niño, con una corona en la cabeza, cf. *El libro de la Caverna de los tesoros*. Dicho texto ha sido editado en su redacción siríaca, con la traducción árabe y la versión alemana, por C. Bezold, *Die Schatzhöhle nach dem syrischen Texte... nebst einer arabischen Version* (Leipzig 1888). Tres años antes había publicado la versión alemana del citado texto.

9 Muy poco es lo que sabemos de este personaje, a quien nuestro anónimo llama Maestre Pedro y que en realidad se llama Petrus Comestor. Algunos pretendieron, pero sin fundamento alguno, que fue de origen lombardo y hermano de Pedro Lombardo, el Maestro de las Sentencias, y de Graciano, el célebre canonista; todo ello no pasa de ser una leyenda, cf. J. de Ghellinck, *Le mouvement théologique du XII<sup>e</sup> siècle*, pp. 172-73. Parece que fue oriundo de Troyes; entre 1147 y 1164 aparece entre el clero de dicha iglesia. En 1164 sucede a Eudes en la chancillería de París. Aunque nuestro anónimo habla de una *Historia Eclesiástica*, en realidad se trata de una *Historia Scholastica*, que es una verdadera «historia sacrae scripturae», como la califica Vicente de Beauvais. Comienza con el *Génesis* y termina con los *Hechos de los Apóstoles*. Fue una obra muy leída en su tiempo y años posteriores. Muy pronto fue traducida al francés por Guyart de Moulins, que completó la obra de Petrus Comestor, añadiendo a los libros históricos del A. y del N. Testamento, todos los demás. Fue editada muchas veces: en Reutlingen 1473 y 1485; en Estrasburgo 1483, 1487 y 1502; en Basilea 1486; en Paris 1513; en Hagenau 1519; en Lyon 1526 y 1543. La *Patrologia latina* de Migne reproduce la que había publicado el benedictino, Fr. Manuel Navarro, in *Salmanticensi academia doctori theologo*, en Madrid 1699, «ex officina Antonii González de Reyes», cf. *PL* 193, 1053-1722. El autor dedicó su *Historia Scholastica* al generoso Mecenas de todos los literatos, Guillermo

en Oriente<sup>10</sup> en unas partidas y provincias que comarcan con Persia y con Caldea donde moraban estos Reyes. Y así apareció a cada uno de ellos<sup>11</sup> en su tierra que la parecía que en otro cabo no se veía sino allí. Y su resplandor, en tocando en sus vistas para la ver, inspiró Dios en ellos espíritu de Profecía que la majestad suya y el misterio de su Santísima Natividad veían como en un espejo. Y así, complidos de fe, no curando de sus reinos, enajenados de sí propios, puestos en la contemplación de aquella criatura divina que conocían ser nacida, se metieron al camino para ir a ver y adorar.

### CAPITULO III

#### EN QUE DICE QUE POR SU MALDAD DE LOS JUDIOS Y HEREJES POR LA ENEMISTAD QUE TIENEN CON NUESTRO REDENTOR JESUCRISTO LE DESAMAN Y DESCONOCEN

En el acatamiento de la divinal majestad como todo está presente no estaban por saber los errores heréticos de los enemigos de nuestra santa fe y religión cristiana y el desconocimiento y enemistad<sup>(a)</sup> que contra Nuestro Señor Jesucristo hoy es descubierto por la herética parvedad. Y porque de aquello no hubiesen lugar de se disculpar con

*ad Albas manus dictus*, Arzobispo de Sens (Yonne) que más tarde fue nombrado Cardenal Arzobispo de Reims. Para más noticias acerca de este famoso personaje, aunque bastante desconocido, puede verse la nota preliminar o *notitia* (Oudin, *Commentarii de Scriptoribus et scriptis eccles.*, 11, 1526) que aparece como preliminar a la *Historia Scholastica* en PL 198, 1045-1054. La alusión de nuestro anónimo al texto de Maestre Pedro se encuentra en PL 198, 1541-1542.

10 El Oriente, con relación a Jerusalén, designa más bien el país más allá de Arabia que Mesopotamia o Babilonia, bastante conocidos para que san Mateo los hubiera nombrado por su nombre, si esa fue su intención.

11 Según el texto evangélico, los Magos vienen de Oriente, sin determinación alguna acerca de la región. San Jerónimo hace a los Magos descendientes de Balaam, de acuerdo con Num 24, 17. Otros han querido hacerles proceder de una tribu de la Media (cf. Heródoto 1, 101) que en la religión persa estaba revestida de funciones sacerdotales. De ahí que se aplicara el nombre de *magos* a los que poseían o ejercían una ciencia o un poder secreto. Cf. A. Carnoy, 'Le nom de mages', en *Muséon* (1908) 121-58; véase el artículo en *RE* de Pauly-Wissowa 14, 509-518.

(a) En el margen izquierdo dice: «Enemistad voluntaria. Así lo dice Cristo por san Juan: Que de grado me aborrecieron», (Quia odio habuerunt me gratis, Jn 15, 25).

verdad los judíos y herejes por manera de ignorancia, mas que clara y manifiestamente pareciese su pertinacia y dura enemistad voluntaria, por ser ellos muy malos, como lo dijo Moisés en el libro *Deuteronomio* capítulo 32: «Generación perversa es e infieles hijos»<sup>12</sup>. Y este mismo Profeta en el mismo libro de la ley en el capítulo que comienza habló Moises con los mayores de los pueblos dice ende «Aprendisteis de las maldadas de los padres que vos criaron que sois criados de malos hombres»<sup>13</sup>. No solo, como está dicho en el capítulo primero, en el consistorio de la Santísima Trinidad, fue acordado y mandado que por los dichos y profecías de los profetas, muchos tiempos antes de la Encarnación del Hijo de Dios, se manifestase y publicase su venida más aún en la misma hora de su gloriosa Natividad los ángeles con gran gozo y excelentes cantares y resplandecientes imágenes lo anunciaron a los pastores diciéndoles: «Gran gozo anunciamos a vos. Sabed que es nacido el Redentor de la humana generación»<sup>14</sup> por donde se conierta que la enemistad que hasta hoy ha habido entre Dios y los hombres por la ofensa que hizo el primer hombre y cometió gran crimen contra el alto Dios poderoso su creador y de todas las cosas, se torna en paz. Y en los cantares que decían los ángeles pronunciaban estas palabras: «Alabanza sea dada a Dios Todopoderoso en los altos cielos y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. A Ti loamos, a Ti bendecimos, a Ti adoramos, a Ti glorificamos. Gracias te damos por la tu gran gloria Señor Dios Rey celestial, Dios Padre poderoso en todas las cosas, Señor Jesucristo, un hijo solo engendrado, Señor Dios; Cordero de Dios, Hijo de Dios Padre que quitas los pecados del mundo, recibe nuestros ruegos y plegarias, Tú que asientas a la diestra de Dios Padre ten merced de nos pecadores; que Tú solo eres Santo, Tú solo eres Señor, Tú solo eres alto Señor Jesucristo con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre»<sup>15</sup>.

12 «Generatio prava atque perversa», *Dt* 32, 5.

13 Cf. *Dt* 32, 19-20.

14 «Et dixit illis angelus: Nolite timere, ecce enim evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo: quia natus est vobis hodie Salvator qui est Christus Dominus», *Lc* 2, 10-11.

15 Las palabras que recoge san Lucas son: «Gloria in altissimis Deo, et

Pues aquellos pastores judíos eran, y en la misma hora fueron a Belén que así lo dice San Mateo <sup>16</sup> en el Evangelio de pastores: «loquebantur»: y dijeron pasemos hasta Belén y veamos esto que los ángeles nos dijeron y veremos qué cosa es de aquel Jesucristo que dicen que es nacido. Y cuando los Pastores fueron a Belén dicen que hallaron a Santa María Virgen y a José y a Jesucristo recién nacido envuelto en pobres paños y echado en un pesebre <sup>17</sup>. Y cuando le vieron no lo quisieron encubrir que así como le vieron luego se certificaron que era verdad lo que los ángeles les habían dicho y tornáronse con gran gozo alabando y bendiciendo a Dios <sup>18</sup>.

La causa porque los ángeles esto dijeron a los pastores dejó de decir por no alejarme del propósito. Así es que los judíos no pueden con verdad negar que no fueron sabedores del nacimiento del verdadero Mesías, Hijo de Dios, verdadero Dios y verdadero hombre, que los pastores dijeron que los ángeles se lo habían dicho.

Y al tiempo que fue presentado al templo el día de la purificación de Nuestra Señora la Virgen María, en tomándolo en sus manos el justo Simeón <sup>19</sup>, que antes era ciego y luego fue alumbrado y en espíritu de profecía lo esperaba ver, confesando él ser el verdadero Mesías Salvador deseado y esperado en la ley dijo: «Ahora dejas Señor a tu siervo en paz porque vieron mis ojos a ti su salud» <sup>20</sup>. Pues este judío era y santo varón, y aquello que vió y conoció no lo calló ni lo encubrió antes lo publicó diciéndolo que a noticia de todos vino y cierto lo supieron.

in terra pax hominibus bonae voluntatis», *Lc 2, 14*. El texto del manuscrito es, con algunas variantes, el texto del *Gloria* que se recita en la misa.

<sup>16</sup> En realidad no es el evangelio de san Mateo sino el de san Lucas el que nos transmite la adoración de los pastores. «Pastores loquebantur ad invicem: Transeamus usque Bethleem, et videamus hoc verbum, quod factum est, quod Dominus ostendit nobis, *Lc 2, 15*».

<sup>17</sup> «Et venerunt festinantes, et invenerunt Mariam et Ioseph et infantem positum in praesepio», *Lc 2, 16*.

<sup>18</sup> «Et reversi sunt pastores glorificantes et laudantes Deum in omnibus quae audierant et viderant, sicut dictum est ad illos», *Lc 2, 20*.

<sup>19</sup> «Et ecce homo erat in Ierusalem, cui nomen Simeon, et homo iste iustus et timoratus», *Lc 2, 25*. Lucas no dice que Simeón fuera ciego y que luego recuperó la vista. ¿Hay que entender la ceguera de Simeón en sentido metafórico? ¿Podemos pensar que el autor se ha confundido al pensar en el padre de Juan el Bautista, el cual recobra no la vista sino el habla, cuando escribe el nombre que desea sea impuesto a su hijo? Cf. *Lc 1, 64*.

<sup>20</sup> «Nunc dimittis servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace» *Lc 2, 29*.

## CAPITULO IV

## QUE CUENTA LAS SIGNIFICACIONES DE LA ESTRELLA

Aquella estrella de que ya hablé que fue enviada por mandadora o mensajera a los Reyes pareció de forma de las cometas<sup>21</sup> que aparecen cuando alguna cosa maravillosa acontece o quiere acontecer en el mundo. Fue tal la mensajera de aquella embajada porque ellos eran sabios en la arte de la astrología o mágica<sup>22</sup> por donde los llamaban en caldeo Magos, que los dicen por hombres sabios que siempre estudian en el movimiento de los cielos y en el mirar que significan los secretos que en ellos parecen. Y vista la estrella por ellos en ella y en su movimiento ser tal como he dicho en el capítulo II conocieron cuya mandadora era, que siendo mensajera del cielo el Señor del cielo la debía enviar. Y acordándose de la Profecía de Balán de cuyo linaje ellos descendían que decía: «Nacerá estrella de Jacob, levantarse ha hombre de Israel, éste salvará las gentes» etc....<sup>23</sup>. Es de saber que Jacob había dos nombres, Jacob e Israel, como lo dijo él a sus hijos: «Juntaos, Hijos de Jacob, oid a Israel vuestro Padre»<sup>24</sup>. Trayendo a su memoria de los Reyes la dicha profecía, hubieron conocimiento que en la estrella parecía grandes y maravillosos secretos de significaciones que suelen denotar de las cometas<sup>25</sup> en las cuales según regla de astrólogos suelen sig-

21 Aunque Mateo habla de una estrella, este astro aislado puede ser un meteoro, o un cometa lo mismo que una estrella. Parece cierto, según el texto evangélico que no se trata de un horóscopo. De todos modos el astro en cuestión tiene cualidades excepcionales.

22 En griego, la palabra «magoi» tiene dos sentidos. El primero, claramente determinado y casi oficial, indica los jefes religiosos de los persas, y en este sentido aparece en Heródoto, Jenofonte, Estrabón, etc. Según el otro sentido, tras la conquista de Babilonia, los «magos» eran personas versadas en la astronomía del tiempo o astrología. Eso comportaba prácticas sospechosas, hasta el punto que «mago» era casi equivalente a encantador o brujo, y en este sentido aparece en Platón.

23 Nu 24, 17.

24 El doble nombre de Israel aparece por primera vez cuando tiene lugar el combate contra el ángel. Efectivamente, cuando después de haber luchado contra el ángel toda la noche Jacob ruega al ángel que la bendiga, éste le dice: «Nequaquam Iacob appellabitur nomen tuum, sed Israel, quoniam si contra Deum fortis fuisti, quanto magis contra homines praevaleris?», Gen. 32, 28. El pasaje a que alude el anónimo de nuestra historia está tomado de Gén 49, 2.

nificar alguno de tres<sup>25</sup> misterios y en ésta significólos todos tres para mostrar que su Criador, por quien era enviada, tenía en sí un ser, una sustancia y era tres personas, un Dios todopoderoso. En las cuales significaciones parecía haber admiración o maravillamiento de gentes, movimientos de grandes huestes, gran derramamiento de sangres. Y éstas presto comenzaron a hacer su efecto y a parecer formalmente por obra.

## CAPITULO V

### QUE DECLARA LAS DOS SIGNIFICACIONES DE LA ESTRELLA

La admiración o maravillamiento de gentes qué mayor pudo ser que ver todas las gentes de aquellas partidas una estrella con las condiciones que son dichas en el capítulo II que se veía claramente, no puesta ni asentada en ningún firmamento de los cielos, y que resplandecía de día como de noche y que su movimiento era por otra orden que las otras estrellas. Todas las gentes por cosa maravillosa la acataban, pues el movimiento de las huestes, su aparecimiento de la estrella fue llamamiento de las huestes que se movieron con los reyes. Y no solo se movieron, mas con gran alborozo y presurosa, por donde aun su movimiento hizo gran estruendo con muchos dromedarios y camellos. Como dijo Isaías: «Abundamiento de camellos te cubrirá y dromedarios de Madián y Efra»<sup>27</sup>. No solo fue el gran alborozo de la mudanza o movimiento de los reyes en solas

25 Eusebio advertía ya en su tiempo que «Para algunos hombres ilustres y célebres se ha visto aparecer la claridad de astros extraños, como los llamados cometas, meteoros, astros 'barbados', etc.», *Dem. evang.* 9, *proem.* Cicerón escribió también: «Qua nocte templum Ephesinae Dianae deflagravit, eadem constat ex Olympiade natum esse Alexandrum, atque ubi lucere coepisset, clamitasse magos pestem ac perniciem Asiae proxima nocte natam», *De divin.* 1, 47; Cf. *De natura deorum* 2, 69; *Solino* 40, 4; *Justino* 12, 16, 4-6.

26 Aunque san Mateo no explicita el número de los magos, muy pronto se pensó en el número tres, que aparece en los tres dones que ofrecen al recién nacido. Aquí el anónimo hace referencia a la Trinidad de persona, dentro de la unidad de naturaleza.

27 «Inundatio camelorum operiet te, dromedarii Madiam et Epha», *Is* 60, 6.

sus tierras mas aún en todas las partes, por donde los veían ir con tal priesa, fue gran alteración en todas las gentes de aquellas partes <sup>28</sup>.

## CAPITULO VI

### DECLARA LA OTRA SIGNIFICACION DE LA ESTRELLA

Pues si fue anuncio o significación de gran derramamiento de sangres sabed que no se ha visto cosa de mayor crueldad ni encarnizamiento que el derramamiento de sangres que hubo en las muertes de los inocentes <sup>29</sup>, que el malvado rey Herodes mandó hacer, oyendo decir que un rey era nacido en aquel tiempo y en aquella partida por el cual tres reyes decían que era rey de Judea y que le venían a adorar y servir y a ofrecer dones.

Cometió en aquella hora el malvado rey Herodes cuatro pecados mortales que en él reinaron, conviene a saber: soberbia, que en sí hubo, de no querer que ninguno fuese su igual, cuando más que recelaba que fuese mayor. Segundo, el nombre con que le nombraban los reyes que por él preguntaban así se alteró y ensoberbeció que en oír lo que los reyes decían los quiso matar, que de malicia los dejó ir por saber del niño nacido para le matar. Cometió el pecado de la envidia de oír decir que el rey por quien preguntaban era rey de Israel de quien él entendía ser rey. Tuvo ira en su corazón para le codiciar matar y por esto mandó matar todos los niños de aquellas partidas, donde murieron ciento cuarenta y cuatro mil niños <sup>30</sup>. Cometió el

28 En realidad el evangelio de san Mateo nada dice acerca de la impresión que el viaje de los magos pudo producir en las regiones por donde pasaban. Tan sólo se refiere a la impresión de Herodes y de toda la ciudad de Jerusalén: «Audiens autem Herodes rex, turbatus est et omnis Ierosolyma cum illo», *Mt* 2, 3.

29 Noticia que también nos ha conservado Mateo: «Tunc Herodes videns quoniam illusus esset a Magis, iratus est valde, et mittens occidit omnes pueros, qui erant in Bethlehem et in omnibus finibus eius, a bimatu et infra secundum tempus quod exquisierat a Magis», *Mt* 2, 16.

30 Evidentemente se trata de un número simbólico. Es imposible que en una ciudad como Belén, incluyendo sus alrededores, pudiera haber 144.000 niños. El anónimo ha confundido o relacionado ese número con la realidad de los niños asesinados por Herodes, cuando es la cifra que recoge el *Apocalipsis*: «Et vidi, et ecce Agnus stabat supra montem Sion et cum eo centum quadraginta quatuor millia, habentes nomen eius, et nomen

pecado del avaricia en que pensó que si no le pudiese matar que con el poder que él tenía se tomaría el reino y aun también pensó de robar los reyes y dejolo por haber mejor lugar de saber del rey a quien habían de adorar y después hacerlo. Y con aquel pensamiento y de matar al niño les encomendó cautelosamente que como le hubiesen adorado que lo hiciesen saber y que él iría a adarlo.

## CAPITULO VII

### DONDE COMIENZA LA HISTORIA DE LOS REYES MAGOS Y COMO TENTO SATANAS A GASPAR Y DE SU RESPUPESTA

Vengamos al propósito, es de saber, que como los sabios reyes, de quien es dicho, continuamente estudiaban en examinar o saber los secretos de los movimientos de los cielos, que en el mismo instante que fue parecida la estrella luego fue conocido su misterio de ella por todos los tres reyes, cada uno donde estaba <sup>31</sup>, y desde sus reinos cada uno se deliberó de se ir a juntar con los otros dos para que juntamente comunicasen o acordasen lo que debían hacer. Y luego prestamente se movieron con sus dones que querían ofrecer, que el Espíritu Santo inspiró en ellos su gracia para comenzar a profetizar y para hacer y decir lo que hasta entonces no sabían. Y yendo cada uno de ellos a buscar a los otros, el enemigo Satanás tentador de los justos

Patris eius scriptum in frontibus suis», 14, 1. Es el mismo número de los «signati ex Israel», de que habla el mismo autor del *Apocalipsis*, cf. *Apoc.* 7, 4-9. De cada una de las tribus de Israe hay 12.000:  $12 \times 12000 = 144.000$ . Poco antes, *Apoc* 13, 18, encontramos la cifra 666, de la que tanto se ha escrito; cf. C. Bruston, *Le chiffre 666 et l'hypothèse du retour de Néron* (Paris 1880); C. Creusot, *La face cachée des nombres* (Paris 1977); G. Jouven, *Les nombres cachés. Esotérisme arithmologique* (Paris 1978); L.-G. Barry, *Les nombres magiques nucléaires. Clé de la Kabbale* (Paris 1975); R. Abellio, *La bible, document chiffré. Essai sur la restitution des clefs de la science numérale secrète*, Tome I: *Clefs générales*, Tome II: *Les sephiroth et les 5 premiers versets de la Genèse* (Paris 1950).

31 El Evangelio de Mateo no precisa ni los nombres de los Magos, ni los reinos o países en que reinaban. Tan sólo indica el país de origen: Oriente. El ya citado *Libro de la Caverna de los tesoros* nos ha conservado estos nombres: Hórmizd de Makhózdi, rey de Persia; llamado «Rey de reyes», que vive en Adhürgin; Jazdegerd, rey de Saba, y Pêrör, rey de Sheba. Los nombres, en realidad, pertenecen a personas reales sasánidas.



los visitó con engañosas y diabólicas tentaciones<sup>32</sup> mostrándoseles en diversas formas.

Y primeramente tentó a Gaspar pareciéndole que era un gran sabio filósofo o así mágico como él diciéndole así: «Verdad es sabio rey virtuoso que aquella maravillosa señal que es parecida demuestra ser nacido hombre en quien hay natura divina, mas yo no lo creo que así sea porque yo sé que el que es nacido por quien aquesta señal es parecida es un niño que nació llorando lo cual siendo él Dios lo ha excusado, que llorar no es accidente que en Dios ha lugar.

Y como al bienaventurado rey era ya alumbrado por virtud de la luz divinal respondió diciendo: Amigo no estás tú bien informado de los secretos de Dios y tú no sabes como está dicho por el Profeta Egeo cap. II: «De aquí a poco moveré el cielo y la tierra y el mar y las arenas y vendrá el deseado de todas las gentes»<sup>33</sup>. Y en decir moveré el cielo y la tierra nos demuestra la divinidad y la humanidad que son unidas en la persona de esta criatura. Y así mismo dijo Isaías, cap. 45: «Por cierto Tú eres Dios escondido, Dios, Dios de Israel Salvador»<sup>34</sup>. El cual dicho nos muestra haber en esta criatura tres personas, como dice tres veces Dios y un Dios y un hombre verdadero en decir en singular, salvador. También dice en este mismo capítulo: «Lluevan los cielos al justo, ábrase la tierra engendrará al Salvador»<sup>35</sup>. Así mismo dice este profeta, capítulo 64: «Señor ya rompistes los cielos y descendistes a manifestar el tu santo nombre»<sup>36</sup>.

Todas estas profecías por este niño se dijeron y en él son cumplidas y declaradas y si él nació llorando tanto

32 Sin duda, la parte de las tentaciones a que se ven sometidos los Magos es exclusiva de nuestro anónimo. Ni el *Libro de la Caverna de los tesoros*, ni la *Crónica de Zuquin*, ni ninguno de los apócrifos alude a las tentaciones de los magos.

33 «Adhuc unum modicum est, et ego commovebo caelum, et terram, et mare, et aridam, et movebo omnes gentes, et veniet Desideratus cunctis gentibus», Ag 2, 7-8.

34 «Vere tu es Deus absconditus, Deus Israel, salvator», Is 45, 15.

35 «Rorate, caeli, desuper, et nubes pluant iustum. Aperiat terra et germinet Salvatore», Is 45, 8.

36 En todo el capítulo 63, a que se refiere nuestro anónimo, no hay alusión al texto citado. Más bien hay que pensar en 64, 1-2: «Utinam dirumperes caelos, et descenderes; a facie tua montes defluerent. Sicut exustio ignis tabescerent, aquae arderent igni, ut notum fieret nomen tuum inimicis tuis, a facie tua gentes turbarentur».

más muestra la virtud de su majestad que nos comienza a enseñar lo que por nos y con nosotros viene a obrar que es la santa redención nuestra. Y llora su piadosa humanidad la culpa de nuestro primer padre temporal que nos obligó a perpetua damnación. Y visto como consigo trae unida la divinidad a satisfacer aquel pecado, como misericordioso padre lloró nuestra culpa y con sus lágrimas comienza a dar precio de nuestra redención. Y así mismo lloró para darnos doctrina que donándonos a él y llorando nuestros pecados, lo cual debe ser con pura contricción y verdadera confesión de ellos y cumplida satisfacción, los méritos de este verdadero Dios y hombre que es nacido serán verdadera remisión de ellos y sin él no podrían ser, como lo dice Dios por Isaías cap. 43: «Yo soy el Señor el cual sin mí ninguno no se puede salvar»<sup>37</sup>. También dice Salomón en el libro de los *Proverbios*: El que encubre sus pecados no aprovechará, el que se confiesa y se tira de pecado Dios habrá piedad de él»<sup>38</sup>. Por tanto vete con tu malvado y perverso error que aquí no ha lugar tu engañoso argumento y yo iré mi camino que quíerole adorar.

## CAPITULO VIII

### DE COMO TENTO SATANAS AL REY MELCHOR Y DE LA RESPUESTA

Despedido y destruido el maldito argumento del infernal tentador por la firme fe y católica respuesta del rey Gaspar apresuróse Satanás de se mostrar en forma de médico con nuevas malicias de argüir contra Melchor por le estorbar su santo camino diciéndole: «Si tu arte sabio, rey, te demuestra a conocer por las maravillosas señales que parecen en el cielo que debes ir a adorar al niño que es nacido en quien parece haber gran poder, cómo no alcanza tu enten-

37 «Ego sum, ego sum Dominus, et non est absque me salvator», *Is* 43, 11.

38 Al menos un texto de los *Proverbios* contiene el pensamiento que aquí recoge nuestro anónimo: «Qui abscondit scelera sua non dirigetur; qui autem confessus fuerit et reliquerit ea, misericordiam consequetur», *Prov* 28, 13. Es un pensamiento que encontramos en diferentes pasajes de la escritura, tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento. Cf. *Ps* 31, 5; *1 Jn* 1, 5.

dimiento que adoración no se debe hacer salvo a Dios. Pues a mi ver claramente parece que este que es nacido no es Dios mas es hombre como otro hombre. Y verlo has porque él ha andado encerrado nueve meses en el vientre de una mujer y allí ha sido nutrido de sangre o de su sustancia y ahora nacido será con leche lo cual si fuese Dios no lo habría menester ni hay en Dios tal necesidad de ser asi gobernado y criado como este niño es».

No dejaba de resplandecer en el rey la inspiración divina cercándole y guarneciéndole de verdadera sabiduría con la cual desechando y desdeñando la presuntuosa malicia de aquel que se le mostraba sabio respondió diciéndole: «Vana y mal guarnecida de sabiduría traes tu habla y malicioso argumento que no solo yo me precio de saber del movimiento de los cielos y de su orden natural mas de haber propio y verdadero conocimiento del que sobre natura es, el cual entrañablemente me hace saber lo que en la Santa Escritura hay de autoridades que me dan a conocer claramente quién es este que voy a adorar, el cual es Dios por quien profetizó el profeta Ezequiel cap. 44: «Que había de entrar por la puerta cerrada»<sup>39</sup>. La cual es la Virgen su madre desde niño, cuando dijo: «Esta puerta está cerrada no se abrirá y ninguno no entrará por ella que Dios de Israel entrará por ella estando cerrada»<sup>40</sup>. Y por este dijo Jeremías profeta, cap. 31: «Ahé que Dios criará nueva cosa en el mundo, la hembra cercará al varón»<sup>41</sup>. Y esta cosa nueva en el mundo se dijo por la virginidad de esta hembra su madre que le ha parido. Que en otras muchas hembras sin cuento hay varón metido mas no cercado como fue este varón en el vientre de esta doncella siendo virgen, que así fue él cercado por razón del encerramiento virginal. Todo esto que te he dicho es para que sepas que este niño es Dios que tales obras como estas todas son de Dios y que le ha placido de tomar carne humana queriendo ser concebido Dios y hombre en una virgen sin

39 «Et dixit Dominus ad me: Porta haec clausa erit; non aperietur, et vir non intrabit per eam, quoniam Dominus Deus Israel ingressus est per eam; eritque clausa principi», *Ez* 44, 2.

40 *Ibid.*

41 «Quia creavit Dominus novum super terram: Femina circumdabit virum», *Je* 31, 22.

haber en ella ningún corrompimiento de su virginidad por la cual dijo Salomón en su libro de los *Cantares*: «Toda eres hermosa mi amada y ninguna mancha no es en ti»<sup>42</sup>. Y esto hizo Dios por maravilloso misterio suspendiendo en su poder infinito el tañimiento de la virginidad de esta doncella estando en su vientre virginal tan complido Dios como en el cielo. Y de ahí ahora es salido verdadero Dios y verdadero hombre sin corrompimiento de la virginidad de su madre, suspendiendo así mismo en su poderoso poder el lugar que el cuerpo humano podía ocupar para nacer sin tañimiento ni corrompimiento de la virginidad de la que le parió. Y sábete que la sangre de aquel entero vientre y la leche de aquella santa virgen y madre es así reservada y libre y apartada de toda corrupción que es sobre excelente la sustancia de ello cual conviene para ser criada tal criatura como ésta que es Creador de los ángeles y de todas las cosas creadas como lo dice Isaías cap. 41: «Alzad vuestros ojos al cielo y parad mientes quien lo crió y cuanto en ello ha ángeles, sol, luna, planetas y toda la muchedumbre de las estrellas, todas las creó y ordenó y puso nombre»<sup>43</sup>. Lo cual sé yo y creo que se dijo por este infante que es nacido. Adorarle quiero ir y ofrecerle de mis dones».

## CAPITULO IX

### DE LA TENTACION QUE PUSO SATANAS A BALTASAR Y DE LA RESPUESTA DEL REY

No halló el enemigo Satanás vacíos de fe ni flacos de corazón a estos dos reyes Gaspar y Melchor los cuales con sus razones verdaderas y católicas le desecharon y arrojaron de sí. Más él, como malo y astuto sagaz, engañoso cavilador, cauteloso, con maldad pensó que si al tercero rey Baltasar con quien Gaspar y Melchor se iban a juntar y él con ellos él pudiese engañar que o él le ayudaría a estorbar a los otros su camino o al menos que él no iría

42 «Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te», *Cant* 4, 7.

43 «Levate in caelum oculos vestros et videte sub terra deorsum», *Is* 51, 6. Se trata de un texto adaptado por el anónimo a su finalidad. El escriba de nuestra *Historia* ha copiado C.º XLI, pero en realidad es LI.

allá, al cual prestamente apareció en forma de mujer sabia o adivinadera fingiéndose ser profetisa o sibila <sup>44</sup>. Y traía en su mano unas tablas expertas del arte de la astrología y dijóle: «Baltasar, oí decir de tu sabiduría, la cual para la conocer o experimentar me deliberé de te venir a ver señaladamente en tiempo de tan maravillosa señal como la que en esta estrella o cometa es aparecida en la cual parecerá grandes demostraciones de secretos que a primera vista denotan ser muy graves y su ser es de poca o pequeña absolución. Este niño que es nacido en quien parece haber gran poder sobre natura ¿qué piensas tú que puede ser porque tú te muevas con tanta afición y prisa para le ir adorar siendo tú tan gran rey muy sabio? Que si piensas que haya en él natura divina no lo creas que no anda Dios por los rincones encerrándose en mujeres. Quien los cielos y tierra y los mares y los aires tiene llenos de su grandeza <sup>45</sup> ¿cómo se encerraría en un vientre de una moza? Duélete o habe vergüenza de tu estado y grandeza que la vas a humillar a un niño que ayer le parió una moza que es hombre como otro hombre y no Dios, como tú piensas, que aun este secreto de la natura tan bien lo sé yo como tú lo puedes saber. Que esta ciencia a mi arte pertenece».

Como Baltasar vió la diligente astucia con que se movía aquella mujer que tan presuntuosa y loca fantasía mostraba en su saber y engañosas razones y como ya él estaba en la gracia del Espíritu Santo guarnecido de sabiduría y alumbrado a conocer los secretos de la divina criatura que era nacida, no se le escondió el conocimiento de ver quien era aquella malvada quimera que así le tentaba aunque venía mudada en tal manera y figura. Respondióle con cara segura y corazón prudente diciéndole: «Vete malvado demonio destrucción de las almas, enemigo de toda virtud, vergüenza de toda bondad. Y tú piensas que no te conozco. Tú eres Satanás, maldito, desesperado, dañado con tus mismas obras, que quieres con falsa forma engañarme. Sábeta que Este a quien yo voy a adorar sé que es Dios eternal

44 Al tratarse de un mago, es muy natural que se piense en una persona de su misma profesión para hacerle apartar del proyectado viaje. El anónimo habla de una profetisa o alguna de las Sibilas, aunque no precisa el nombre de la misma.

45 Misterio de la encarnación: el Creador decide nacer de una criatura.

todopoderoso, creador y gobernador de todas las cosas. Este es aquel verdadero rey Mesías a quien todas las gentes esperan para se salvar en su nombre. Este es aquel de quien todos los profetas <sup>46</sup> han hablado que ha de venir a cumplir la ley y a dar la claridad de ella <sup>(b)</sup> con que la humana generación se salve los que en El creyeren y su santa doctrina siguieren. Y él es por quien está escrito en el *Levitico* en el capítulo que comienza «cuando contares el pueblo de Israel» Dice ende: «Dios, Dios, Dios piadoso y misericordioso, perdonador de los pecados y de los errores» <sup>47</sup>. Este es aquel Dios y hombre que había de nacer de una Virgen por quien dijo Isaías cap. 7: «Ahé que la Virgen concebirá y parirá hijo y será llamado su nombre Enmanuel que quiere decir Dios con nos» <sup>48</sup>. Y demuestra ser Dios y hombre. Y porque en el lenguaje en que este profeta habló esta profecía era en hebráico y en hebráico hay tres nombres de mujer que significan un nombre y son diversos en entendimiento, los cuales son; Nahara, Bethula, Halma. La cual diferencia está en que Nahara <sup>49</sup> se dice por la mujer moza de pocos días no haciendo diferencia si es virgo o corrompida. Bethula <sup>50</sup> se dice por la mujer que no conoció varón no habiendo intención si es vieja o moza que tanto que sea virgen de muchos años o de pocos se llamará Bethula. Halma <sup>51</sup> requiere las dos condiciones que sea moza y que sea virgen. Y tal es esta virgen madre de este niño que es

46 Realmente, todos los profetas han hablado del que había de salvar al pueblo de Israel, que había de liberar al hombre de la esclavitud del pecado.

(b) En el texto hay unos signos que enlazan «d'ella» y «con». Tal vez no se trata sino de una falsa laguna que trató de llenar para indicar la continuación del texto.

47 Como se ve, es una manera muy confusa e imprecisa de señalar el capítulo a que se refiere el anónimo, en este caso y en otros muchos. No encontramos ese texto en el *Levitico*. En cambio hay otro muy parecido en *Ecli* 2, 13: «Quoniam pius et misericors est Deus, et remittit in die tribulationis peccata, et protector est omnibus exquirentibus se in veritate»; Cf. 2 Par 30, 9.

48 «Ecce virgo concipiet et pariet filium, et vocabitur nomen eius Emmanuel», *Is* 7, 14.

49 *Ne'arah*, o *Nahara*, como escribe nuestro anónimo es, efectivamente, la mujer joven, y en ese sentido encontramos la palabra, entre otros, en *Rut* 2, 5; *Est* 2, 9.

50 La *Bethula* del anónimo, exactamente *Bêtulah*, significa la virgen, y así tenemos en *Deut* 22, 28; *Jer* 46, 11.

51 *Halma* o *'Almah* comprende las dos condiciones: virgen o doncella joven. En este sentido aparece la palabra en *Ex* 2, 8; *Ps* 67 (68) 26.

nacido que es virgen y moza y en este nombre Halma la nombró el Profeta en esta profecía<sup>52</sup>. A la cual loándola Salomón en el libro de los *Proverbios* dijo. «Muchas hijas hubieron virtudes y vos pujades sobre todas»<sup>53</sup>. Y a significar la santísima virginidad de esta doncella madre de este celestial niño que es Dios fue la visión que vido Zacarías cap. 4 que vió<sup>54</sup> un candelero de oro y en la cabeza del candelero siete candelas de oro que salían del bacín y vió otrosi dos olivas una a la parte derecha del candelero y otra a la parte izquierda y vió que de suyo sin ninguna mano caían las aceitunas y se hacían oleo de suyo y venían al bacín y de él iban a las candelas. Y cuando esto vió el profeta maravillado preguntó al ángel que le estaba delante y dijóle: «Señor, ¿Qué cosa es esto?». Y dijóle el ángel en persona de Dios: «Así como ves que este óleo se hace de suyo sin poner en ello ninguno mano, esto es señal que con solo mi espíritu y mi poderío se hacen todas las cosas» y así parecería el Mesías del cual profetizaron del comienzo y será Señor de todos los reinados.

Y por eso también se entiende aquel secreto que dijo Salomón<sup>55</sup>. Que el que todas las cosas sabía y entendía después de Dios que no podía entender la carrera del varón en Halma, que es decir que no podía entender cómo la moza virgen pudiese concebir y parir siendo virgen.

Y este secreto no fue maravilla no lo entender Salomón pues tú que eres espíritu, aunque malo no lo has podido ni sabido entender ni aun los ángeles lo pudieron entender<sup>(c)</sup> que este secreto es sabido de solo Dios y no de otro.

52 «Ecce virgo concipiet et pariet filium», *Is* 7, 14.

53 «Multae filiae congregaverunt divitias; tu supergressa es universas», *Prov* 31, 29.

54 «Et dixit ad me: Quid tu vides? Et dixi: Vidi et ecce candelabrum aureum totum, et lampas eius super caput, et septem lucernae eius super illud, et septem infusoria lucernis quae erant super caput eius. Et duae olivae super illud: una a dextris lampadis, et una a sinistris eius», *Zach* 4, 2-3. Este es el texto de Zacarías. Lo que añade el anónimo no aparece en la profecía, como tampoco la explicación de la visión de Zacarías. ¿De dónde ha tomado dicha interpretación?

55 Tal vez se refiere aquí nuestro anónimo a las cuatro maravillas de que hablan los *Proverbios* 31, 18-19.

(c) En el margen izquierdo e inferior del original, debajo de las palabras «ni avn los ángeles lo pudieron entender», dice:

«Esta duda si los ángeles supieron o entendieron el secreto de la Encarnación del Hijo de Dios en el vientre virginal de la Virgen Maria está en dos maneras de entender. Conviene a saber: presencialmente o experi-

El cual secreto fue el misterio de su santa Encarnación que siendo Dios Padre es Dios Hijo por obra del Espíritu Santo en que son tres personas y un solo Dios. Es obra tan alta y tan maravillosa que es sobrenatura su entendimiento. Yo veo bien que tus engañosos y malvados argumentos son cubiertos de debajo de falsas cautelas por nos encaminar a tu morada que es el malaventurado pozo infernal donde tú por tus merecimientos mereciste para siempre estar, del cual este niño que es Dios verdadero y hombre verdadero sé que nos libraré. Por el cual dijo David, Salmo 49: «El Señor Dios redimirá mi alma del infierno, ca él me libraré»<sup>56</sup>. Y así mismo dice Isaías capítulo 45: «Israel será salvo por el Señor Dios, salvamiento para siempre»<sup>57</sup>. El cual es salvamiento del ánima y Israel quiere de este hombre que ve a Dios. Pues ya yo a Este a quien voy a adorar espiritualmente le veo que es mi Dios y Redentor allá quiero ir y servirle, ofreciéndole dones convenientes que Dios es verdadero, igual al Padre en cuanto a la su divinidad, y es hombre verdadero y mortal, menor que el Padre en respeto de la humanidad que tomó en el virginal vientre de su madre, por el cual dijo Isaías cap. 25: «El tirará la muerte y tirará las lágrimas»<sup>58</sup>.

mentalmente. Esencialmente, cierto es que como los bienaventurados ángeles están siempre presencialmente acatando la divina majestad, allí esencialmente ven y comprenden los secretos divinos, y así por esta virtud de esencialidad no les es escondido aquel celestial misterio: más por la inteligencia experimental no lo pudieron saber. Pero que desde que Dios es Dios nunca se vio ni verá tal orden de concepción de ninguna criatura humana para que por tal experiencia aquella excelente encarnación se conociese. Y por ese mismo orden de conocimiento fue la admiración que los ángeles mostraron a la hora de la gloriosa ascensión de nuestro redentor, conforme a lo que dijo Isaías, capítulo —laguna en el texto—: ¿Quién este que viene de Edom, sus paños tintos de Bosra?». En el texto se lee claro *lossa*. Pero hay que leer *Bosra*, cf. *Is* 63, 1; se trata de la actual Basora.

En el margen derecho: «Qué ha de significar el misterio de este secreto, dijo san Juan Bautista que no era digno de desatar la correa del zapato del redentor. Que era no ser digno ni bastante a declarar el secreto misterio de la unión de la divinidad con la humanidad».

56 «Verumtamen Deus redimet animam meam de manu inferi, cum acceperit me», *Ps* 48, 16.

57 «Israel salvatus est in Domino salute aeterna», *Is* 45, 17.

58 «Praecipitabit mortem in sempiternum; et auferet Dominus Deus lacrymam ab omni facie», *Is* 25, 8.



## CAPITULO X

DE COMO TODOS TRES REYES SE JUNTARON  
Y COMO JUNTOS CAMINAN HASTA ENTRAR EN  
JERUSALEN

Destruído y desbaratado el malaventurado tentador Satanás, viendo que sus asechanzas y cautelosos engaños no han habido lugar de empezar o emponzoñar a estos bienaventurados reyes, sintiéndose dañado, corrido, triste, vacíos sus lazos de las armadas que tenía hechas, vase embestir en el rey Herodes para no se ir vacío de su camino. Y libres los reyes de sus impedimentos o estorbos que les ponía, caminan a buscarse y juntáronse todos tres en un campo y como ayuntado se vieron guiándolos aquel celestial adalid platicaron su jornada, cómo la continuarían prestamente. A todos tres se les pusieron en el entendimiento por manera de revolución espiritual las profecías que de este santo camino y de ellos habían hablado, que Isaías dijo, Capítulo 60: «Los hombres de Saba vendrán y traerán oro, incienso y mirra, anunciantes alabanzas al Señor»<sup>59</sup>. La cual ofrenda ya ellos la traían de antes que la revelación hubiese. Así mismo David, Salmo 71 que comienza: «Señor tus juicios da al rey y la tu justicia al hijo del rey»<sup>60</sup>. Y en el mismo Salmo dice: «Los reyes de Tarsis ofrenda traerán y los reyes de Saba y de Ceba dones ofrecerán»<sup>61</sup>.

Y bien miraron cómo estaban nombrados tres reyes<sup>62</sup> de Tarsis y de Saba y de Ceba. Y dice adelante: «Adorarlo han todos los reyes y todas las gentes lo servirán»<sup>63</sup>.

Es ahora de mirar que está escrito en el quinto libro de la ley<sup>64</sup> en el capítulo que comienza: «jueces y alguaciles

59 «Omnes de Saba venient, aurum et thus deferentes, et laudem Domino annuntiantes», *Is* 60, 6. Notemos que el texto de Isaías no hace alusión a la mirra que aparece en el relato de san Mateo.

60 «Deus iudicium tuum regi da, et iustitiam tuam filio regis», *Ps* 71 (72) 1.

61 «Reges Tharsis et insulae munera offerent; reges Arabum et Saba dona adducent», *Ps* 71 (72) 10. El anónimo ha precisado el lugar del tercer rey y, en vez del genérico Arabia, introduce al rey de Ceba.

62 En realidad no se puede afirmar que sean tres los reyes, ya que habla también de los reyes *insularum*, aunque expresamente alude a los reyes de Tarsis, de Arabia y de Saba.

63 «Et adorabunt eum omnes reges terrae; omnes gentes servient ei» *Ps* 71 (72) 11.

64 Cf. «In ore duorum aut trium testium peribit qui interficietur», *Deut*

poneis en vuestras ciudades que por dos o tres testigos se confirma toda cosa». Pues aquí hay de considerar que pues tres testigos confirman toda cosa que, cuanto de más autoridad son, tanto mayor fe de confirmación se debe dar a ellos. Y pues donde va un rey va el poder de todo su reino donde van tres reyes, cumplida autoridad llevan para darle obediencia y reconocimiento de todo el mundo para aquel rey de los reyes, Señor de todos los señores, Dios verdadero y hombre verdadero, creador y sostenedor y redentor de la humana generación. Por el cual dijo Isaías: cap. 40. «Andarán las gentes a tu luz y los reyes al resplandor de tu claridad»<sup>65</sup>.

Todos tres reyes van en romería, que fue la primera romería que en el mundo se hizo, y su guía va delante de ellos señalándose la vía más derecha para donde debían ir. Y así, continuando sus jornadas, llegaron cerca de Jerusalén. Y aquí nota ahora, que allí por voluntad y mandamiento de Dios, que todo es uno, desapareció el estrella<sup>66</sup>. Digo que se les desapareció no porque ella dejó de ser entonces mas por misterio de Dios ocupó los ojos de los reyes y de los otros que la veían para que entonces no la vieses. Y esto fue por tornar a notificar o hacer saber a los judíos que aquel Mesías verdadero que estaba prometido a la ley, predicado y publicado por los profetas, era nacido y que era ya cumplido el tiempo asignado o señalado en que él había prometido, o dicho que le había de enviar, según estaba limitado por los profetas. Señaladamente por Daniel<sup>67</sup> cap. 9 cuando estuvo en ayuno y cilicio y ceniza pidiendo a Dios que tornase sobre la casa santa que estaba perdida, derribada. Y envióle Dios el ángel Gabriel diciéndole, que a tiempo cierto en que se cumplirán aquellas setenta semanas<sup>68</sup> en que será traída la justicia

17, 6. «Non stabit testis unus contra aliquem, quidquid illud peccati aut facinoris fuerit; sed in ore duorum aut trium testium stabit omne verbum», *Deut* 19, 15. «Ut in ore duorum vel trium testium stet omne verbum», *Mt* 18, 16.

<sup>65</sup> «Et ambulabunt gentes in lumine tuo, et reges in splendore ortus tui», *Is* 60, 3.

<sup>66</sup> Del relato de san Mateo se desprende que la estrella desapareció cuando los magos estuvieron en Jerusalén con Herodes, para volver a aparecer cuando abandonaron la corte camino de Belén.

<sup>67</sup> Se alude a la visión el profeta Daniel que se nos relata en el cap. 9.

<sup>68</sup> «Septuaginta hebdomades abbreviatæ sunt super populum tuum et super urbem sanctam tuam, ut consummetur praevaricatio, et finem acci-

perdurable y se acabarían las visiones y las profecías, sería ungido el Santo de los santos. Y el cuento de estas setenta semanas era ya cumplido. Y así mismo asignado por el Profeta Egeo cap. 2 cuando en espíritu de profecía en el tiempo de la segunda fraguación de la casa santa sería la venida del verdadero Mesías, cuando dijo en el dicho cap.: «Mayor será la gloria de esta casa postrimera que la primera, dice el Señor de las campañas»<sup>69</sup>. Y esta casa postrimera es la que hizo Esdras<sup>70</sup> y la gloria mayor, o mayoría de su gloria, fue porque en ella había de venir, como vino, el Redentor y Salvador Jesucristo, verdadero Mesías, Dios verdadero y hombre verdadero. Que si esta su venida no fuera en ella no había que ver con la primera casa que hizo el rey Salomón<sup>71</sup>, ni en la obra o fraguación suya, ni en los milagros que Dios en ella hacía que no fueron tales ni tantos como en la primera salvo en su venida personalmente que fue en ella hecho Dios y hombre. Lo cual fue la mayoría de la gloria que en esta casa segunda hubo que no pudo ser mayor gloria o grandeza. Y esta fue la gloria mayor que el profeta<sup>72</sup> dijo que en esta casa habría.

Y porque Jerusalén era cabeza de toda Judea y donde había gran muchedumbre de los sabios de los judíos, quiso Dios que allí les fuese dicho y traído a la memoria cómo ya era nacido aquel cuyo bien era deseado y esperado de las gentes. Y en la hora que el estrella perdieron de vista los reyes, viéndose cerca de aquella ciudad creyendo que allí hallarían al que buscaban, pues la guía les fallecía, entráronse por la ciudad preguntando a altas voces: «¿Dónde es nacido el rey de los judíos que vimos su estrella en Oriente y venimos a adorar a él?»<sup>73</sup>. Esta demanda ellos nunca hasta allí la hicieron y allí fue voluntad de Dios que

piat peccatum, et deleatur iniquitas, et adducatur iustitia sempiterna, et impleatur visio et prophetia et ungetur Sanctus sanctorum», *Dan 9, 24*.

69 «Magna erit gloria domus istius novissimae plus quam primae, dicit Dominus exercituum», *Ag 2, 10*.

70 En realidad el profeta Egeo se dirige a Zorobabel, hijo de Salatiel, y a Jess, hijo de Josedec. Es una exhortación para reedificar el templo.

71 La construcción y la dedicación del templo de Salomón son descritas con todo detalle en el libro *III de los Reyes*, Véanse los capítulos 5-8.

72 En el mismo *III de los Reyes* se alude a la fama de Salomón y a la magnificencia de su reino, caps. 9 y 10.

73 «Ubi est qui natus est rex Iudaeorum? vidimus enim stellam eius in oriente», *Mt 2, 2*.

se hiciese porque fuese descubierto o manifestado su nacimiento y viniese a noticia de todos, pues que ya era llegado el tiempo que él había prometido para venir.

## CAPITULO XI

### DE LA ALTERACION QUE HUBO EN JERUSALEN Y EN HERODES CON LA ENTRADA DE LOS REYES MAGOS Y CON SU DEMANDA

Consideremos <sup>(d)</sup> ahora o pensemos qué alteración de corazones tomarían todas las gentes si estando el rey Don Fernando y la reina Doña Isabel nuestros señores en Sevilla <sup>74</sup> con la grandeza de su corte, como a su excelente real majestad pertenece, y entrasen por las puertas de la ciudad algunas gentes extrañas y señaladamente algún rey con ellas y preguntando dónde es ahora nuevamente nacido un niño, que es o debe ser rey de España, y dijesen que por milagro celestial son informados que en estas partes es nacido que le vienen a hacer conocimiento de señorío. Así fue en Jerusalén la demanda de aquellos tres reyes que sin ningún recelo ni empacho decían: ¿«Dónde es nacido el que es rey de los judíos que vimos su estrella en Oriente y venimos a adorar a él»? <sup>75</sup>.

Fue gran maravillamiento de todas las gentes y alteración en sus corazones mas no se tardó en punto que el rey Herodes, que en la ciudad estaba, luego no lo supiese, al cual con aquellas nuevas pusieron en gran turbación o confusión. Y como Herodes oyese tal nueva mandólos venir delante de sí a los reyes y ellos allí llegados hicieron la misma demanda diciendo: ¿Dónde es nacido etc? Cuando los Reyes Magos llegaron delante de Herodes ya con él estaban ayuntados la multitud del pueblo y los más sabidores de los judíos <sup>76</sup> y Herodes no ignoró cuántas maneras de enten-

(d) En el margen izquierdo, y a continuación de esta línea, una escritura posterior ha añadido: «En tiempo de los Reyes Católicos se escribió».

<sup>74</sup> Este detalle dio pie para pensar que la obra se escribió en tiempos de los Reyes Católicos, como anotó un autor posterior, absolutamente desconocido.

<sup>75</sup> Cf. *Mt* 2, 2.

<sup>76</sup> «Et congregans omnes principes sacerdotum et scribas populi, sciscitabatur ab eis ubi Christus nasceretur», *Mt* 2, 4.

dimiento se debían considerar de las palabras de los reyes. Que decir ellos, siendo gentiles, que venían a buscar al que era nacido rey de los judíos con la cual generación ni ley, ellos no habían que ver y siendo sabios o magos diciendo que vieron y conocieron su estrella en Oriente parecíale que bien debían saber lo que hacían y siendo rey decían que le venían a adorar, grandes cosas denotaba él o figuraba de aquella embajada. Preguntó <sup>77</sup> a los sabios judíos que allí estaban que le dijese qué era lo que sabían o dónde entendían que debía de nacer el Salvador de Israel que ellos esperaban.

## CAPITULO XII

### DE LA RESPUESTA QUE DIERON LOS JUDIOS A HERODES CONFESANDO QUE ERA VENIDO CUMPLIDO EL TIEMPO ASIGNADO PARA LA VENIDA DEL MESIAS

Los judíos sabidores y letrados que allí eran, para satisfacer así a la demanda de los reyes como para responder a Herodes, todos de una conformidad dijeron: Señor, escrito es por Miqueas profeta cap. 5: «Y tu Belén de Afrata, pequeño eres de los millares de Judá, de tí nacerá a mí el que será señor de Israel y el su salimiento de antes de los siglos de los días del siglo» <sup>78</sup>.

Herodes les preguntó que qué era lo que ellos entendían de aquella profecía y ellos le dijeron: «Lo que de esta profecía entendemos es que este profeta nos demuestra que en Belén había de nacer el Salvador de Israel; y en decir que su salimiento es de antes de los siglos de los días del siglo claro se demuestra que es Dios. Porque días no los hubo hasta la creación del mundo, que escrito está en el primero libro de la ley: «En el principio creó Dios el cielo y la tie-

<sup>77</sup> Cf. *Mt* 2, 2-4.

<sup>78</sup> Mateo dice sencillamente: «Sic enim scriptum est per prophetam», sin indicar el nombre del profeta. En realidad se trata de un texto del profeta Miqueas: «Et tu, Bethlehem Ephrata, parvulus es in millibus Iuda, ex te mihi egredietur qui sit dominator in Israel», 5, 2, que el evangelista recoge de esta forma: «Et tu Bethlehem terra Iuda, nequaquam minima es in principibus Iuda: ex te enim exiet dux, qui regat populum meum Israel», *Mt* 2, 6. Nuestro anónimo tiene delante el texto de Miqueas, evidentemente, y no el de san Mateo.

rra»<sup>79</sup>. Y luego adelante dice cómo al cuarto día creó el sol y la luna y las estrellas y departió el día de la noche<sup>80</sup>. Desde entonces hay cuento de días y meses y años y siglos que de antes no había días ni número de ellos para significar cuento de años ni de siglos. Y pues el salimiento del Salvador que todos esperamos dice el profeta que será de antes de los siglos de los días del siglo, claro está que antes de los siglos de los días del siglo no hay sino Dios, luego él es Dios.

Y en decir que en Belén nacerá, nacer pertenece a hombre. Según este entendimiento el Mesías verdadero debe ser y será Dios verdadero y hombre verdadero y ciertamente nosotros no podemos aquí más saber ni decir sino que esta profecía fue dicha por el Mesías que está prometido en la ley que ha de venir según está profetizado por todos los profetas<sup>81</sup>. Y aún más te decimos señor, que el tiempo asignado para su venida ya se cumple y es llegado. Que dicho está por Jeremías cap. 29: «El Señor Dios de que serán cumplidos los setenta años del cautiverio de Babilonia yo os visitaré y os membraré y afirmaré todo cuanto bien os prometí y buscarme hedes y hallarme hedes que seré hallado con vos»<sup>82</sup>. Que se da a entender que será Dios y hombre como se entiende del nombre Enmanuel.

Y estos plazos ya son cumplidos y verdaderamente bien puede ser que sea nacido este rey que estos reyes demandan. Que bien sabes que cumplidos los setenta años del cautiverio de Babilonia salimos y venimos a reedificar la casa santa<sup>83</sup>.

Y Ageo que ha pocos días que pasó dijo, cap. 2: «De aquí a poco moveré el cielo y la tierra y el mar y las arenas

79 Cf. la descripción de la creación del mundo en el primer capítulo del *Génesis*.

80 Cf. *Gen* 1, 14-18.

81 Efectivamente, todos los profetas abundan en este sentido de anunciar la venida del Mesías prometido o libertador de Israel.

82 «Cum coeperint impleri in Babylone septuaginta anni, visitabo vos et suscitabo super vos verbum meum bonum... Quaeritis me, et invenietis cum quaesieritis me in toto corde vestro», *Jer* 29, 10-13.

83 Acerca de la cautividad de Babilonia puede verse, entre otros: E. Klamroth, *Die jüdischen Exulanten in Babylon* (Leipzig 1912); E. Ebeling, *Aus dem Leben der jüdischen Exulanten* (Berlin 1914); J. M. Wilkie, 'Nabonidus and the later Jewish Exiles', en *JThSt* (1950-51) 36-44.

y vendrá el deseado de todas las gentes»<sup>84</sup>. Y este Ageo y Zacarías y Malaquías fueron los tres postrimeros<sup>85</sup> profetas de los que hasta ahora hemos visto. También está escrito en el estudio de Elías: «Seis mil años es el mundo, dos mil de vanidad»<sup>86</sup>. Los cuales entendemos por los dos mil<sup>87</sup> años que estuvieron las gentes sin ley y dos mil años de ley y dos mil<sup>88</sup> de Mesías. Pues según nuestra cuenta, los cuatro mil primeros ya son cumplidos ya deben de comenzar los dos mil del Mesías, así que sobre aquesta demanda de estos reyes y el mandamiento tuyo no sabemos otra cosa que decir mas de los que habemos dicho».

### CAPITULO XIII

#### DE COMO HERODES DESPIDIO A LOS REYES

El escándalo y turbación<sup>89</sup> que el rey Herodes hubo con la venida de los Reyes Magos y con su demanda que traían se le acrecentó con la respuesta que los judíos le dieron. Y entretanto que deliberaba de lo que hacía usó de esta cautela por consejo de Satanás que más ligero lo halló de sojuzgar que a los reyes en las tentaciones que les había hechas.

Llegóse Herodes a los reyes y apartados de toda persona les dijo: «Id a buena ventura que ya poco más o menos debeis de ir informados de la demanda que traéis y con

84 «Adhuc unum modicum est, et ego commovebo caelum et terram, et mare et aridam. Et movebo omnes gentes, et veniet desideratus cunctis gentibus», *Ag* 2, 7-8.

85 Efectivamente, estos tres profetas son los que cierran la lista de los libros proféticos del Antiguo Testamento, tal como aparecen en la Vulgata latina.

86 No sabemos a qué se refiere nuestro anónimo en este pasaje. Señalamos algunas de las más recientes publicaciones sobre este personaje: H. Gunkel, *Elias, Jahve und Baal* (Tubinga 1916); A. de Guglielmo, *Dissertatio exegetica de Reditu Eliae* (Jerusalén 1938); G. Fohrer, *Eliä*, (Zurich 1957); H. H. Rowley, 'Elijah on Mount Carmel', en *BJRL* 43 (1960-1961) 190-219.

87 Curiosa división proporcional de esos seis mil años, en tres partes iguales. El año 4000 de la creación correspondió al año 1239/40, del cómputo cristiano.

88 Según lo que indicamos en la nota anterior, el anónimo de nuestra historia se mueve dentro de otro cómputo diferente.

89 «Audiens autem Herodes rex, turbatus est et omnis Ierosolyma cum illo», *Mt* 2, 3.

mucha diligencia buscad este niño y en hallándolo venid vos por aquí para me lo decir porque yo con tan cierta información como la vuestra traerlo he e irle he a adorar»<sup>90</sup>.

#### CAPITULO XIV

### DE COMO LOS REYES TORNARON A VER LA ESTRELLA QUE HABIAN PERDIDO Y CONTINUAN SU CAMINO HASTA BELEN

Despedidos los reyes de hallar allí lo que buscaban y ya cumplida esta jornada que Dios tuvo por bien que allí hiciesen, la cual fue para publicar con tales mensajeros su venida, y traído a la memoria de los judíos la profecías que de su venida habían profetizado y así mismo, entendida y declarada la cuenta del tiempo señalado en que habían de venir, que era ya cumplido, y confesado por ellos que en Belén debía de ser su nacimiento, salieron luego de la ciudad de Jerusalén y tornados al lugar donde se les había desaparecido la estrella allí la hallaron y con mucho gozo y alegría, dando gracias y alabanzas a Dios que así los guiaba y alumbraba, no teniendo otro camino abierto salvo la senda que ellos hacían, por donde aquella guía señalaba, y habeis de saber que por el lugar por donde ellos fueron no hallaron paso peligroso ni de río ni de sierras ni de otra ninguna cosa que les parase ningún embargo para su caminar, y así continuaron su camino de guisa que a trece<sup>91</sup> días después que la estrella les apareció, lo cual

90 «Ite et interrogate diligenter de puero; et cum inveneritis, renuntiate mihi, ut et ego veniens adorem eum», *Mt* 2, 8.

91 Nada se puede establecer acerca del tiempo transcurrido entre la aparición de la estrella y la llegada de los magos a Belén. Tampoco hay nada definitivo acerca de la edad del niño cuando recibe el homenaje de los magos. Las representaciones pictóricas o escultóricas de la escena tampoco dan pie a fijar la edad del niño que fluctúa entre los pocos días del nacimiento —a veces aparecen los magos junto con los pastores— y los dos o tres años. De dónde ha podido sacar nuestro anónimo ese detalle de los trece días de camino que tardaron los Magos en llegar a Jerusalén? El *Opus imperfectum in Matthaeum*, que hemos citado en la introducción dice: «Proficiscentibus autem eis per biennium praecedebat stella, et neque esca neque potus defecit in peris eorum». En cambio, en la *Historia Scholastica*, de Petrus Comestor, leemos: «Tertia decima vero die, ecce Magi



fue en el mismo instante del nacimiento de nuestro redentor Jesucristo, llegaron donde el santo niño estaba en los brazos de su bendita madre. Ya ellos sabiendo que en Belén llegaban no quitaban los ojos de la estrella por ver donde pararía y como igualaron con el portal donde la preciosa Virgen estaba abrazada con su hijo señaló allí la estrella parándose, estándose queda<sup>92</sup>. Y como los reyes vieron no se mover su guía de sobre aquella pobre casa ya el encendimiento de amor que les quemaba los corazones no los dejó tener sufrimiento para que de ninguna persona supiese qué cosa estaba allí, mas ellos mismos descendidos de sus bestias entraron juntamente donde el rey del cielo estaba y poniendo los ojos en El los rayos del resplandor que de su rostro salía no sólo les demostró la majestad de su divinidad mas aun les alumbró las almas y en sus corazones comenzaron de profetizar.

Debatían en sus entrañas el temor y reverencia de su grandeza con el amor y caridad que los traía a le adorar y servir y con mucha cortesía, como delante de quien es-

venerunt ab Oriente Ierosolyman, dicentes...», *PL* 198, 1541. Y un poco más adelante recoge la opinión de san Juan Crisóstomo el cual «dicit stellam multo ante tempore quam Christus nasceretur, apparuisse eis, et ita multo tempore de longinquo venerunt». Pero Petrus Comestor se mantiene en su opinión y así afirma: «Potuit tamen fieri, ut in tredecim diebus super dromedarios sedentes longa terrarum spatia transmearent», *PL* 198, 1541. En ninguna de las leyendas orientales encontramos alusiones a la duración del viaje de los Magos. Un autor moderno escribe: «Cornélius Agrippa fait remarquer que la naissance du Sauveur se manifesta 13 jours après sa naissance par l'apparition de l'Etoile aux Mages», cf. M. Savigny-Vesco, *Le secret des nombres. La numérologie et ses applications pratiques* (Paris 1973) p. 45. El autor no precisa más, y nosotros no hemos podido comprobar el detalle de Cornelio Agrippa, a que alude la autora de este libro que sólo recogemos por curiosidad y por ser el único moderno en que encontramos el dato de los trece días del viaje de los Magos. En todo caso la liturgia romana celebra la fiesta de la Epifanía trece días después de la Natividad de Jesús. Según el autor de *La face cachée des nombres*, «El número 13 marca el fin de una cosa y el comienzo de otra, y en consecuencia una destrucción y una renovación. Prepara y predice el paso *de aquí* al nacimiento de *allí*». Y un poco más adelante: «La letra 13 del alfabeto hebreo —la *Mem*— tiene como valor numérico el 40. qui est le nombre du refuge, de l'attente, de l'accomplissement d'un cycle, d'un changement de situation, et ces deux nombres —le 13 et le 40— sont souvent associés», C. Creusot, *La face cachée des nombres* (Paris 1977) pp. 287 y 290. Tanto este libro como el de Savigny-Vesco solamente son aducidos aquí como índices de la «explicación aritmológica» de ciertos números.

<sup>92</sup> «Et ecce stella, quam viderant in Oriente, antecedebat eos, usque dum veniens staret supra, ubi erat puer», *Mt* 2, 9.

taban, humillados se convidaron cada uno a los otros para comenzar a hablar y vencidos de virtud y concertados con la razón el más humilde que había por nombre Melchor <sup>(e)</sup> se dió lugar.

## CAPITULO XV DE LA ADORACION DEL REY MELCHOR

Acabada la porfía de sus cortesías y ruegos, el bienaventurado rey Melchor, teniendo los ojos humillados ante la majestad divinal del niño confesándole quién era con pura fe, besándole los pies le dijo: «Tu divinal providencia ha cumplido los bienes y mercedes que el linaje humano prometió, la cual promesa fue que tú, verdadero Mesías, rey celestial, vendrías siendo Dios y Hombre verdadero, como lo eres, para reparar la caída que caímos por la culpa de nuestro primer padre. La cual con tu infinita bondad y piadosa caridad vienes a satisfacer, unida tu divinidad con nuestra masa de carne, porque siendo como eres Dios verdadero, y tal te confieso, y hombre verdadero, tal te conozco, puedes y debes cumplir la redención de la humana generación. Por quien dijo Isafías, cap. 45: «Por cierto tú eres Dios escondido, Dios, Dios de Israel Salvador» <sup>93</sup>. Y dice más en este mismo capítulo: «Israel será salvo por el Señor Dios, salvación perdurable, por la cual nunca seréis confundidos por siempre jamás» <sup>94</sup>. Tú Señor eres Dios alto resplandeciente, por quien nos dijo este mismo profeta cap. 60: «El pueblo que andaba en tiniebla vieron gran luz, los que estaban en tierra de la sombra de la muerte la luz resplandeció sobre ellos» <sup>95</sup>. Pues Padre celestial, suplico a Tu infinita misericordia que benignamente aceptes de recibir mi ofrenda en primicia que te sirvo,

(e) «Este Melchor tenía tres nombres de su nacimiento. En hebreo se llamaba Damasco; en griego, Malasaran; en latín, Melchor».

<sup>93</sup> «Vere tu es Deus absconditus, Deus Israel, salvator», *Is 45, 15*.

<sup>94</sup> «Israel salvatus est in Domino salute aeterna; non confundemini, et non erubescetis usque in saeculum saeculi», *Is 45, 17*.

<sup>95</sup> «Populus qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam; habitantibus in regione umbrae mortis, lux orta est eis», *Is 9, 2*.

confesándote que eres Dios todopoderoso el cual eres comienzo y fin». Y dichas estas palabras puso en la mano de la Virgen una copa de oro llena de incienso<sup>96</sup>, que a Dios eterno pertenece tal servicio, en señal de ofrenda espiritual.

## CAPITULO XVI

### DE COMO HABLA MELCHOR A LA VIRGEN MARIA

«Vos excelente doncella, madre de este Dios y hombre a quien adoro sois por quien dijo David en el salmo 87: «Gloriosas cosas son dichas de ti, ciudad de Dios»<sup>97</sup>, que con la altísima perfección de vuestra humildad mereciste encerrar en vuestro vientre virginal a Este que en el mundo no cabe y el mundo está en El contenido. Y por vos dijo Ezequiel, cap. 44: «Esta puerta está cerrada, no se abrirá y ninguno no entrará por ella que Dios de Israel entrará por ella estando cerrada»<sup>98</sup>. Significando el altísimo secreto de la encarnación de aqueste hijo de Dios en vuestro sagrado y virginal vientre. Y este misterio se significó también en lo que vió Moisés cuando vió arder la zarza<sup>99</sup> y que no se quemaba, que así había de ser el nacimiento de aqueste Verbo divino de vuestro bendito vientre sin tañi-

<sup>96</sup> El incienso era, en el culto veterotestamentario, el principal elemento del «sacrificio del incienso», que sólo podían realizar los hijos de Aarón, cf. *Ex* 30, 1-10; *Lev* 10, 1-5; *Num* 17, 1-5; *Lc* 1, 9. Por eso no es extraño que aparezca como uno de los presentes que los magos ofrecen al niño de Belén. Acerca de la interpretación simbólica de los tres dones, ofrecidos por los Magos, véase Fr. Scorza Barcellona, 'L'interpretazione dei doni dei Magi nel Sermone Natalizio di Pseudol Ottato di Milevi', *Studi Storico Religiosi*, 2 (1978) 129-49. El autor señala la inspiración bíblica de algunas interpretaciones de los santos Padres. Es sabido que la interpretación más difundida entre los Padres, aunque con algunas variantes, ya desde san Ireneo (*Haer.* 3, 9, 2) es la que ve en los tres dones una alusión a la realeza, la divinidad y la pasión de Cristo. Otros autores refieren los tres dones a las tres virtudes teologales de *ICor* 13, 13 o a los tres mundos a que alude *Phil.* 2, 10. A partir del siglo IV-V se difunden interpretaciones de tipo moral —virtudes o disposiciones del alma— especialmente en textos anónimos que nos han llegado bajo el nombre de Agustín, hasta llegar a las interpretaciones eruditas —división de la filosofía, sentidos de las Escrituras, órdenes sagradas— de los autores irlandeses del siglo VIII-IX. Algunos de los autores que hemos señalado en la introducción se ocupan al detalle de este tipo de interpretaciones.

<sup>97</sup> «Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei», *Ps* 86 (97) 3.

<sup>98</sup> «Porta haec clausa erit; non aperietur et vir non transibit per eam, quoniam Dominus Deus Israel ingressus est per eam», *Ez* 44, 2.

<sup>99</sup> «Apparuitque ei Dominus in flamma ignis de medio rubi; et videbat quod rubus arderet et non combureretur», *Ex* 3, 2.

miento de varón y sin corrompimiento de vuestra virginidad. Y por vos reina y señora dijo Salomón en su libro de los *Cantares*, en voz de Dios: «Huerta cerrada eres mi esposa, huerta cerrada y fuente sellada»<sup>100</sup>. Y dijo adelante: «Toda eres hermosa mi amada y ninguna mancilla es en ti»<sup>101</sup>. Y pues el resplandor divinal de este vuestro precioso hijo me alumbró a conocer este tan alto misterio como lo digo suplico a vuestra merced y caridad que de El me ganeis gracia que en su santa fe me salve».

## CAPITULO XVII

### DE LA ADORACION DEL REY GASPAR<sup>(f)</sup>

Hecha su exclamación y ofrecida su ofrenda<sup>102</sup>, este anciano rey honrado y apartándose muy humildemente de allí, llegó el segundo rey Gaspar y puestas las rodillas en el suelo con inclinado acatamiento, dudando con temor y contemplando en la alteza de la divinidad encerrada y unida con la bajeza de la carne humana que en aquella criatura parecía no se afiuzaba en su habla para poder decir lo que de esta novedad sentía. Mas esforzado del Espíritu Santo y encendido del fuego de su resplandor, teniendo en las manos una caja de oro llena de mirra<sup>103</sup>, dijo: El presente que traigo a tu majestad, Dios y hombre verdadero, tu eternal sabiduría eternalmente sabía que se te debía ofrecer y significar el misterio de tu santísima encarnación y pasión y muerte que determinó tu caridad de venir a padecer por la salvación de los tus fieles y que tu alta divinidad hubiese de venir a ser hombre siendo Dios que había de ser por obra de Espíritu Santo. Tú lo mandaste decir a Isaías y dijólo cap. 7: «Ahé que la Virgen concebirá y parirá hijo y será llamado su nombre Enmanuel, que

100 «Hortus conclusus soror mea sponsa, hortus conclusus, fons signatus», *Cant* 4, 12.

101 «Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te», *Cant* 4, 7.

(f) «Gaspar también tenía tres nombres, que en hebrero se llamaba moro; en griego Sarrinin; en latín, Gaspar».

102 Tanto el texto de Mateo como los anónimos hablan de las ofrendas que presentan cada uno de los Magos. La pintura y escultura ha perpetuado la escena en las más evocativas maneras.

103 Acerca de los dones ofrecidos por los magos puede verse R. Ryckmans, 'De l'or, de l'encens et de la myrrhe', en *RB* 58 (1951) 372-76.

dice Dios con nos pues concebir Virgen y parir quedando Virgen obra de Espíritu Santo es»<sup>104</sup>. Y esto mismo quiso decir Zacarías, cap. 7 cuando dijo: «Ahé que varón nacerá y de suyo nacerá y edificará la casa de Dios»<sup>105</sup>. Y codiciando ésta tu venida y doliéndose de nuestra orfandad decía Jeremías: «Huérfanos somos sin padre»<sup>106</sup>. Al cual respondió Dios: El redentor que os he de enviar no tiene padre, él os redimirá. La cual redención será con tu sagrada pasión que sufrirás muy penosa. De la cual habló Isaías cap. 53, diciendo: «Cómo se maravillarán ende muchos viéndoos desfigurado de los hombres y menospreciado»<sup>107</sup>. Y dice más adelante este mismo profeta en este mismo capítulo: «Vímosle menospreciado varón de dolores y de enfermedades, tanto que volvimos nuestras caras de no le otear, menospreciámosle y no hicimos cuenta de él»<sup>108</sup>. Y así todo este capítulo hace muchos versos hablando de tu sacratísima pasión y dice también que fue por nuestra redención, mostrando cómo esta tu venida es para satisfacer por orden de justicia con los martirios que viniste a padecer por las culpas de nuestros pecados que nos quedaron de la herencia del primer hombre que creaste. Y esto parece en decir lo que dice este Isaías en este mismo capítulo: «Por cierto nuestras enfermedades El las llevó, nuestros dolores El los sufrió y nos pensamos que era herido de parte de Dios por ser de él aborrecido»<sup>109</sup>. Y dice luego el verso siguiente: «La cosa no fue como pensamos, que sus dolores fueron perdón de nuestros pecados. La disciplina por donde nos hubimos paz, él la llenó y por sus llagas fuimos nos salvos»<sup>110</sup>.

104 «Ecce virgo concipiet et pariet filium et vocabitur nomen eius Emmanuel» *Is* 7, 14. El texto de Isaías no recoge la glosa que añade nuestro anónimo.

105 «Ecce vir Oriens nomen eius, et subter eum orietur, et aedificabit templum Domino», *Zach* 6, 12-13.

106 «Pupilli facti sumus absque patre», *Lament* 5, 3.

107 «Sicut obstupuerunt super te multi, sic inglorius erit inter viros aspectus eius, et forma eius inter filios hominum», *Is* 52, 14.

108 «Despectum et novissimum virorum, virum dolorum, et scientem infirmitatem; et quasi absconditus vultus eius et despectus, unde nec reputavimus eum», *Is* 53, 3.

109 «Vere languores nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portavit. Et nos putavimus eum quasi leprosum, et percussum a Deo et humiliatum», *Is* 53, 4.

110 «Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra; disciplina pacis nostrae super eum, et livore eius sanati sumus», *Is* 53, 5.

Así mismo dice adelante: «De la prisión de la justicia será tomado y su generación quien la contará» <sup>111</sup>. Ciertamente es que tu generación de parte de ser Dios no hay quien la cuente si no tu majestad eterna y que esta profecía se dijo por ti, rey del cielo y de la tierra. Claro parece que luego en este mismo capítulo dice: «El Señor Dios consintió de ser atormentado por ser la su alma sacrificio y enmienda y vera simiente» <sup>112</sup>. Donde claro dice que no solo sufrirás tormentos, pasiones, más aún que tu sacratísima alma vienes a dar por nuestra salvación y aun que con tu preciosa muerte se ha de comprar nuestra vida. Como lo dijo Isaías, cap. 61: «Soy enviado a sanar los quebrantados y a soltar los presos, a proveer los que traen duelo, corona en lugar de ceniza, y oleo de alegría en lugar de tristeza, y vestimenta gloriosa en lugar de quebranto» <sup>113</sup>. Pues Señor misericordioso, mi ofrenda y mi servicio significa que tu santísima carne humana ha de ser atormentada y muerta y que tu precioso cuerpo será guardado de toda corrupción en el sepulcro donde estará junto con tu alta divinidad. Que este mismo profeta Isaías en el mismo cap. 53 dice: «Y puso con los malos su sepultura y fue atormentado no por mal que hizo ni engaño en su boca» <sup>114</sup>.

## CAPITULO XVIII

### DE COMO HABLA EL REY GASPAR DE LA VIRGEN MARIA

«Y vos reina gloriosa, madre de este Dios que adoro, no se turbe vuestro alto corazón, que por donde alcanzaste a merecer ser Virgen y Madre de vuestro Creador, mereciste

111 «De angustia et de iudicio sublatus est. Generationem eius quis enarrabit?» *Is* 53, 8.

112 «Oblatus est quia ipse voluit, Et non aperuit os suum; sicut ovis ad occisionem ducetur, et quasi agnus coram tondente se obmutescet, et non aperuit os suum», *Is* 53, 7. Como se ve, el texto de Isaías ha sido adaptado al pensamiento que desea exponer nuestro autor.

113 «Ad annuntiandum mansuetis misit me, ut mederer contritis corde, et praedicarem captivis indulgentiam, et clausis apertionem... ut consolarer omnes lugentes, ut ponerem lugentibus Sion, et darem eis coronam pro cinere, oleum gaudii pro luctu, pallium laudis pro spiritu moeroris», *Is* 61, 1-3.

114 «Et cum sceleris reputatus est, et ipse peccata multorum tulit, et pro transgressoribus rogavit», *Is* 53, 12. «Eo quod iniquitatem non fecerit, neque dolus fuerit in ore eius», *Is* 53, 9.

también tener hinchimiento de gracia para sufrir de ver lo que aquí he dicho que así será que este vuestro precioso hijo será puesto en una cruz de madero. Por la cual profetizó Ezequiel cap. 41 cuando dijo del altar de madero que se había de hacer venido el Mesías<sup>115</sup>. Del cual altar y de la santa Iglesia, que este vuestro precioso hijo edificará, habló mucho este profeta y de las cosas de ella. Y cuando el ángel que se lo mostraba llegó a hablar del altar le dijo: «El altar de esta casa será de madero»<sup>116</sup>. A significar que éste que en él será puesto es Dios verdadero en que hay tres personas y una sustancia, un ser. Y dice que le dijo luego: «Esta es la medida que está ante Dios». Y esta cruz de madero significa aquello que está escrito en el *Exodo*<sup>117</sup> cuando los judíos salieron de Egipto y anduvieron tres días en el desierto sin agua y cuando llegaron a un lugar que hallaron agua era amarga. Vinieron con gran clamor a Moisés que les diese remedio. El rogó a Dios por que los sacase de aquella angustia, mostróle Dios un madero y lanzólo en el agua y tornóse dulce. Así el humanal linaje ha estado y está en la amargura del pecado del primer padre, la cual culpa quitará este redentor que en vuestros brazos teneis con la virtud de este su padecimiento en aquel madero de la cruz. Y por este madero de esta cruz dijo Salomón en el libro de los *Proverbios*: «Arbol de vida es a cuantos lo tienen y así será la muerte, que él allí morirá, vida para cuantos de su santa pasión habrán memoria y devoción»<sup>118</sup>. Más también le vereis, Señora gloriosa, resucitado al tercero día que así lo dice Oseas el profeta, cap. 6: «Venid y tornémonos al Señor porque El nos tomará y sanará, herirnos ha y curarnos ha y vivificarnos ha después de dos días y en el tercero día resucitarnos ha y vivi-

115 Todo el capítulo 41 de Ezequiel es una descripción del nuevo templo, descripción que se continúa en el capítulo siguiente.

116 «*Altaris ignei trium cubitorum altitudo*», *Ez* 41, 22. No se comprende cómo de esta sencilla indicación, *altaris lignei*, nuestro anónimo puede sacar las conclusiones que él deduce del texto de Ezequiel. Como en otros tantos lugares, se ve la interpretación figurada de los pasajes de la escritura.

117 Se refiere el anónimo a lo que nos cuenta el libro del *Exodo* cuando Moisés conduce al pueblo de Israel desde el mar Rojo al desierto de Sur, por donde anduvieron tres días, sin encontrar agua. «*At ille clamavit ad Dominum, qui ostendit ei lignum; quod cum misisset in aquas, in dulcedinem versae sunt*», *Ex* 15, 22-25.

118 «*Lignum vitae est his qui apprehenderint eam, et qui tenuerit eam beatus*», *Prov* 3, 18.

remos en el su acatamiento» <sup>119</sup>. Diciendo que nos dará vida o nos vivificará en los dos días es porque en aquel tiempo sacará las ánimas de los Santos Padres que en el infierno están y que al tercero día resucitará para darnos virtud de la resurrección a que resucitemos de la muerte perpetua a la vida perdurable. Y este tormento de estos tres días que estará en el sepulcro será para mostrar que verdaderamente morirá y será más maravillosa su resurrección. Al cual adoro, en el cual creo, en cuya fe me espero salvar».

## CAPITULO XIX

### DE LA ADORACION DEL REY BALTASAR <sup>(g)</sup>

Entre tanto que estos dos reyes ofrecían sus presentes y decían las maravillas que en sus corazones había Dios implantadas, puestos los ojos Baltasar en el acatamiento de la criatura, contemplada entrañablemente cómo dentro de ella estaba encerrado el Creador de todo el mundo, encendíase en el fuego de su resplandor en el cual veía clara la eternidad siempre duradera de aquel rey del cielo y de la tierra delante de quien estaba y dando fin los dos reyes a sus oraciones, puestas Baltasar las rodillas en el suelo, besando los pies al niño, ofrecióle una caja de oro llena de oro <sup>120</sup> diciendo: «Con las significaciones de mi ofrenda demuestro, criatura divinal, la alteza y pureza de tu majestad que tú eres rey perpetuo. El reino del cual, según dice Isaías <sup>121</sup> y yo así lo creo y lo confieso, es reino que para siempre será duradero y en él no habrá fin. Por ende, Señor,

119 «Venite et revertamur ad Dominum, quia ipse cepit et sanabit nos; percutiet et curabit nos. Vivificabit nos post duos dies; et in die tertia suscitabit nos, et vivemus in conspectu eius», *Os* 6, 1-3.

(g) «Este se llamaba en hebreo Prilio, y en griego Galbagud; en latín, Baltasar».

120 Es curioso observar cómo los dones que ofrecen los tres Magos están presentados en copas o cajas de oro, todas ellas llenas de cada uno de los tres elementos que señala el texto evangélico.

121 Cf. «In diebus autem regnorum illorum, suscitabit Deus caeli regnum quod in aeternum non dissipabitur, et regnum eius alteri populo non tradetur; comminuet autem et consummet universa regna haec, et ipsum stabit in aeternum», *Dan* 2, 44. La eternidad y la continuidad del reino de Dios es una de las cualidades que ponen de relieve todos los profetas y muchos pasajes de N. Testamento: *Dan* 3, 100; 4, 31; 6, 26; 7, 14; 7, 27; *Mich* 4, 7; *Ag* 2, 23; *Lc* 1, 33; *I Cor* 15, 24; *Apoc* 11, 15.



mi servicio de esta ofrenda que te ofrezco es metal resplandeciente y que no recibe corrupción y su valor es de más precio que ninguno de todos los otros metales. He de notar que tu Altísima divinidad es así resplandeciente que de su virtud resplandece todo resplandor. Es así incorruptible que desde siempre para siempre es duradero tu reinado por quien dijo Jeremías, cap. 23. «Ahé que Dios vendrá, dice el Señor, levantaré de David simiente justa reinará y entenderá y hará justicia y misericordia en el mundo, en sus días será salvo Judá y Israel morará en fiuza y éste será el nombre que le llamará Dios nuestro justo»<sup>122</sup>. Verdaderamente Tú eres este, simiente justa, que eres del linaje de David de la tribu de Judá en cuya fiuza está y estará todo aquel que te conoce, que éste es llamado Israel.

Y por tí dijo Isaías cap. 9: «Amochiguará el señorío la paz no habrá fin sobre la silla de David y de su reino para siempre»<sup>123</sup>. Así mismo dijo este mismo profeta, cap. 61: «Gozaré y alegraré con el Señor que El me vistió paños de salvación, manto de misericordia me cubrió»<sup>124</sup>. Y pues el resplandor de tu divinidad me ha alumbrado para te ver y te conocer plega a tu merced y piedad de me encaminar a aquel reino tuvo glorioso que es para siempre».

## CAPITULO XX

### DE COMO HABLA EL REY BALTASAR CON LA VIRGEN MARIA Y COMIENZAN EL Y LOS OTROS DOS REYES A CONFESAR EL CREDO

«Santa doncella, Virgen y Madre de Dios todopoderoso, si de solo mirar la majestad de éste tu hijo y tocar en mi vista el resplandor de su divinidad, soy alumbrado a saber los secretos misterios de esta su venida, cuánto más debes

<sup>122</sup> «Ecce dies veniunt, dicit Dominus, et suscitabo David germen iustum; et regnabit rex et sapiens erit, et faciet iudicium et iustitiam in terra. In diebus illis salvabitur Iuda, et Israel habitabit confidenter; et hoc est nomen quod vocabunt eum Dominus iustus noster», *Jer* 23, 5-6.

<sup>123</sup> «Multiplicabitur eius imperium, et pacis non erit finis; super solium David et super regnum eius sedebit», *Is* 9, 7.

<sup>124</sup> «Gaudens gaudebo in Domino, et exultabit anima mea in Deo meo, quia induit me vestimentis salutis, et indumento iustitiae circumdedit me», *Is* 61, 10. Una vez más el anónimo hace una traducción libre o adaptación del texto de Isaías.

ser tu Señora alumbrada y esclarecida, que en tus preciosas entrañas le has tenido encerrado que no solo hemos visto estos reyes tu siervo y yo lo que en tu presencia hemos confesado más aún te digo que la venida de este verdadero Mesías, Salvador nuestro es para cumplir la ley que Dios dió a Moisés, la cual ley estando El en la cruz será cumplida y fenecida y desde allí El comenzará a edificar su santa casa y será llamada santa Madre Iglesia. En la cual le fundará su santa fe católica y religión cristiana, y en ella se salvarán todos los que la creyeren y fueren bautizados en su nombre. Y por este bautismo dice Zacarías cap. 3: «En aquel tiempo se abrirá fuente a la casa de David y a los moradores de Jerusalén porque serán perdonados su pecados y sus mancillas» <sup>125</sup>.

También lo dice Ezequiel cap. 26: «Derramaré sobre vos agua limpia y sereis limpios de todas las maldades vuestras, y de todos vuestros ídolos os limpiaré» <sup>126</sup>. Por la cual Iglesia dijo Isaías en persona de Dios cap. 56: «La mi casa de oración será llamada a todas las gentes» <sup>127</sup>. Y así mismo dice en el *Levítico* <sup>128</sup> en el cap. que comienza: Sed santos que yo santo soy. Dijo Dios <sup>129</sup>: «Habed temor de la mi casa santa». Y dice también David, salmo 48: «Esperamos Señor la tu misericordia en medio del tu santo templo» <sup>130</sup>. Así mismo está escrito por el profeta Jeremías cap. 31: «Ahé que Dios vendrá dice el Señor y haré con la diestra de Israel y con la casa de Judá testamento nuevo, no como el testamento primero que hice con sus padres cuando los tomé las manos y los saque de Egipto y lo traspasaron, y el testamento que yo haré con la casa de Israel en el tiempo de Israel, será que les daré mi ley y la escribiré en su corazones y yo seré Dios a ellos y ellos serán mi pueblo y no mostrará ninguno jamás a su compañero ni ninguno a su hermano para decir, conoce al

125 «In die illa erit fons patens domui David et habitantibus Ierusalem, in ablutionem peccatoris et menstruatae», *Zach* 13, 1.

126 «Et effundam super vos aquam mundam, et mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris, et ab universis idolis vestris mundabo vos», *Ez* 36, 25.

127 «Quia domus mea domus orationis vocabitur cunctis populis», *Is* 56, 7.

128 «Loquere ad omnem coetum filiorum Israel et dices ad eos: Sancti estote, quia ego sanctus sum, Dominus vester», *Lev* 19, 2.

129 «Sabbata mea custodite, et sanctuarium meum metuite», *Lev* 19, 30.

130 «Recolimus, Deus, misericordiam tuam intra templum tuum», *Ps* 47 (48) 10.

señor que todos me conocerán desde sus menores hasta sus mayores, dicho es del Señor, ca perdonaré los sus pecados y los sus hierros, nunca se enmendará jamás esto, dice el Señor»<sup>131</sup>.

Así mismo Isaías cap. 61 profetizando de la venida de este Salvador dijo en persona de Dios: «Oid mi pueblo que ley de mi saldrá»<sup>132</sup>. También está escrito en el quinto libro de la ley que comienza en el capítulo jueces pondrás que dijo Dios a Moisés profeta: «Les levantaré de sus hermanos como yo y pondré mis palabras en su boca y él les dirá todo cuanto yo les mande y el que no le creyere en cuanto él les dijere en mi nombre, yo me vengaré de él»<sup>133</sup>. Dijo, profeta como yo, a dar a entender que daría ley nueva así como fue dada esta ley que ahora es, que después será llamada la ley vieja, que él dijo por mi mano os la doy yo. También dijo, como yo, a darnos a entender, verdadero Dios como El y verdadero hombre de entre los hombres, que es nuestro hermano en la generación de la humanidad. Pues reina del cielo, estos reyes que, yo en voz de todo el mundo, desde ahora confesamos que en la persona de este tu hijo está y es Dios Padre Creador de todas las cosas, como está escrito en el primer libro de la ley: «En el principio creó Dios el cielo y la tierra»<sup>134</sup>. Por quien dijo Isaías cap. 42: «Ahé que dice el Señor Dios que creó los cielos y los extendió y con la tierra y cuanto en ella está y puso alma y espíritu a todos los nacidos»<sup>135</sup>. Y que él será Señor

131 «Ecce dies venient, dicit Dominus, et feriam domui Israel et domui Iuda foedus novum, non secundum pactum quod pepigi cum patribus eorum, in die qua apprehendi manum eorum ut educerem eos de terra Aegypti, pactum quod irritum fecerunt; et ego dominatus sum eorum, dicit Dominus. Sed hoc erit pactum quod feriam cum domu Israel post dies illos, dicit Dominus: Dabo legem meam in visceribus eorum, et in corde eorum scribam eam, et ero eis in Deum, et ipsi erunt mihi in populum. Et non docebit ultra vir proximum suum et vir fratrem suum, dicens: Cognosce Dominum; omnes enim cognoscent me, a minimo eorum usque ad maximum, ait Dominus; quia propitiabor iniquitati eorum, et peccati eorum non memorabor amplius. Haec dicit Dominus» *Jer* 31, 31-35.

132 «Attendite ad me, popule meus, et, tribus mea, me audite: Quia lex a me exiit», *Is* 51, 4. Se lee LXI, pero hay que leer LI.

133 «Prophetam suscitabo eis de medio fratrum suorum similem tui; et ponam verba mea in ore eius, loqueturque ad eos omnia quae praecepero illi», *Deut* 18, 18.

134 «In principio creavit Deus caelum et terram», *Gen* 1, 1.

135 «Haec dicit Dominus Deus, creans caelos et extendens eos; firmans terram, et quae germinat ex ea, dans flatum populo qui est super eam, et spiritum calcantibus eam», *Is* 42, 5.

Dios Padre dícelo este mismo profeta, cap. 63: «Señor, Tú eres nuestro Padre ca Abrahán no nos conoció ni Israel nuestro Padre también no nos vió»<sup>136</sup>; dice, Israel por Jacob, que entrambos nombres había».

## CAPITULO XXI

### QUE CONTINUA LA CONFESION DEL CREDO

«También Señora confesamos que adoramos en esta divina criatura que creemos que es Dios Hijo de Dios, que David lo dijo en su salmo segundo en voz de este tu hijo diciendo: «El Señor me dijo: mi hijo eres y yo hoy te engendré»<sup>137</sup>. Y que esto dijo por él, parece que es verdad, porque en el comienzo dice, «los príncipes se juntaron contra Dios y contra su Cristo»<sup>138</sup>. También dice este mismo David en el salmo 62: «Señor, los tus juicios da al rey la tu justicia al hijo del rey»<sup>139</sup>. Y en fin dice: «Será su nombre para siempre jamás, antes del sol era su nombre»<sup>140</sup>. Así mismo dice Oseas cap. 6 en persona de Dios: «De Egipto llamé al mi hijo»<sup>141</sup> y esto así será porque desde aquí con vendrá que con él te vayas a Egipto y por él dijo Isaías cap. 9: «Pequeño mozo nos es nacido, Hijo nos es dado, será el imperio sobre su hombro y será llamado su nombre maravilloso, consejero, Dios fuerte, Padre del siglo por venir, Príncipe de paz»<sup>142</sup>.

Que sin duda ninguna esta profecía habla de este Mesías verdadero. Y imposible cosa es haber algún hombre carnal en quien no haya natura divinal ser intitulado ni nombrado en título de tan excelentes nombres. Y por este dijo Salo-

136 «Tu enim pater noster; et Abraham nescivit nos, et Israel ignoravit nos; tu, Domine, pater noster», *Is* 63, 16.

137 «Dominus dixit ad me: Filius meus es tu, ego hodie genui te», *Ps* 2, 7.

138 «Principes conspirant adversus Dominum et adversus Christum eius» *Ps* 2, 2.

139 «Deus, iudicium tuum regi da, et iustitiam tuam filio regis» *Ps* 71 (72) 1.

140 «Erit nomen eius benedictum in saecula; dum lucebit sol, permanebit nomen eius», *Ps* 71 (72) 17.

141 «Ex Aegypto vocavi filium meum», *Os* 11, 1. Se lee VI, y debe ser XI.

142 «Parvulus enim natus est nobis, et filius datus est nobis; et factus est principatus super humerum eius. Et vocabitur nomen eius admirabilis, consiliarius, Deus, fortis, pater futuri saeculi, princeps pacis», *Is* 9, 6.

món en el libro de los *Proverbios*: «Quién es este que subió a los cielos y descendió, quién es este que tiene los espíritus en su puño, quién es aquel que ató toda el agua en su baño, quién es aquel que armó todos los caminos de la tierra y los tiene firmes, qué nombre ha él o qué nombre ha su hijo» <sup>143</sup>. Este es Dios del cual dice David: «Subió el Señor con alegría y descendió» <sup>144</sup>. Y este es Hijo de Dios que confesamos que creemos que fue engendrado en tu virginal vientre por la obra del Espíritu Santo como lo dice Isaías cap. 7: «Ahé que la Virgen concebirá y parirá hijo y será llamado su nombre Emmanuel» <sup>145</sup>.

Y por tu alta virginidad y excelente concebimiento dijo Ezequiel, cap. 64: «Díjome el Señor Dios: esta puerta está cerrada y no se abrirá...» <sup>146</sup>. Así mismo dijo Salomón en el su libro de los *Cantares*: «Huerta cerrada etc.» <sup>147</sup>. Como está dicho en la respuesta de Melchor contra Satanás cap. 8 de este tratado todo esto se hizo por obra del Espíritu Santo que también está y es y le confesamos en la esencia divina de esta Santísima criatura así que en El son tres personas, Padre, Hijo Espíritu Santo y un solo Dios verdadero.

Escrito está en Isaías cap. 48: «En comienzo no hablé en escondidas y desde el tiempo que ella fue, ahí estuve y ahora el Señor Dios me envió el su Espíritu» <sup>148</sup>. Y esto se entiende por la persona del Hijo. Que lo que dice, en comienzo no hablé en escondidas, por cuanto profetizaron los profetas de la venida del Hijo de Dios y lo que dice, desde el tiempo que ella fue ahí estuve, quiere decir desde el tiempo que fue dicha cualquier profecía por mí, ahí estuve en los cielos con mi padre y ahora el Señor Dios me envió él su espíritu.

143 «Quis ascendit in caelum, atque descendit? Quis continuit spiritum in manibus suis? Quis colligavit aquas quasi in vestimento? Quis suscitavit omnes terminos terrae? Quod nomen est eius, et quod nomen filii eius, si nosti?» *Prov* 30, 4.

144 «Ascendit Deus cum exultatione», *Ps* 46 (47) 6.

145 «Ecce virgo concipiet et pariet filium, et vocabitur nomen eius Emmanuel», *Is* 7, 14.

146 «Et dixit Dominus ad me: Porta haec clausa erit; non aperietur». *Ex* 44, 2.

147 «Hortus conclusus soror mea, sponsa, hortus conclusus, fons signatus», *Cant* 4, 12.

148 «Accedite ad me et audite hoc: Non a principio in abscondito locutus sum, ex tempore antequam fieret, ibi eram; et nunc Dominus Deus misit me, et spiritus eius», *Is* 48, 16.

Así mismo dice David en el libro de Samuel: «El Espíritu de Dios habló conmigo»<sup>149</sup>. E Isaías cap. 11 dice: «Folgará sobre él espíritu de Dios»<sup>150</sup>. Y Ezequiel cap. 26 dice: «El mi espíritu pondré en vos»<sup>151</sup>. Y Joel cap. 3 dice: «En aquel tiempo derramaré el mi espíritu y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas»<sup>152</sup>. También dice Zacarías cap. 12: «Derramaré sobre la casa de David y sobre los moradores de Jerusalén espíritu de gracia y de piedad»<sup>153</sup>.

## CAPITULO XXII

### QUE CONTINUA LA CONFESION DEL CREDO

«Así mismo confesamos y creemos que este tu precioso Hijo ha de ser muerto por mandado de Pilatos y por acusaciones que los judíos contra él harán y contando de su pasión o muerte dijo Isaías, cap. 53: «Cuitábanle, penábanle y no abría su boca así como el cordero que llevan a degollar y así como la res ante aquellos que la trasquilan y está muda, así El no abre su boca»<sup>154</sup>.

Dice otrosí: «Fue atormentado por nuestros pecados, quebrantado por nuestras maldades y por sus llagas sanamos nos»<sup>155</sup>, dice también, «nuestras enfermedades El las

149 «Et vocavit Dominus Samuelem», *1 Sam.* 3, 4. Cf. «Puer autem Samuel ... et sermo Domini erat pretiosus, *1 Sam* 3, 1; «Intellexit ergo quia Dominus vocaret puerum», *1 Sam* 3, 9; «Et venit Dominus et stetit, et vocavit, sicut vocaverat secundo, Samuel, Samuel», *1 Sam* 3, 10.

150 «Et requiescet super eum spiritus Domini», *Is* 11, 2.

151 «Et spiritum meum ponam in medio vestri», *Ez* 36, 27. El anónimo ha escrito C.º XXVI, cuando en realidad debe ser C.º XXXVI.

152 «Et erit post haec: Effundam spiritum meum super ommem carnem, et prophetabunt filii vestri et filiae vestrae», *Joel* 2, 28.

153 «Et effundam super domum David et super habitatores Ierusalem spiritum gratiae et precum», *Zach* 12, 10.

154 «Oblatus est quia ipse voluit, et non aperuit os suum; sicut ovis ad occisionem ducetur, et quasi agnus coram tondente se obmutescet, et non aperiet os suum», *Is* 53, 7. El texto de Isaías no recoge las dos primeras palabras de nuestro anónimo, aunque el contexto permite hablar de las humillaciones y de la muerte de siervo de Dios, tal como aparecen en el texto.

155 «Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra; disciplina pacis nostrae super eum, et livore eius sanati sumus», *Is* 53, 5.

llevó, nuestros dolores, El los sufrió»<sup>156</sup>. Y dice: «De la cárcel de la justicia fue tomado y su generación quién la contará»<sup>157</sup>. Y dice más: «Puso con los malos su sepultura y fue atormentado no por mal que hizo ni engaño en su boca»<sup>158</sup>. Pero también ha de resucitar vivo glorioso con su precioso cuerpo y esto fue lo que dijo Jacob cap. 19 cuando dijo: «Yo sé que el mi redentor vivo es y lo postrimero de sobre la tierra resucitará»<sup>159</sup>. Y diciendo: Yo sé que el mi redentor vivo es, habla de su divinidad que siempre jamás es viva. Y diciendo: Y lo postrimero de sobre la tierra resucitará manifiesta la humanidad que tomó en vuestro sagrado vientre que después de ser muerto resucitará y esto será el tercero día. Como lo dice Oseas cap. 6: «En el día tercero resucitará»<sup>160</sup>.

### CAPITULO XXIII

#### CONTINUA LA CONFESION DEL CREDO

«Bienaventurados son reina gloriosa los santos Padres que en el infierno esperan tal reparador de su muerte como es este divino niño que en la hora misma que él morirá dejará su cuerpo precioso junto con su alta divinidad y con la misma divinidad bajará su gloriosa ánima a sacar de aquel pozo infernal las ánimas de ellos. Como lo dijo el profeta Oseas cap. 13: «Yo los redimiré del infierno y los libraré de la muerte perpetua. Oh muerte, Oh infierno, yo seré tu muerte»<sup>161</sup>. Y dice David, salmo 85: Porque la tu misericordia grande es sobre mí, libraste la mi ánima

156 «Vere languores nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portavit», *Is* 53, 4.

157 «De angustia et de iudicio sublatu est. Generationem eius quis enarrabit?», *Is* 53, 8.

158 «Et dabit impios pro sepultura, et divitem pro morte sua, eo quod iniquitatem non fecerit, neque dolus fuerit in ore eius», *Is* 53, 9.

159 «Scio enim quod Redemptor meus vivit, et in novissimo die de terra surrecturus sum», *Job* 19, 25. Tanto al margen como dentro del texto el copista ha escrito Jacob, cuando en realidad se trata de Job.

160 «Vivificabit nos post duos dies; in die tertia suscitabit nos, et vivemus in conspectu eius», *Os* 6, 2. Una vez más el texto sagrado ha sido adaptado por nuestro anónimo: en vez de *Suscitabit nos* el anónimo lee *suscitabit*.

161 «De manu mortis liberado eos, de morte redimam eos», *Os* 13, 14.

del infierno inferior»<sup>162</sup>. También Isaías cap. 25 dice: «El tirará la muerte perpetua y tirará las lágrimas»<sup>163</sup>. Y por este Hijo tuyo escribió lo que está escrito en el libro de Samuel: «El Señor es aquel que ha poder de hacer vivir y morir y hacer descender a los infiernos o hacer subir»<sup>164</sup>. Y así mismo dice David en el Salmo 102: «El Señor vió los gemidos de los encarcelados y soltó a los hijos que estaban en la muerte»<sup>165</sup>. Y dice más en el Salmo 23: «Cuando ando en el valle de la sombra de la muerte no temeré, que tú eres conmigo y el tú poderío me consolará»<sup>166</sup>. Y con el despojo que sacará de aquel espantable lugar subirá a los cielos y estará a la diestra de Dios Padre que escrito está por David en el Salmo 47: «Y subió el Señor con alegría»<sup>167</sup>. Y dice también Salmo 68: «Subiste al cielo, robaste el robo, tomaste los dones de los hombres»<sup>168</sup>.

Y dice Salomón en el libro de los *Proverbios*: «Quien es ese que subió al cielo»<sup>169</sup>. Otrosí David, salmo 118: «Para siempre Señor, la tu palabra está en los cielos»<sup>170</sup>. Y este mismo en este capítulo dice: «Desea la tu salvación la mi alma y a la tu palabra espero yo»<sup>171</sup>. La cual palabra es este Verbo divino que en tu precioso y santísimo cuerpo tomó carne y se hizo hombre, el cual estará a la diestra de Dios Padre, según dijo David salmo 110: «Dijo el Señor a mi señor, séi a la mi diestra»<sup>172</sup>. Y este niño con la glo-

162 «Quia misericordia tua magna fuit erga me, et eripuisti animam meam de profundis inferni», *Ps* 85 (86) 13.

163 «Praecipitabit mortem in sempiternum; et auferet Dominus Deus lacrymam ab omni facie», *Is* 25, 8.

164 «Dominus mortificat et vivificat, deducit ad inferos et reducit», *I Sam* 2, 6. Es un pensamiento que encontramos repetidas veces en la escritura santa, cf. *Deut* 32, 39; *Tob* 11, 17; 13, 2; *Ps* 15, 10; 29, 4; 48, 16; 70, 20; *Sap* 16, 13.

165 «Ut audiret gemitus captivorum, ut liberaret addictos mortis», *Ps* 101 (102) 21.

166 «Nam et si ambulavero in medio umbrae mortis, non timebo mala, quoniam tu mecum est. Virga tua et baculus tuus, ipsa me consolata sunt», *Ps* 22 (23) 4.

167 «Ascendit Deus in iubilo, et Dominus in voca tubae», *Ps* 46 (47) 6.

168 «Ascendisti in altum, cepisti captivitatem, accepisti dona in hominibus», *Ps* 67 (68) 19.

169 «Quis ascendit in caelum atque descendit», *Prov* 30, 4.

170 «In aeternum, Domine, verbum tuum permanet in caelo», *Ps* 118 (119) 89.

171 «Deficit in salutare tuum anima mea, et in verbum tuum supersperavi», *Ps* 118 (119) 81.

172 «Dixit Dominus Domino meo: Sede a dextris meis», *Ps* 109 (110) 1.



riosa grandeza de su trono imperial vendrá el día postrimero a hacer juicio general, en el cual juzgará a todas las gentes, como está escrito en el libro de los *Doce profetas* que dice el profeta Sofonías cap. 3 en voz de Dios: «Vendrá el día del juicio y ayuntaré las gentes y los rogados y derramaré la mi saña sobre los malos»<sup>173</sup>. Otrosí el profeta Joel cap. 104 dice en persona de Dios: «Yo ayuntaré todas las gentes en el valle de Josafat y ahí los juzgaré»<sup>174</sup>. Dice también Malaquias cap. 3: «¿Quién será aquel que puede sufrir el día que El vendrá y quién se puede parar ante El cuando parecerá que será<sup>(h)</sup> como el de esta divina persona que en tus sagradas entrañas se encerró y en tus brazos? Esta nos ha alumbrado y comunicado su gracia para lo conocer, confesar y creer como lo conocemos, confesamos y creemos<sup>175</sup>.

Y pues la embajada nuestra es cumplida con nuestra

173 «Quia iudicium meum ut congregem gentes, et colligam regna, et effundam super eos indignationem meam, omnem iram furoris mei», *Soph* 3, 8.

174 «Congregabo omnes gentes, et ducam eas in vallem Iosaphat, et disceptabo cum eis», *Joel* 3, 2. El anónimo escribe CIIII tal vez por C° IIII, pero en todo caso debe ser C° III.

(h) En los márgenes superior, izquierdo e inferior, dice: «Porque en este sermón no se hace mención del fin y acabamiento de estos bienaventurados reyes, hay que saber que, a la sazón que nuestro Redentor Jesucristo nació, estos santos reyes señoreaban la India Mayor, en que se contienen tres Indias, a las cuales estaban sujetos otros reyes. Y Melchor en aquel tiempo reinó en la primera India, en el reino de Nubia, y llamóse rey de Arabia y de Nubia; y Baltasar reinó en la segunda India y titulábase rey de Godolia y de Saba. Gaspar reinó en la tercera India. Su título era Rey de Tarsis y de Insula y Grísula, donde está el cuerpo del apóstol santo Tomás. Y, según dice en su historia de estos bienaventurados reyes, por mano de aquel glorioso apóstol fueron consagrados arzobispos; y, después de su martirio de él, ellos juntos con los reyes a ellos sujetos y con todos los otros prelados y grandes hombres principales de las Indias acordaron elegir un notable varón en memoria del apóstol, a quien llamasen el patriarca Tomás, que en lo espiritual los instruyese, al cual como a Santo Padre obedeciesen en todo. Y, uno muerto, otro elegían perpetuamente como hoy se hace. Y porque los bienaventurados reyes —*raspado y encima, de otra letra, lo que sigue*— antes hubieron casta y después —*subrayado de la letra primitiva*— limpiamente vivieron —*sigue tachado*— y murieron, así toda la gente de aquellas tierras a ejemplo de sus vidas quedaron así adoctrinados que, de concordia de todos, otro muy noble e virtuoso varón eligieron que también en lo temporal como en lo espiritual los rigiese y gobernase y fuese soberano a todos, sin tener nombre de rey ni de emperador, más llámase preste Juan, Señor de las Indias, a quien siempre el hijo mayor sucediese. Y así se hace hoy».

175 «Et quis poterit cogitare diem adventus eius, et quis stabit ad videndum eum?» *Mal* 3, 2.

romería, Tú Señora que eres y estás llena de gracia, nos da gracia que en lo que estamos perseveremos y nos da licencia para nos volver a nuestras tierras donde a gloria de tu precioso Hijo y en tu servicio vivamos y acabemos a El alabando y sirviendo y confesando que vive y reina con el Padre con el Espíritu Santo por siempre jamás, Amén».

#### CAPITULO XXIV

### COMO SE DISPIDIERON LOS REYES DE LA VIRGEN MARIA Y DECLARA LA SIGNIFICACION DE LA VUELTA DE LOS REYES POR OTRO CAMINO

Despedidos los Reyes con licencia que nuestra Señora la Virgen María les dio aquella noche que allí estuvieron, el ángel mensajero de Dios les apareció en sueños y les mostró o dijo que por otro camino volviesen a sus tierras y no por el que habían venido. Así porque a Herodes no tornasen como porque el camino por donde habían venido <sup>176</sup> era muy fragoso aunque no lo habían sentido por trabajo y el mismo ángel les enseñó camino llano y bueno, derecho, para volver a sus reinos. En lo cual nos dió nuestro Señor doctrina y que entendamos cómo aquellos reyes antes que conociesen a Nuestro Señor estaban ciegos en estar sin ley. Y así nosotros todo el tiempo que estamos en pecado mortal estamos ciegos y sin ley. Y así como ellos habiendo cumplimiento de gracia para le conocer le vieron a adorar, así nosotros en dándonos Dios gracia para conocer nuestros pecados venimos a hacer penitencia de ellos. Y el camino muy fragoso que ellos trajeron significa la penitencia que tenemos de hacer, que el trago de la penitencia sentimos por muy áspero para la hacer, pero guiados por la gracia del resplandor divinal que nos encamina para el cielo, como a ellos guió aquel adalid celestial, nos da el esfuerzo el Espíritu Santo para poder sufrir la aspereza de la penitencia hasta nos llegar a la cumplir y desde allí para nos quitar de los pecados y tornarnos a

176 «Et responso accepto in somnis ne redirent ad Herodem, per aliam viam reversi sunt in regionem suam», *Mt* 2, 12.

Dios. Es otro camino muy llano, dulce, gracioso, derecho para nuestra patria la cual es el reino glorioso de los cielos donde fuimos criados y para donde siempre suspiramos. Y por esto decía David, en el salmo 15: «Señor quien morará en tu tabernáculo y quién estará en tu monte santo»<sup>177</sup>. También decía el profeta Jonás, cap. 3: «Aquel que sabe que está en pecado haga penitencia y tórnese a Dios»<sup>178</sup>.

Así que los que quisiéremos semejar a estos bienaventurados reyes aunque en la ofrenda no sigamos sus pisadas, sigámoslos en la doctrina que de sus obras nos queda buscando a Dios con mucho amor, con mucha fe, con mucha diligencia y hablarle hemos que en cada cosa de cuantas El creó le hallaremos o le podemos hallar. No porque cada cosa en ninguna, ni todas las cosas creadas le contengan ni le pueden contener, mas porque cada cosa y todas las cosas son de El contenidas y en cada una cosa de cuantas El creó y en todas puede ser hallado. Y hallándolo conozcámosle, creámosle, confesémosle, adorémosle, amémosle, sirvámosle<sup>179</sup>, que su galardón no solo es grande sin comparación, mas es cierto. Que así nos lo dice Dios por Isaías cap. 57: «Descubrid el camino, quitad de él las piedras, conviene a saber, los pecados»<sup>180</sup>.

Ca dice el Señor Dios: Aunque estoy alto acato al humilde y al corazón quebrantado habiendo contrición de sus pecados, por quanto las almas yo las creé y no quedará mi ira sobre el pecador para siempre y desde que él hiciere penitencia yo le sanaré, conviene a saber, los perdonaré, y quien esto más cumplidamente lo quisiere ver mire los salmos penitenciales y allí lo hallará.

177 «Domine, quis habitabit in tabernaculo tuo?», *Ps* 14 (15) 1.

178 «Et convertatur vir a via sua mala, et ab iniquitate quae est in manibus eorum», *Jon* 3, 8.

179 Notemos esta concatenación en la que el autor ha prescindido del primer miembro de cada frase, a excepción de la primera. En su forma amplia resultaría: «Y hallándolo, conozcámosle; conociéndole, creámosle; creyéndole, confesémosle, confesándole, adorémosle; adorándolo, amémosle; amándole, sirvámosle».

180 «Praeparate viam populo, planum facite iter, eligite lapides», *Is* 62, 10. Aunque el anónimo indica el capítulo LVII, se trata en realidad del LXII. Con todo en 57, 15-16 hay un eco de lo que escribe el anónimo.

## CAPITULO XXV

EN QUE DEMUESTRA QUE EL CASTIGO  
DE LOS HEREJES ES UNA RESPUESTA QUE DA DIOS  
A LAS QUERELLAS QUE LE DIERON CIERTOS PROFETAS

Pero qué diremos de la dureza y porfía de los infieles judíos y de los malvados herejes que hoy son parecidos y se descubren enemigos de Dios y de su santa fe católica que, como está dicho en el tercero capítulo de este tratado, no puede con verdad negar diciendo: No supimos que el Mesías que Dios prometió en la ley es venido; pues claramente parece su falsedad que, o ellos niegan los santos profetas, que en virtud de Dios y en su voz profetizaron, o los otorgan. Si los niegan, merecen pena de herejes y si no los niegan y los otorgan ¿porqué pues desconocen al verdadero rey Mesías Dios y hombre verdadero Jesucristo nuestro redentor en el cual fueron cumplidas todas las profecías que de El profetizaron? Quiero ahora hacer mención de aquella profecía de Daniel de que ya tengo hablado en el deceno capítulo de este tratado<sup>181</sup> la cual es el capítulo 9 de su libro que dice que, estando él en ayuno con ceniza y en cilicio pidiendo a Dios que tornase sobre la casa santa que estaba perdida, derribada y destruida, envióle Dios el ángel Gabriel y le dijo: «El Señor oyó tu oración y me envía a ti a hacerte saber lo que es por venir por cuanto eres varón de deseos —conviene a saber, varón que desea las cosas hacer que aplacen a Dios— sepas que setenta semanas<sup>182</sup> son determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, aquí se ha acabado el pecado y acabada la maldad y perdonado el pecado y será traída la justicia perdurable, serán acabadas las visiones y las profecías y será ungido el santo de los santos»<sup>183</sup>. Así está el

181 Véase el capítulo 10 y las referencias a la profecía de Daniel.

182 Cf. *Dan* 9, 23-24.

183 «Cumque adhuc loquerer, et orarem, et confiterer peccata mea et peccata populi mei Israel, et prosternerem preces meas in conspectu Dei mei, pro monte sancto Dei mei, adhuc me loquente in oratione, ecce vir Gabriel, quem videram in visione a principio, cito volans, testigit me in tempore sacrificii vespertini. Et docuit me, et locutus est mihi dixitque: Daniel, nunc egressus sum ut docerem te, et intellegeres. Ab exordio precum tuarum egressus est sermo; ego autem veni ut indicarem tibi, quia

texto ahora, es a saber, que estas setenta semanas, así los santos doctores de la santa madre iglesia como los maestros de los judíos declaran, que estas semanas son de años<sup>184</sup> y cada siete años se llama una semana así como nombramos a los siete días, semana. Y contando setenta semanas<sup>185</sup> y en cada semana siete años son IIII<sup>o</sup>XC años. El ángel declaró que la venida del salvador sería en espacio de estas setenta semanas. El cuento de estas setenta semanas comenzó desde el tiempo que fue destruída la casa primera por el rey Nabucodonosor en el tiempo del rey Cedequías, rey de Jerusalén, y fueron llevados cautivos a Babilonia y ellos estuvieron en el cautiverio de Babilonia setenta años<sup>186</sup>. Y pasados estos setenta años luego los visitó Dios y los sacó de aquel cautiverio según que se lo había prometido por el profeta Jeremías cap. 31 cuando dijo: «Ahé que Dios vendrá, dice el Señor, y haré con la diestra de Israel y con la casa de Judá testamento nuevo etc.». <sup>187</sup>. Salieron de Babilonia a hacer la casa segunda por mandado del rey Ciro<sup>188</sup> señor de Babilonia. La casa segunda duró IIII<sup>o</sup>XX años que son por todos IIII<sup>o</sup>XC años. La

vir desideriorum es; tu ergo animadvertes sermonem et intellege visionem. Septuaginta hebdomades abbrevatae sunt super populum tuum et super urbem sanctam tuam, ut consummetur praevaricatio, et finem accipiat peccatum, et deleatur iniquitas, et adducatur iustitia sempiterna, et impleatur visio et prophetia, et ungatur Sanctus sanctorum», *Dan* 9, 20-24.

184 El número simbólico de «setenta semanas» alude a *Jer* 25, 10 ss y 29, 10. Una técnica exegética semejante se halla en el *Libro de los Jubileos* y en la literatura del Qumrán.

185 Las muchas explicaciones dadas al pasaje de Jeremías pueden reducirse a tres grupos: la interpretación macabea; la interpretación mesiánica, y la interpretación macabeo-mesiánica. Las setenta semanas de años se calculan muy diversamente, según se crea que su fin debe terminar en la época macabea o en la época de Cristo, y según se determine el punto de partida.

186 El anónimo tiene presente el texto de Jeremías, que hemos indicado en la nota 184. Para comprender el texto de Daniel y el simbolismo de Jeremías, en lo que se refiere al tiempo de la cautividad, puede verse, entre otros: A. Colunga, 'Los vaticinios mesiánicos de Daniel', en *Ciencia Tomista*, 21 (1920) 285-305; A. Bentzen, *Daniel* (Tubinga 1937); Fraidl, *Die Exegese der 70 Wochen Daniels in der alten und mittleren Zeit* (Graz 1883); A. Colunga, 'Las setenta semanas de Daniel', en *Cult. Bibl.* 4 (1947) 282-86.

187 «Ecce dies venient, dicit Dominus, et feriam domui Israel et domui Iuda foedus novum», *Jer* 31, 31.

188 En Isaías 44, 28 y 45, 1-4, aparece Ciro como «pastor» de Yahvéh o como ungido, que volverá a construir Jerusalén y su templo. Cf. R. de Vaux, 'Les décrets de Cyrus et de Darius sur la reconstruction du temple', en *Rev. Bibl.* 46 (1937) 29-57; E. J. Bickerman, 'The Edict of Cyrus in Ezra I', en *JBL* 65 (1946) 249-75.

pasión de nuestro Señor y Salvador Jesucristo<sup>189</sup> fue obra de XL años antes de la destrucción del templo segundo. Y en la hora de la pasión o desde entonces comenzó a perder el templo su santidad y cesaron sus milagros. Como está dicho por el salmista, Salmo 70: «Nuestras señales no vemos, no hay de aquí adelante profeta, ni cerca de nos es quien sepa hasta cuándo»<sup>190</sup>. Pues dijo el ángel que en espacio de aquellas 70 semanas sería cumplido todo cuanto bien deseaban y que en este espacio sería acabado el pecado y acabada la maldad y perdonado el pecado y sería traída la justicia perdurable y serían acabadas las visiones y las profecías se cesarían y sería ungido el santo de los santos. Este es nuestro redentor Jesucristo, verdadera justicia perdurable que vino en el espacio de estas 70 semanas en la casa segunda.

Claro está ser cumplido todo cuanto dijo el ángel y no niegan los judíos que todo este bien que dijo el ángel que lo dijo por el Mesías, salvo que esperan que aún está por venir y dicen que por sus pecados, que son muchos, no les es venido. Claro está que no da Dios pena ninguna sin merecerla ni da dos penas por una culpa. Y porque vean que son sabidos sus pecados entendamos ahora esta razón. Acordémonos qué pecados habían ellos cometido cuando quiso Dios que fuesen castigados con aquel cautiverio. Por cierto grandes eran. Que en el tiempo de la casa primera pusieron el ídolo<sup>191</sup> en el santo sanctorum y mataban a los profetas<sup>192</sup> y dice maravillosas cosas la escritura de las

189 El Templo de Jerusalén, construido por Salomón, fue destruido por los babilonios en el año 587-86 a.C. Fue construido, después del destierro (520/516 a.C.) sobre las ruinas del templo de Salomón, para ser destruido de nuevo, junto con la ciudad de Jerusalén el año 70 d.C., por las tropas romanas de Tito.

190 «Signa nostra non vidimus; iam non est propheta, et nos non cognoscet amplius. Usquequo, Deus, improperebit inimicus? Irritat adversarius nomen tuum in finem?» *Ps* 73 (74) 9-10.

191 Uno de estos reyes, a que alude el anónimo, puede ser Amasías, del que habla el libro *II de los Paralipómenos*: «Amasias vero post caedem Idumaeorum, et allatos deos filiorum Seir, statuit illos in deos sibi, et adorabat eos, et illis adolebat incensum» *2 Par* 25, 14.

192 He aquí un eco de ese estado de cosas: «Cumque venisset illuc, mansit in spelunca; et ecce sermo Domini ad eum, dixitque illi: Quid hic agis, Elia. At ille respondit: Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum, quia dereliquerunt pactum tuum filii Israel: altaria tua destruxerunt, prophetas tuos occiderunt gladio, derelictus sum ego solus, et quaerunt animam meam ut auferant eam», *3 Reg* 19, 9-10.

maldades de los reyes de Jerusalén. Así mismo de los reyes de los diez tribus que cada uno de ellos obraba muy mal. El rey Acab<sup>193</sup>, rey de Jerusalén, mandó cerrar las puertas de la casa santa y vió que no hiciesen sacrificio a Dios salvo a los ídolos, hizo altares en las plazas de Jerusalén para que sacrificasen a los ídolos, según lo dice en el libro de *Paralipómenos*<sup>194</sup>. Y Jeroboán<sup>195</sup>, hijo de Nabad, rey de los diez tribus<sup>196</sup>, hizo dos becerros de oro y puso el uno en Bedel y el otro en Dam y dijo a los diez tribus: No subáis a Jerusalén, adorad estos. Y dijeron lo que dijeron los del desierto, estos son tus dioses Jerusalén que te sacaron de Egipto, y adorábanlos todos los diez tribus.

Otrosí Manases<sup>197</sup>, rey de Jerusalén, éste fue el que puso ídolos en el santo santorum y adoraban ídolos dentro en la casa santa y aserró a Isaías<sup>198</sup> y muchos de los reyes sacrificaban sus hijos a los ídolos. Este dice David Salmo 106<sup>199</sup>. También apedrearón a Zacarías<sup>200</sup>, y la reina Isabel<sup>201</sup> mujer del rey Acab mató a todos los profetas y hubo de huir Elías al desierto porque no le matasen. Esto hacían en la casa primera. Pues obrando todos estos pecados fueron visitados de Dios a cabo de setenta años que estuvieron en Babilonia. Ciertamente más pecadores fueron después de aquella vez que los visitó Dios y los sacó de aquel cautiverio, que mayor pecado cometieron en desconocer como desconocieron el verdadero Mesías nuestro redentor y sal-

193 Las maldades del rey Acab están descritas en *2 Par* 28, 1-27.

194 «Direptis itaque Achaz omnibus vasis domus Dei, atque confractis, clausit ianuas templi Dei, et fecit sibi altaria in universis angulis Ierusalem. In omnibus quoque urbibus Iuda extruxit aras ad cremandum thus», *2 Par* 28, 24-25.

195 «Jeroboam excogitatio fecit duos vitulos aureos, et dixit eis: Nolite ultra ascendere in Ierusalem: Ecce dii tui Israel, qui te eduxerunt de terra Aegypti. Posuitque unum in Bethel, et alterum in Dan», *3 Reg* 12, 28-29.

196 *Ibid.*

197 Acerca del reinado de Manasés, cf. *4 Reg* 21, 1-18.

198 Este curioso personaje, según fuentes judías y talmúdicas, aludidas quizás en *Heb* 11, 37 y recogidas por Justino, *Dial* 120, habría sufrido el martirio bajo el rey Menasés o Manasés (693-639), como escribe nuestro anónimo.

199 «Et immolaverunt filios suos et filias suas daemoniis», *Ps* 105 (106) 37.

200 Este Zacarías es hijo del sacerdote Yoyadá (*2 Reg* 11, 4). Durante el reinado de Yoás de Judá, recriminó a los judíos su apartamiento de Yahvéh y por mandato del rey fue lapidado en el atrio del templo, cf. *2 Par* 24, 20-2.

201 Se trata realmente de Izébel o Jezabel, como escribe a Vulgata, y no de Ysabel, como ha escrito el copista. Sobre ella cf. *1 Reg* 16, 31-32; 18, 19; *2 Reg* 9, 30-37.

vador Jesucristo, Dios y hombre verdadero, y blasfemando de El como han blasfemado, negando a El y a su santa fe católica, que no en todos los pecados pasados. Pues es mayor la punición a pena que por ello han la cual es para siempre. Y esto fue lo que dijo Amós el profeta cap. 2: «Sobre tres pecados perdonaré a Israel y sobre el cuarto no los tornaré»<sup>202</sup>. Que fue vender y derramar la sangre del justo, la venida del cual fue en el tiempo señalado por el ángel en el espacio de las setenta semanas que eran determinadas, como está ya declarado de suso. Y porque según las cuentas que ellos echan, que aquí serían largas de hacer, no se pueden conformar a que puntualmente se concertasen con la venida de nuestro redentor Jesucristo, no quieren conocer que él fue como es el verdadero Mesías salvador porque parece que fue su venida obra de cuarenta años antes de la destrucción o fin del templo segundo. Y no miran con su ceguera, que hay hoy mil y cuatrocientos y noventa años<sup>203</sup> que El nació, que son pasados todos los acontecimientos que a Su venida fueron puestos, que es mayor diferencia de cuento que no faltar de correr aquellos cuarenta años que fue antes su venida en la cual se cumplió todo el bien que estaba prometido al mundo y que desde entonces acá no hubo más profeta ni visiones ni profecía como lo certificó el ángel a Daniel. A mi ver ellos estan caídos en la maldición de Dios la cual demandó sobre ellos Isaías<sup>204</sup> conociendo como eran malos y porque sus desmerecimientos y maldades no debían haber ya ninguna claridad de verdadero conocimiento por donde pudiesen merecer ningún bien. Dijo este profeta cap. 6: «Ois y no entendeis, veis y no conoceis»<sup>205</sup>. Y dice el verso siguiente:

202 «Haec dicit Dominus: Super tribus sceleribus Israel, et super quatuor non convertam eum», *Am* 2, 6.

203 El anónimo señala la fecha precisa de 1490 años desde el nacimiento de Cristo hasta la fecha en que él compone su obra. Al comienzo del capítulo XI alude a la estancia de los reyes Don Fernando y Doña Isabel en Sevilla, lo que hizo pensar a algún autor antiguo que la obra fue compuesta en tiempos de los reyes Católicos. Lo que aquí dice parece confirmar esa opinión.

204 Todo el capítulo 7 de Isaías contiene el oráculo conminatorio contra Acáz.

205 «Audite audientes, et nolite intelligere; et videte visionem, et nolite cognoscere. Excaeca cor populi huius», *Is* 6, 9-10.



«Señor ciega el corazón de este pueblo»<sup>206</sup>. Y dice también al pueblo este mismo profeta cap. 29: «Son a vos las profecías así como la carta sellada que le dan a leer al que la no sabe leer, y el responde, yo no sé leer, vanla a dar al que sabe leer y dice yo no la leeré que no quiero quitar el sello». Como quien dice, aunque yo puedo bien conocer la verdad pero no quiero yo entenderlo ni creerlo sino como lo entendieron mis pasados. Donde claro parece que su maldad es voluntaria, como lo es, y no ninguna razón. Justamente demandó el profeta esta maldición sobre ellos que, pues desconocían todos los bienes y mercedes que de Dios habían siempre recibido, no era razón que ya estuviesen sino ciegos como lo están ahora que aun hoy para perseverar y sostener el error de su camino de perdición tienen falsificadas y trocadas muchas palabras de las de la ley y mudado su verdadero entendimiento y han puesto palabras falsas que digan a su propósito<sup>207</sup>.

Y como ante Dios nada se esconde ya el mismo Dios lo dijo por boca del profeta Jeremías cap. 23 diciendo: «Tras mudastes las palabras de los dioses vivos del Dios de Sabahot Dios vuestro»<sup>208</sup>. Y este mismo profeta cap. 9 dice: «Verdad no hablan, enseñaron su lengua a hablar falso»<sup>209</sup>.

Y por los herejes que hoy parecen dijo Oseas en voz de Nuestro Señor y redentor Jesucristo cap. 7: «Ay de los que fueron de mí quebranto, habrán por cuanto pecaron en mí, ca yo los redemí y ellos dijeron de mí mientras»<sup>210</sup>. Claro parece que esto se dijo por los herejes que fueron ya de Nuestro salvador Jesucristo el día que fueron cristianos por los cuales padeció pasión y muerte para los redimir

206 «Et erit vobis visio omnium sicut verba libri signati, quem cum dederint scienti litteras, dicent: Lege istum; et respondebit: Non possum, signatus est enim. Et dabitur liber nescienti litteras, diceturque ei: Lege; et respondebit: Nescio litteras», *Is* 29, 11-12.

207 Alusión directa al velo que cubre la mente de los judíos para que no puedan descubrir la presencia del Mesías que ha llegado ya en la persona de Cristo. El anónimo recrimina a los judíos porque se empeñan en falsear el mensaje de las palabras de la ley, para justificarse a sí mismos.

208 «Et pervertistis verba Dei viventis, Domini exercituum, Dei nostri» *Jer* 23, 36.

209 «Veritatem non loquentur; docuerunt enim linguam suam loqui mendacium», *Jer* 9, 5.

210 «Vae eis, quoniam recesserunt a me! Vastabuntur, quia praevaricati sunt in me; et ego redemi eos, et ipsi locuti sunt contra me mendacia», *Os* 7, 13.

y después pecaron en El blasfemando de El, diciendo mentiras. Yo he mirado a las querellas que dieron ante Dios los profetas Jeremías e Isaías y Habauc los cuales, clamando porque veían a los justos padecer miserias y fatigas y a los malos e infieles por el contrario poseer muchos bienes y con ellos mucha soberbia, que decía Jeremías cap. 12: «Señor bien sé que eres justo y esto que digo, dígolo preguntando que querría saber por qué tienen tanta buendanza los malos en este mundo a los cuales eres cercano en sus bocas y alongado en sus corazones»<sup>211</sup>. Parece que veía claro este profeta las hipocresías y malvadas obras que de los herejes hoy son descubiertas que blasfemando secretamente de Dios con las falsas señales de fuera querían ser tenidos por santos. Y decía Isaías, cap. 63: «Señor, ¿por qué nos haces andar errados de tus carreras y endurecer nuestros corazones de tu temor viendo el bien de los malos»<sup>212</sup>. También decía Habacuc cap. 1: «Señor, Tú no consientes maldad ¿por qué sufres a los traidores y consientes que destruyan el malo al justo que son como los peces de la mar que lo cazan con anzuelo, así cazan los malos a los buenos»<sup>213</sup>.

Estas mismas querellas que daban estos profetas son los que ahora tenemos visto claramente y aquello mismo es lo que yo ahora querría querellar. Mas Dios, que es todopoderoso, eternal juez justo ante quien todo está presente, danos ahora la respuesta de aquellas querellas satisfaciéndonos a ellas con la obra de su justicia y tomando su enmienda. Y lo que yo entiendo de su respuesta es que dice Dios<sup>214</sup>: «Mi voluntad es que todos se salven y con mi pia-

211 «Iustus quidem tu es, Domine, si disputem tecum; veruntamen iusta loquar ad te: Quare via impiorum prosperatur? Bene est omnibus qui praevaricantur, et inique agunt? Plantasti eos, et radicem miserunt; proficiunt et faciunt fructum; prope es tu ori eorum, et longe a renibus eorum», *Jer* 12, 1-2.

212 «Quare errare nos fecisti, Domine, de viis tuis; indurasti cor nostrum ne timeremus te?», *Is* 63, 17.

213 «Domine, Deus meus, sancte meus... Mundi sunt oculi tui, ne videas malum, et respicere ad iniquitatem non poteris. Quare respicis super iniqua agentes, et taces devorante impio iustiore se? Et facies homines quasi pisces maris, et quasi reptile non habens principem. Totum in hamo sublevavit, traxit illud in sagena sua, et congregavit in rete suum», *Hab* 1, 12-15.

214 Declaración expresa de la voluntad universal de Dios por la conversión del pecador, cuando se arrepiente de sus pecados. He aquí algunos textos que expresan claramente dicha voluntad: *Is* 6, 9; *Jer* 5, 14; *Ez* 12, 2; *Zach* 11, 9; *Mt* 13, 14-15; *Act* 28, 25-27; *Mc* 4, 12; *Jn* 12, 40.

dosa misericordia espero a los malos para que se enmienden. Que así está dicho por Ezequiel en voz mía cap. 33: «Vivo soy dice el Señor Dios, yo no quiero la muerte del pecador lo que quiero es que se convierta el malo y se torne a Mí y vivirá»<sup>215</sup>. Vos tornaos de vuestras malas obras no queraís morir hijos de Israel. Y si no se enmendaren no puedo negar la justicia salvo que si perseveraren en sus perversas malicias que sus obras lo condenen, las cuales los traerá aquí a que penando y muriendo manifiesten mi justicia y en el infierno hayan su pena que sea su fin. Dicho está por San Mateo en el 19 cap. de su Evangelio que cuando envió nuestro salvador Jesucristo a sus apóstoles a predicar su santa fe a todas las gentes ellos le dijeron: «Señor, nosotros que dejamos todas las cosas por vos servir ¿Qué galardón habremos? Respondióles Jesucristo: Verdad os digo que estaréis conmigo el día del juicio cuando estuviere el hijo de la Virgen asentado en su trono glorioso. Así estaréis vos sobre doce sillas juzgando a los doce tribus de Israel. Todo aquel que deja casa y hermanos y padre y madre y mujer e hijos e hijas y sus tierras y sus viñas por mi nombre recibirá galardón cien veces tanto y heredará el reino de los cielos»<sup>216</sup>. Y ahora mi parecer es que Dios respondiendo a la querella, también a los profetas como a mí y a todos los que de aquello se han clamado o querellado, da el oficio de los apóstoles a los inquisidores<sup>217</sup> con autoridad que en su nombre amonesten y corrijan a las personas que en el delito de la herejía le han ofendido para que los que con verdadera contricción y arrepentimiento de sus errores los confesaren y enmendaren los recibian piadosamente a la comunión de la santa madre iglesia. Como dice Salomón en el libro de los *Proverbios*: «El que encubre

215 «Vivo ego, dicit Dominus Deus, nolo mortem impii, sed ut convertatur impius a via sua et vivat. Convertimini, convertimini a viis vestris pessimis; et quare moriemini, domus Israel?», *Ez* 33, 11.

216 «Amen dico vobis, quod vos, qui secuti estis me, in regeneratione cum sederit Filius hominis in sede maiestatis suae, sedebitis et vos super sedes duodecim, iudicantes duodecim tribus Israel. Et omnis qui reliquerit domum, vel fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem, aut uxorem, aut filios, aut agros, propter nomen meum, centuplum accipiet, et vitam aeternam possidebit», *Mt* 19, 28-29.

217 Defensa manifiesta de la Inquisición que aparece como algo derivado de los mismos apóstoles, encargada de amonestar y de corregir a los que han errado en el camino de la herejía.

sus pecados no aprovechará, el que se confiesa y se tira de pecado, Dios habrá piedad de él»<sup>218</sup>. Y así quiere que en este santo Oficio de la Inquisición que estos sus ministros a los que estuvieren pertinaces y endurecidos en su maldad y herejía se tome de ellos venganza sentándose sobre doce gradas a los juzgar y sentenciar para las penas que por sus delitos merecen. Y por este juicio decía David en el Salmo 73: «Oh Dios piadoso, mucho te rogamos piadosamente que te levantes y juzga tu causa y acuérdate de las injurias de tus enemigos y adversarios»<sup>219</sup> que son contra tu santa fe, siempre creyendo falsamente a los santos y profetas siendo simples y sin santa sabiduría, todo el día careciendo de luz verdadera. ¡Oh Bienaventurado profeta cómo resplandecía en tu santo corazón la gracia que Dios te dió para le conocer y amar! Y con tanto amor te moviste a demandar que se levantase y mostrase obra de su justicia y que en tal sazón se acordase de las injurias que sus enemigos y adversarios le hacían desconociéndole y blasfemándole su santa fe católica no queriendo creer ni entender a los santos profetas, que esto es creerlos falsamente, queriéndose estar como están ciego y fuera de la luz verdadera. La cual ceguedad justamente demandó sobre ellos Isaías cap. 6<sup>220</sup>, por el cual profeta mismo responde Dios cap. 67: «Saldrán y verán a los cuerpos de aquel los que pecaron en mí que sus gusanos nunca morirán y su fuego nunca se amatará y serán en denuesto ante toda carne»<sup>221</sup>.

Ved ahora si es clara y manifiesta la respuesta que Dios nos da pues vemos a los herejes y apóstatas arder por diversas partes en vivas llamas pagando la pena de sus merecimientos. Y demás de esto aún quedan ellos y los que de ellos descienden en denuesto y vituperio ante todas las

218 «Qui abscondit scelera sua non dirigetur, qui autem confessus fuerit et reliquerit ea, misericordiam consequetur», *Prov* 28, 13. Cf. «Delictum meum cognitum tibi feci, et iniustitiam meam non abscondi. Dixi: Confitebor adversum me iniustitiam meam Domino; et tu remisisti impietatem peccati mei», *Ps* 31 (32) 5.

219 «Exsurge, Deus, iudica sausam tuam; memor esto impropiorum tuorum, eorum quae ab insipiente sunt tota die», *Ps* 73 (74) 22.

220 «Excaeca cor populi huius, et aures eius aggravata, et oculos eius claudet: ne forte videat oculis suis, et auribus suis audiat, et corde suo intelligat...», *Is* 6, 10.

221 «Et egredientur et videbunt cadavera virorum qui praevaricati sunt in me; vermibus eorum non morietur, et ignis eorum non extinguetur, et erunt usque ad satietatem visionis omni carni», *Is* 66, 24.

gentes. Muchos loores y alabanzas demos glorificando y alabando el nombre de nuestro salvador y redentor Jesucristo que le ha placido que en nuestros días veamos quitada aquella querella y descubierta y castigada la ofensa que a su santa majestad hicieron aquellos que en El pecaron y le ofendieron blasfemando de El y quebrantando su santa fe católica en la cual por su piedad inmensa nos deje vivir y santamente acabar y con El ir a reinar, que reina con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

DEO GRACIAS

M.<sup>a</sup> TERESA HERRERA  
JOSE OROZ RETA  
Salamanca

INDICE DE NOMBRES PROPIOS \*

Aarón	55, 96	Dam	75
Abrahán	27, 1; 64	Damascos	16; 17, (e)
Acab (Acáz)	75, 193; 76, 204	Damascus	14; 16
Adán	8, 5; 9, 22	Daniel	46, 67; 72, 182; 73, 186; 76
Adhurgin	36, 31	David	passim
Ageo	47, 70; 50, 51	Diodoro de Tarso	12
Agustín	18; 55, 96	Dionisos	11
Ahc	11	Edom	43, (c)
Alberto Magno	10, 10; 10, 12	Efra	34
Amasías	74, 191	Egipto	20; 59; 62; 64
Amerus	14; 16; 17	Elías	51; 75
Amós	76	Esdras	47
Appelius	14; 16	España	48
Arabia	12; 21; 30, 10; 45, 62; 69, (h)	Estrabón	33, 22
Arbani	10, 13	Estrasburgo	29, 9
Arsaces	10, 13	Estunabudanes	10, 13
Artabani	10, 13	Eudes	29, 9
Artaxertes	10, 13	Europa	15
Assuerus	10, 13	Eusebio	11, 25
Augusto	13	Ezequiel	passim
Babilonia	30, 10; 33, 22; 50, 83; 73; 75	Federico	21
Balaán	30, 10; 33	Fernández Vallejo, Felipe	20
Baladani	10, 13	Fernando (el Católico)	48; 76, 203
Baldad	10, 13	Gabriel	46; 72
Baldasar (Baltasar, Balthasar, Balthazar)	passim	Galbagud	16; 17; 60 (g)
Barka Mai	21	Galgalath	14; 16; 17
Basilea	29, 9	Godolia	21; 69, (h)
Basilio de Cesarea	17	Graciano	29, 9
Bedel	75	Grisula	69, (h)
Belén	passim	Gunaphari	10, 13
Bethula	42, 50	Gusnaphus	10, 13
Bosra (Basora)	43, (c)	Guyart de Moulins	17; 29, 9
Caldea	30	Habacuc	78
Calcidio	11	Haguenau	29, 9
Canaán	27, 1	Halma	42, 51; 43
Caracín	17	Hebrón	22
Caspar (Gasbar, Gaspar, Gaspard, Gathaspa, Jasper, Jasper)	passim	Herodes	passim
Ceba (Sheba)	36, 31; 45	Heródoto	33, 22
Cedequias	73	Hipona	18
César	13	Hormisdas	10, 13
Cicerón	34, 25	Hormizd de Makhozdi	36, 31
Ciro	11; 73, 188	Hulaiti	10, 13
Colonia	15; 21, 51	India	69, (h)
Cornelio Agrippa	52, 91	Insula	69, (h)
Chosroe	10, 13	Isaías	passim
Chuami	10, 13	Isabel (la Católica)	48; 76, 203
		Israel	passim
		Izébel (Jezabel, Ysabel)	75
		Jacob	33, 24; 64; 67
		Jazdegerd	36, 31
		Jenofonte	33, 22

\* El segundo número, cuando hay, se refiere a las notas; el primero indica las páginas.

Jeremías	passim	Pedro Lombardo	29, 9
Jerónimo	19; 29	Pedro, San	21
Jeroboán	75	Peror	36, 31
Jerusalén	passim	Persia	8; 11; 30; 36, 31
Jess	47, 70	Pedro (Petrus) Comestor	14
Job	67, 159		15; 16; 17; 19; 29, 9; 52, 91
Joel	66; 69	Pilatos	66
Jonás	71	Piscis	29, 7
Josafat (valle)	69	Platón	33, 22
José, (san)	32	Plinio	13
Josedec	47, 70	Plotino	12
Juan, San	30, (a)	Preste Juan	69, (h)
Juan Crisóstomo	12	Prilio	16; 17; 60, (g)
Judá	49; 61; 62; 73	Qumran	73, 184
Judea	10; 17; 35; 47	Rainaldo	21
Julio el Africano	11	Reims	30, 9
Juno	11	Reutlingen	29, 9
Júpiter	29, 7	Reyes Católicos	48, (d); 48, 74
Justino	75, 196		76, 203
León Magno	17	Reyes Magos	passim
Lucas	passim	Ripoll	16
Lyon	29, 9	Saba	21; 36, 31; 45, 62; 69, (h)
Madián	34	Sabahot	77
Maestre Pedro	14; 29, 9	Salatiel	47, 70
Magalath	14; 16; 17	Salomón	passim
Malaquías	51; 69	Samuel	66; 68
Malasaran	16; 17, 54 (e)	Santa María de Tahull	16
Manasés	75, 197 y 198	Santiago	20
Mangalore	22	Sarachim	14; 16; 17
Marcos	passim	Sardalachus	10, 13
Maruchus	10, 13	Sarrinin	16; 56, (f)
Mateo	passim	Satanás	36; 38; 40; 41; 45; 51; 65
Media	30, 10	Saturno	29, 7
Melchior (Melchor)	passim	Sens	30, 9
Menéndez Pidal	15; 19, 46	Set	8, 5; 9
Merodachus	10, 13	Sevilla	48; 76, 203
Meroe	21; 22	Simeón	32, 19
Mesopotamia	27, 1; 30, 10	Siria	27, 1
Milán	15; 21	Sisronis	10, 13
Mío Cid	15	Sitruchi	10, 13
Miqueas	49, 78	Suetonio	13, 22
Miranda	22	Taor	22
Miruchi	10, 13	Tarsis	21, 62; 45; 69, (h)
Moisés	31; 55; 62; 63	Toledo	20
Monte de la Victoria	9; 10	Tomás, Santo	69, (h)
Nabad	75	Troyes	29, 9
Nabucodonosor	73	Turkestán	8
Nahara (Ne 'arah)	42, 49	Varzudi	10, 13
Nilo	22	Vicente de Beauvais	29, 9
Nippur	22	Zacarías	passim
Nisán	22	Zarvanades	10, 13
Nubia	69, (h)	Zarvandes	10, 13
Octaviano	13	Zenón	21, 51
Orrchoes	10, 13	Zorobabel	47, 70
Oseas	59; 64; 67; 77		
Palmirene	22		
Paris	29, 9		

INDICE DE CITAS BIBLICAS

<i>Actos</i>			<i>Exodo</i>	
28, 25-27		78, 214 *	2, 8	42, 51
			3, 2	55, 99
<i>Ageo</i>			15, 22-25	59, 117
2, 7-8		37, 33	30, 1-10	55, 99
2, 7-8		51, 84	44, 2	65, 146
2, 10		47, 69		
2, 23		60, 121	<i>Ezequiel</i>	
<i>Amós</i>			12, 2	78, 214
2, 6		76, 202	33, 11	79, 215
			36, 25	62, 126
<i>Apocalipsis</i>			36, 27	66, 151
11, 15		60, 121	41	59, 115
			41, 22	59, 116
			44, 2	39, 39
			44, 2	55, 98
<i>Cantar de los Cantares</i>			<i>Filipenses</i>	
4, 7		40, 42	2, 10	55, 96
4, 7		56, 101		
4, 12		56, 100	<i>Génesis</i>	
4, 12		65, 147	1	50, 79
<i>Corintios 1ª</i>			1, 1	63, 134
13, 13		55, 96	1, 14-18	50, 80
15, 24		60, 121	38, 28	33, 24
			49, 2	33, 24
<i>Daniel</i>			<i>Habacuc</i>	
2, 44		60, 121	1.12-15	78, 213
3, 100		60, 121	2, 3	28, 5
4, 31		60, 121	6	28, 4
6, 26		60, 121	<i>Hebreos</i>	
7, 27		60, 121	11, 37	75, 198
9		46, 67		
9, 20-24		73, 183	<i>Isaías</i>	
9, 23-24		72, 182	6, 9	78, 214
9, 24		47, 68	6, 9-10	76, 205
<i>Deuteronomio</i>			6, 10	80, 220
17, 6		45, 64	7	76, 204
18, 18		63, 133	7, 14	42, 48
19, 15		46, 64	7, 14	43, 52
22, 28		42, 50	7, 14	57, 104
32, 5		31, 12	7, 14	65, 145
32, 19-20		31, 13	9, 2	54, 95
32, 39		68, 164	9, 6	64, 142
			9, 7	61, 123
<i>Eclesiástico</i>			11, 2	68, 150
2, 13		42, 47	25, 8	44, 58
			25, 8	68, 163
<i>Ester</i>			29, 11-12	77, 206
2, 9		42, 49	40, 3	28, 3
			42, 5	63, 135

\* El primer número indica las páginas, y el segundo las notas.



43, 11	38, 37	<i>Joel</i>	
44, 28	73, 188	2, 28	66, 152
45, 1-4	73, 188	3, 2	69, 174
45, 8	37, 35		
45, 15	37, 34	<i>Jonás</i>	
45, 15	54, 93	3, 8	71, 178
45, 17	44, 57		
45, 17	54, 94	<i>Juan</i>	
48, 16	65, 148	1, 5	38, 38
51, 4	63, 132	12, 40	78, 214
51, 6	40, 43	15, 25	30, (a)
52, 14	57, 107		
53, 3	57, 108	<i>Levitico</i>	
53, 4	67, 156	10, 1-5	55, 96
53, 4	57, 109	19, 2	62, 128
53, 5	57, 110	19, 30	62, 129
53, 5	66, 155		
53, 7	58, 112	<i>Lucas</i>	
53, 7	66, 154	1, 9	55, 96
53, 8	58, 111	1, 33	60, 121
53, 8	67, 157	2, 10-11	31, 14
53, 9	58, 114	2, 15	32, 16
53, 9	67, 158	2, 16	32, 17
53, 12	58, 114	2, 20	32, 18
56, 7	62, 127	2, 25	32, 19
57, 14	28, 3	2, 29	32, 20
57, 15-16	71, 180		
60, 3	46, 65	<i>Malquías</i>	
60, 6	45, 59	3, 2	60, 175
60, 6	34, 27		
61, 1-3	58, 113	<i>Marcos</i>	
61, 10	61, 124	4, 12	78, 214
62, 10	28, 3		
62, 10	71, 180	<i>Mateo</i>	
63, 1	44, 55	2, 1-12	6, 3
63, 16	64, 136	2, 2	47, 73
63, 17	78, 212	2, 2	48, 75
64, 1-2	37, 36	2, 2-4	49, 77
66, 24	80, 221	2, 3	35, 28
		2, 4	48, 76
<i>Jeremías</i>		2, 6	49, 78
5, 3	57, 106	2, 8	52, 90
5, 14	78, 214	2, 9	53, 92
9, 5	77, 209	2, 12	70, 176
12, 1-2	78, 211	2, 16	35, 29
23, 5-6	61, 122	13, 14-15	78, 214
23, 36	77, 208	18, 16	46, 64
25, 10 ss.	73, 184	19, 28-29	79, 216
29, 10	73, 184		
29, 10-13	50, 82	<i>Miqueas</i>	
31, 22	39, 41	4, 7	60, 121
31, 31	73, 187	5, 2	49, 78
31, 31-35	63, 131		
46, 11	42, 50	<i>Números</i>	
		17, 1-5	55, 96
<i>Job</i>		24, 17	33, 23
19, 25	67, 159		

<i>Oseas</i>		105, 37	75, 199
6, 1-3	60, 119	109, 1	68, 172
6, 2	67, 160	118, 81	68, 171
7, 13	77, 210	118, 89	68, 170
11, 1	64, 141		
13, 14	67, 161		
<i>2 Paralipómenos</i>		<i>1 Reyes</i>	
24, 20-2	75, 200	16, 31-32	75, 201
25, 14	74, 191	18, 19	75, 201
28, 1-27	75, 193	<i>2 Reyes</i>	
28, 24-25	75, 194	9, 30-37	75, 201
30, 9	42, 47	11, 4	75, 200
		<i>3 Reyes</i>	
<i>Proverbios</i>		5, 8	47, 71
3, 18	59, 118	9 y 10	47, 72
28, 13	38, 38	12, 28-29	75, 195 y 196
28, 13	80, 218	19, 9-10	74, 192
30, 4	65, 143	<i>4 Reyes</i>	
30, 4	68, 169	21, 1-18	75, 197
31, 18-19	43, 55	<i>Rut</i>	
31, 29	43, 53	2, 5	42, 49
<i>Salmos</i>		<i>1 Samuel</i>	
2, 2	64, 138	2, 6	68, 164
2, 7	64, 137	3, 1	68, 149
14, 1	71, 177	3, 4	66, 149
15, 10	68, 164	3, 9	66, 149
22, 4	68, 166	3, 10	66, 149
29, 4	68, 164	<i>Sabiduria</i>	
31, 5	80, 218	16, 13	68, 164
35, 5	38, 38	<i>Sofonias</i>	
46, 6	65, 144	3, 8	69, 173
46, 6	68, 167	<i>Tobias</i>	
47	62, 130	11, 17	68, 164
48, 16	44, 56	13, 2	68, 164
48, 16	68, 164	<i>Zacarías</i>	
67, 19	68, 168	4, 2-3	43, 54
67, 26	42, 51	6, 12-13	57, 105
70, 20	68, 164	11, 9	78, 214
71, 1	45, 60	12, 10	68, 153
71, 1	64, 139	13, 1	62, 125
71, 10	45, 61		
71, 11	45, 63		
71, 17	64, 140		
73, 9-10	74, 190		
73, 22	80, 219		
85, 13	68, 162		
86, 3	55, 97		
101, 21	68, 165		

## INDICE GENERAL

INTRODUCCION.. .. .	5
¿Leyenda o Historia de los Reyes Magos? .. .	5
Los Magos y la Estrella... .. .	9
Número y nombre de los Magos... .. .	14
La Historia de nuestro Anónimo .. .	17
Los Reyes Magos en la Literatura .. .	19
Criterios de nuestra edición... .. .	23
Apéndice Bibliográfico.. .. .	25
TEXTO... .. .	27
Capítulo I.—Del proemio de la Historia de los Reyes Magos y comienza el sermón .. .	27
Capítulo II.—De lo que dice San Jerónimo de la estrella... .. .	29
Capítulo III.—En que dice que por su maldad de los judíos y herejes por la enemistad que tienen con nuestro Redentor Jesucristo le desaman y desconocen... .. .	30
Capítulo IV.—Que cuenta las significaciones de la estrella... .. .	33
Capítulo VI.—Declara la otra significación de la estrella... .. .	35
Capítulo VII.—Donde comienza la Historia de los Reyes Magos y cómo tentó Satanás a Gaspar y de su respuesta... .. .	36
Capítulo VIII.—De cómo tentó Satanás al rey Melchor y de la res- puesta .. .	38
Capítulo IX.—De la tentación que puso Satanás a Baltasar y de la respuesta del rey .. .	40
Capítulo X.—De cómo todos tres reyes se juntaron y cómo juntos caminan hasta entrar en Jerusalén... .. .	45
Capítulo XI.—De la respuesta que dieron los judíos a Herodes con- fesando que era venido cumplido el tiempo asignado para la venida del Mesías .. .	49
Capítulo XIII.—De cómo Herodes despidió a los reyes... .. .	51
Capítulo XIV.—De cómo los reyes tornaron a ver la estrella que habían perdido y continúan su camino hasta Belén... .. .	52
Capítulo XV.—De la adoración del Rey Melchor... .. .	54
Capítulo XVI.—De cómo habla Melchor a la Virgen María... .. .	55
Capítulo XVII.—De la adoración de Rey Gaspar... .. .	56
Capítulo XVIII.—De cómo habla el Rey Gaspar de la Virgen María.	58
Capítulo XIX.—De la adoración del Rey Baltasar... .. .	60

Capítulo XX.—De cómo habla el Rey Baltasar con la Virgen María y comienzan él y los otros dos reyes a confesar el Credo... ..	61
Capítulo XXI.—Que continúa la confesión del Credo. ....	64
Capítulo XXII.—Que continúa la confesión del Credo... ..	66
Capítulo XXIII.—Continúa la confesión del Credo ... ..	67
Capítulo XXIV.—Cómo se despidieron los Reyes de la Virgen María y declara la significación de la vuelta de los Reyes por otro camino ... ..	70
Capítulo XXV.—En que demuestra que el castigo de los herejes es una respuesta que da Dios a las querellas que le dieron ciertos profetas ... ..	72
Indice de nombres propios ... ..	82
Indice de lugares citados... ..	84